Slayers

Hajime Kanzaka

7

EL DESAFÍO DE GARV

Slayers ~ Eterno Poder

www.eternopoder.com

Slayers 7

El desafío de Garv

Hajime Kanzaka

Slayers ~ Eterno Poder www.eternopoder.com

スレイヤーズ 7

魔竜王（ガーヴ）の挑戦

- ¡Elmekia Lance!
Gritamos a la vez Zel y yo. Nuestras lanzas de luz atravesaron el cielo hacia nuestros objetivos.

- Ha pasado mucho tiempo.
Aquel hombre siguió caminando hasta detenerse frente a Xellos, que estaba arrodilado en el suelo.

Guiados por Xellos, un sirviente de Greater Beast Zelas Metallium, Lina y sus amigos consiguen llegar hasta el corazón del Reino de Dills… un reino con muchos misterios ocultos, incluyendo la Biblia Claire original. Mientras que el destino parece haber decidido que Xellos ha de llevar a Lina hasta las escrituras sagradas, ella no está segura de cuáles son las verdaderas intenciones del mazoku, ¡pero tiene muy claro que quiere llegar hasta la Biblia Claire, cueste lo que cueste!

Slayers 7
スレイヤーズ 7
El desafío de Garv
ガーヴ
魔竜王の挑戦

Guion original: Hajime Kanzaka.
Ilustraciones: Rui Araizumi.

Traducción al inglés: Tokyopop
Traducción al castellano: Erebo. (eternopoder@gmail.com)
Agradecimientos: Shansito, Borja Garzón.

Contenido:

Capítulo 1. Nubes negras sobre el castillo de Dills 7
Capítulo 2. En marcha hacia el legendario Pico del Dragón 31
Capítulo 3. Errante Rey Dorado de la Oscuridad… 56
Capítulo 4. Y entonces, apareció el Rey Demonio Dragón 74
Postdata 93
Aclaraciones de la traducción 96

Capítulo 1: Nubes negras sobre el castillo de Dills.

Varios fogonazos de luz atravesaban los árboles del bosque en la noche, iluminándolos y formando sombras alargadas sobre el suelo de tierra del bosque.

Me tiré al suelo, y algo estalló en el mismo lugar en el que yo me encontraba un momento antes, confirmando que tirarme al suelo había sido una buena idea. Me giré sobre las rodillas justo a tiempo de ver como un grupo de árboles alcanzados por aquella explosión de luz desaparecía en la nada.

"Ostras…"

Fuera lo que fuera, estaba claro que iba a por mí.

¿Te preguntas qué estaba haciendo yo allí? ¿Por qué corría por un bosque en mitad de la noche, huyendo de algún misterioso y agresivo enemigo que no tenía otra intención que hacerme desaparecer de la faz de la Tierra?

¿…Otra vez?

Antes de que digas nada, esta vez no me lo había buscado yo. En serio. Estaba hospedada en una pequeña posada de una pequeña aldea, ocupándome de mis propios asuntos (e intentando dormir de un tirón, para variar), y entonces el asesino de turno de ese día apareció de repente y me atacó. ¡Apareció de la nada! ¡En serio! ¡Y yo no había robado, insultado o molestado a nadie!

… Otra vez.

Así que podrás imaginarte por qué estaba un poco sorprendida por lo que estaba ocurriendo. Pero Lina Inverse mantiene la calma incluso en las más aleatorias e inmerecidas de las batallas, por lo que me caí de la cama (con mucha elegancia, eso siempre), esquivé el ataque, y salí pitando de la aldea tan rápido como pude. Sabía que si podía obligar a aquel capullo a luchar en el bosque, podría usar mis mejores conjuros sin destruir un montón de propiedad privada.

Aun así, mientras contemplaba aquella silueta blanca y borrosa que se ocultaba en el bosque, no pude evitar pensar que mi espectacular plan podría necesitar algunos ajustes. Aquel tipo no parecía ser el típico bandido mierdecilla. Era más que probable que muchos de mis hechizos, incluyendo los más espectaculares, no me sirvieran de nada.

Me estaba enfrentando a un mazoku. Como esos tipos son seres astrales que se alimentan de la oscuridad, los hechizos normales prácticamente les rebotan.

Necesitaba un nuevo plan. Rápidamente me puse a recitar un hechizo, y lo lancé antes de que aquella silueta se acercase demasiado.

– ¡Elmekia Lance! – Grité.

Pero justo antes de que mi flecha de luz pudiera atravesar mi objetivo, la silueta se fundió con el suelo. Aquella sombra blanca se acercaba serpenteando por el suelo mientras mi hechizo le pasaba por encima inofensivamente.

"¡Maldita sea!"

Apreté los dientes y me preparé para correr. Parecía que iba a ser una noche muy larga. Pero, entonces, alguien oculto muy cerca, en la oscuridad, pronunció unas palabras de poder muy prometedoras.

– ¡La Tilt!

¡FWOOOM!

El borroso mazoku fue envuelto instantáneamente en un pilar de llamas azuladas. Las llamas resplandecieron durante un segundo, haciendo que mi sombra se alargase a mi

espalda, y entonces desaparecieron tan rápidamente como habían llegado. El mazoku había desaparecido.

Dejé escapar un suspiro de alivio. Sacudiéndome la tierra de las rodillas, me dirigí hacia mi amigable aliada.

– Gracias, Ameria.

– No me las des todavía. – Respondió.

Un arbusto cercano crujió cuando Ameria lo apartó para pasar, su cabello negro apenas reflejaba la luz de la luna. Pero lo que me sorprendió más que su entrada, algo menos dramática de lo habitual, fue su cara de preocupación.

– Hay algo más aquí. – Murmuró mientras miraba a nuestro alrededor.

– ¿Algo más? – Siguiendo su ejemplo me dispuse a observar concienzudamente la oscuridad que nos rodeaba, alerta. Si Ameria decía que había algo, podías estar seguro de que tenía razón. Ameria llevaba viajando conmigo ya algún tiempo, y si había aprendido algo sobre ella… aparte de que está loca por la justicia y que le gusta hablar a gritos sobre ese tema tanto como pueda… es que sus instintos de sacerdotisa le permitían percibir cosas que yo no podía.

Aquella noche yo no podía percibir ninguna presencia, y sólo oía el ruido de los insectos. Pero si Ameria percibía algo, no estaba dispuesta a…

En ese momento mis pensamientos se detuvieron, en cuanto los insectos se quedaron en silencio.

– Hmm. – Murmuró una voz familiar a nuestra espalda –. Se supone que he ocultado mi presencia. Está claro que eres muy perspicaz.

Al darme la vuelta, vi de quién se trataba. Un hombre mayor, sonriente, con pelo blanco y peinado hacia atrás, surgió de las sombras. Su aspecto era poco amenazador, el de alguien que pasaría totalmente desapercibido, pero Ameria y yo sabíamos que era una fachada. Sentí que la sangre se helaba en mis venas.

– Raltark. – Murmuré mientras se formaban gotas de sudor en mi frente.

Pese a su aspecto de abuelo entrañable, aquel tío era un mazoku… y uno de clase alta, si mi intuición era correcta. Ameria y yo habíamos podido probar su poder cuando invocó a una horda de mazoku de clase baja desde el plano astral para poseer a varios animales y crear un pequeño ejército de lesser demons. No estaba segura de cuánto poder tenía aquel tío, pero prefería no tener que comprobarlo.

“No vamos a poder huir de él.”

No quería luchar cara a cara contra Raltark, pero no creía que fuese a dejarme salir corriendo y volverme tranquilamente a la cama.

– Creo que ya lo he entendido. – Dije, con cuidado –. Esa cosa blanca sólo fue un cebo para hacerme venir hasta aquí, ¿no?

– Para nada. – Respondió Raltark. Sonreía de forma incómoda y negaba con la cabeza –. Esperaba que fuera capaz de vencerte. Por supuesto, yo estaba preparado para intervenir y terminar el trabajo si él no fuera suficiente, pero esta jovencita me percibió. – Dijo mientras observaba a Ameria por un instante –. Y de forma tan rápida y fácil, que me ha sorprendido.

– Atacar una posada así, de repente, no es tu estilo. – Exclamé –. Al menos, por lo que he visto hasta ahora.

– No haré daño a aquellos que no están involucrados. Pero, bueno… – Raltark se encogió de hombros –. Se dan circunstancias especiales.

"Circunstancias…" pensé, resistiendo el impulso de poner los ojos en blanco. *"Muchas gracias por aclararnos los detalles."*

– Sea como sea, – continuó Raltark con una profunda e incómoda sonrisa –, voy a acabar contigo, sin importar lo que…

¡CHOOM!

Todo el bello de mi cuerpo se puso de punta. Raltark, cuya boca se había quedado abierta a mitad de una frase, la cerró de golpe.

Una retorcida sed de sangre, mucho más intensa de la capacidad de un ser humano, inundó la zona como una densa e invisible niebla. El sentimiento me envolvió con tanta intensidad que me dieron arcadas.

Pero lo realmente extraño es que no provenía de Raltark.

– ¡¿Qué?! – Gritó Ameria mientras giraba sobre sí misma, buscando la fuente de aquella sensación.

Entonces fue cuando Raltark, aquel mazoku tan absurdamente poderoso, gritó de miedo. Pude ver como temblaba mientras se retiraba hacia la oscuridad, como un cachorro aterrorizado.

De repente la sed de sangre desapareció, como si se hubiese marchado con él.

"… Vaya."

Ameria y yo nos quedamos allí de pie un instante, sin saber qué hacer. Pude notar la fina capa de sudor sobre su piel… al menos yo no era la única que había estado a punto de mojar sus pantalones ante lo que había ocurrido.

– ¿Q–qué ha sido eso? – Susurró Ameria con voz rota.

Negué con la cabeza mientras tragaba saliva.

– Ni idea. – Murmuré, aunque tenía mis sospechas sobre quién había causado aquella sed de sangre.

Xellos.

Si Raltark había salido huyendo con el rabo entre las piernas sólo por aquella sed de sangre, tenía que ser Xellos.

Miré a Ameria. No le había contado (ni a ella ni a nadie) que el misterioso sacerdote que se nos había pegado en nuestras últimas aventuras, y que siempre insistía en tener una habitación para él solo, era el sirviente de Greater Beast Zelas Metallium. Dado que Metallium era uno de los confidentes de Ruby Eye, eso quería decir que Xellos era increíblemente poderoso. Se había convertido en nuestro pequeño secreto.

Por alguna razón, y al contrario que Raltark y los suyos, Xellos me estaba "protegiendo". No por su buen corazón, de eso estaba segura, pero aun así significaba una salida rápida a problemas como los de aquella noche. No sabía cuáles eran los planes de Xellos, pero tenía que seguirle el juego… aunque fuera de lo más desconcertante.

Ameria suspiró y se secó la frente.

– Sea como sea, – murmuró –, parece que nos hemos salvado.

– Eso parece. – Dije, girándome hacia la aldea, con mi capa ondeando a mi espalda –. ¿Quieres que volvamos a la posada?

Fue entonces cuando oí los distantes gritos de Gourry y Zelgadiss. Parecía que estaban corriendo por el bosque, buscándonos.

"No han sido de mucha ayuda que digamos." Pensé con cierto desagrado. Me aclaré la garganta y sacudí mi capa. *"Pero Lina Inverse no necesita ayuda."*

******

– ¿Y bien? – Preguntó Zelgadiss a la mañana siguiente con sus ojos fijos en mí. La única parte visible de su cara eran los ojos, pues el resto estaba oculta por un pañuelo, como siempre.

– ¿Y bien, qué? – Pregunté, mientras seguía caminando. Me gusta ser eficiente… se ahorra mucho tiempo si hablas y caminas a la vez.

La mirada de Zelgadiss se hizo más oscura.

– ¿Qué ha pasado con Xellos? – Dijo, aclarando su pregunta.

Casi pierdo mi mencionada eficiencia cuando mi cuerpo hizo el ademán de detenerse. Pero tengo mucho más dominio sobre mi persona de lo que parece, así que mi sorpresa se redujo a una pequeña pausa antes de mi siguiente paso.

"¡Ja! ¡Chupaos esa, sentimientos!"

– Bueno, ya conoces a Xellos. – Dije, quitándole importancia con un gesto de la mano –. Va y viene… hoy en día eso pasa mucho.

Zelgadiss seguía mirándome, así que desvié la mirada, evitando sus ojos. Vale, quizás tenía alguna idea de por qué no habíamos visto a Xellos desde la noche anterior, durante la cena. Quizás tenía la sensación de que esa mañana no estaba en su habitación y de que había abandonado nuestro grupo sin despedirse porque estaba persiguiendo a Raltark.

Pero no podía decírselo. Todos sabíamos que Raltark era un mazoku. Así que, si les contaba mis suposiciones, adivinarían que Xellos también lo era, y estaba intentando mantener eso en secreto.

"¡Maldita sea!"

Por suerte, Xellos era un tipo muy voluble. Cuando esa mañana les dije a todos que podíamos marcharnos sin él porque antes o después se reuniría con nosotros, todos me creyeron.

Bueno… casi todos. A Ameria le parecía bien, Gourry estaba distraído con algún objeto brillante, pero Zelgadiss no se lo tragó, y no me sorprendía.

Lentamente me echó otra mirada lenta, dura como una piedra (no era mi intención hacer un chiste).

– ¿Nos estás ocultando algo? – Preguntó.

– ¿Ocultando el qué? – Respondí con tono inocente.

Durante un minuto, la mirada de Zel echaba chispas, pero al final se rindió, devolviendo su atención al camino mientras murmuraba algo sobre que no le gustaba todo aquello.

"Estúpido Zelgadiss con su estúpido, pero saludable, escepticismo."

Las sospechas de Zelgadiss confirmaron lo que yo ya sospechaba… no iba a poder ocultar la verdadera naturaleza de Xellos mucho más tiempo. Gourry podía ser un idiota, y Ameria era fácil de distraer… pero todos juntos eran bastante buenos a la hora de pillar las pistas.

Me preguntaba, con el ceño fruncido, qué haría Zel cuando lo descubriese. Nunca se había llevado bien con Xellos, así que la situación podía ponerse muy tensa. No creo

que se peleasen… Zel no es tan tonto como para enfrentarse a alguien tan poderoso como Xellos… pero temía que Zel se enfadase tanto que nunca nos volviese a hablar.

Tampoco es que viajase conmigo únicamente por amistad. Sólo quería encontrar la forma de volver a ser humano, después de que cierta persona le convirtiera en una quimera de gólem y brow demon. Como la magia normal no podía arreglar su problema, su única esperanza residía en los mitos y las leyendas, y ese es el entorno en el que yo me suelo mover. Cualquier vínculo que se formase durante cierto famoso incidente no era una razón más poderosa para quedarse junto a mí que el deseo de conseguir lo que necesitaba. Se marcharía sin pensarlo si la situación se pusiera demasiado pedregosa (perdón, no lo he podido evitar).

Eso sólo me dejaba una opción si quería evitar que mi grupo se desmoronase: descubrir la verdad. ¿Por qué intentaban matarme Raltark y sus amiguitos? ¿Por qué Xellos intentaba salvarme? No podía hacer ningún movimiento hasta que supiera sus motivos.

Entonces tendría que hacer algo muy gordo. Necesitaba un as en la manga, algo amenazador e importante para cubrirme las espaldas. Fuera lo que fuese lo que se tenían entre manos los mazoku, necesitaba algo para defenderme cuando la verdad saliese a la luz.

"Y sé exactamente dónde empezar a buscarlo."

Levanté la vista de mis pies. El camino se extendía más y más frente a mí, como un prometedor dedo que señalaba mi próximo botín.

"¡A Gairia, la legendaria ciudad durmiente!"

******

Gairia estaba abarrotada, incluso al atardecer. La gente se paseaba por los tenderetes que saturaban las bulliciosas calles; los sonidos de las charlas y las pisadas se solapaban hasta el punto de que sólo eran superados por el grito ocasional de algún crío. La ciudad era tan grande como ruidosa… algo que era de esperar, siendo la capital del Reino de Dills.

Pero no me esperaba a los soldados. No pasaban precisamente desapercibidos entre la ocupada muchedumbre.

Dirigí una mirada de determinación hacia mi grupo. Ameria asintió, respondiéndome levantando su puño, firmemente apretado.

La verdad es que había sido muy ingeniosa al transmitirles mis intenciones. Les había dicho que quería ir hasta Gairia para saber qué mazoku estaba detrás de todos esos ataques a mi persona y por qué, ya que Gairia era conocida por sus muchas leyendas relacionadas con los mazoku. Pero el pequeño secreto que guardaba en mi mente seguía siendo secreto, gracias por preguntar.

Habíamos llegado justo antes del mediodía, a tiempo de buscar una posada y comer algo. Ahora que nos habíamos instalado, era hora de buscar algo de información.

– ¿Por dónde empezamos? – Preguntó Ameria mientras sus ojos recorrían la ocupada calle principal –. Si queremos saber qué pretenden los mazoku, dudo que encontremos algún rumor de sus planes en medio de una ciudad.

– Puede que tengas razón, Ameria… – dije mientras reflexionaba un momento –. Hm… vale, ¿y qué os parece esto? Vamos a empezar con algo simple… como reunir todos los rumores que podamos sobre los mazoku en general.

Zel parecía tener dudas.

– ¿No puedes ser más específica? – Preguntó.

– Escúchame un momento, ¿vale? – Entonces empecé a desarrollar mi idea mientras enfatizaba mis palabras con mi dedo índice –. Según los guardias de la cordillera montañosa de Kataart, los mazoku parecen estar buscando algo. Como aquí solía haber un manuscrito, puede que aún quede algo que tenga alguna relación, así que a vamos a ver qué nos cuentan en la Asociación de Hechiceros.

» No es que vayamos a descubrir los planes de los mazoku al primer intento, – añadí –, pero puede que consigamos alguna pisa, o algo que nos sirva para cuando los mazoku vuelvan a mostrar sus asquerosas caras. – Me encogí de hombros antes de continuar –. Sé que es una posibilidad remota, pero no tenemos otras opciones. No podemos quedarnos a esperar a que vuelvan a intentar matarme, ¿verdad?

"Sobre todo porque Xellos no está aquí."

Y eso me llevaba a mi verdadero plan. Antes de que le perdiéramos de vista, Xellos había decidido viajar con nosotros… pero su verdadero objetivo parecía ser protegerme y llevarme hasta la Biblia Claire. Y sí, me refiero a la verdadera Biblia Claire, el místico libro lleno de conocimientos sobre la magia y de otros mundos. Quizás la mayoría de la gente pensase que sólo era un mito, pero yo no soy como los demás.

No sabía por qué Xellos quería llevarme hasta la Biblia Claire, pero sí sabía que no podía preguntarle directamente dónde se encontraba el libro. Si nos llevase como si nada hasta el fin del mundo y señalase hacia un tomo de magia que la mayoría de la gente no cree que existe, Zelgadiss y los demás me acosarían a preguntas sobre cómo lo había hecho y qué era en realidad, hasta que me estallase la cabeza.

Por eso estaba usando Gairia como una tapadera. Si enviaba a todos a buscar información y Xellos aparecía después con una información de naturaleza extraña, los demás asumirían que la habría conseguido en Gairia. Sin preguntas, ni protestas, ni desastres.

Y lo que era aún mejor, yo tenía mis propios asuntos en Gairia. Lo que le había dicho a Zel sobre encontrar algún recurso contra los mazoku era cierto… quería un arma secreta para cuando los planes de los mazoku saliesen a la luz. Hace mucho tiempo conseguí crear mi "hechizo prohibido" gracias a la información que descubrí en Gairia, relacionado con Lord of Nightmares. Y basándome en el comportamiento de Xellos, supuse que esa arma secreta estaba al alcance de mi mano allí en Gairia.

Merecía la pena intentarlo, al menos.

Antes de separarme del grupo intenté forzar la memoria. ¿Había algo más que recordase sobre Gairia? Cuando cierta muchacha preciosa y la desconcertante y presumida joven con la que viajaba sin ninguna razón en particular entraron en Gairia varios años atrás, escucharon algunas cosas muy interesantes en el Palacio Real, ¿no?

– Ameria. – Dije –. ¿Conoces a la familia real? Tenía la esperanza de que quizás podías ver si sabían algo.

Ameria se quedó pensando un segundo. Como Ameria pertenece a la realeza del Sagrado Reino de Saillune, a veces me gustaba aprovecharme de su influencia. Una pena que no siempre fuera útil porque la situación de su familia es rara de cojones.

– Bueno, – dijo por fin –, creo que mi padre conoce a alguien aquí, pero dudo que nadie me reconozca. Gairia está muy lejos de mi hogar.

"Pues no nos sirve de nada." Pensé mientras me cruzaba de brazos.

– Entonces, ¿crees que podrías consultar en el templo? – Pregunté –. Diles que investigas leyendas sobre mazoku, viajando de país en país.

– De acuerdo. – Dijo, asintiendo.

– Zel. – Dije, girándome hacia él –. Quiero que reúnas información por la ciudad. Pregunta en tantos sitios como puedas.

– No es que tenga otra opción. – Murmuró, encogiéndose de hombros.

– Yo iré a ver qué averiguo en la Asociación de Hechiceros. Eso nos deja… – dije, dejando la frase en el aire mientras mis ojos se movían hacia Gourry. Como era normal, estaba a lo suyo, en silencio. Seguramente no había oído nada de lo que había dicho.

La verdad es que Gourry tenía un aspecto impresionante: alto, fuerte, y razonablemente atractivo. Ni siquiera mi viejo profesor de espada podría ganar a Gourry en una batalla, sobre todo porque Gourry se había convertido últimamente en una bestia imbatible con la espada. El único problema era su cerebro. O, mejor dicho, su falta de cerebro.

Sabía que pedir a Gourry que hiciera alguna labor de reconocimiento o investigación era una pérdida de tiempo, teniendo en cuenta que ese tío apenas podía tocarse la punta del dedo del pie sin consultar un mapa. Si se iba por su cuenta podría acabar cayéndose de un acantilado, o algo peor.

– Gourry, – dije –, tú ve con Zel.

– Vale. – Dijo después de girarse hacia mí.

Hice un gesto para señalar a la capucha blanca con la que Zel se cubría la cabeza.

– Como Zel no se va a quitar eso dentro de una ciudad, la gente no se fiará de él, así que necesitamos a alguien menos sospechoso.

Zelgadiss asintió.

– Y no puedo enviar a Gourry por su cuenta porque es un idiota. – Añadí.

Esta vez fue Gourry el que asintió. Tuve que reprimir la necesidad de darle un capón a su cabezón vacío.

– Trabajad en equipo. – Les dije –. Zel tiene una lengua afilada, pero Gourry tiene una cara amigable. Zel puede ser el que hable, y Gourry puede… mover los labios en silencio, supongo, para que parezca que las palabras de Zel salen de su boca. – Me tomé un momento para maravillarme de mi propia genialidad. ¡Era uno de mis mejores planes hasta la fecha!

– ¿Entonces voy a ser como un muñeco? – Preguntó Gourry, confuso.

"En más sentidos de los que tú crees."

– Ventriloquía. – Dijo Ameria –. Nunca se me había ocurrido. Aunque podría acabar pareciendo algo muy bizarro si alguien se da cuenta de que los labios de Zel también se mueven.

– Deja que los chicos se ocupen de los detalles. – Dije, quitándole importancia con un gesto –. Nos reuniremos en la posada a la hora de cenar, ¿vale? – Comencé a caminar por la calle, pero la voz de Gourry me detuvo.

– Lina. – Dijo con el ceño fruncido –. ¿En serio estás segura de todo esto?

Dejé escapar un suspiro. ¿Otra queja? ¡La mitad de mi elaborado plan estaba pensado específicamente para evitar que me dieran la tabarra con preguntas!

– ¿Qué? – Pregunté.

– Bueno… es que parece que cada vez hay más mazoku persiguiéndote. – Dijo mientras se rascaba la nuca –. ¿Crees que está bien que te vayas tú sola?

Ameria, Zel y yo nos quedamos mirando a Gourry, sorprendidos. Cuando se dio cuenta parecía avergonzado, moviendo los pies, incómodo.

– ¡Gourry! – Gritó Ameria –. ¡Lo que acabas de decir tiene sentido! ¡Y lo has dicho bien!

– Y no era sobre comida, ni sobre por qué te habías puesto las botas del revés. – Dije, antes de soltar un silbido de asombro –. Hacía tiempo que no participabas en un plan con alguna opinión útil. ¿Es que tu cerebro está empezando tomar forma y ya no es una masa gelatinosa sin forma?

– Estaría bien que lo hicieras más a menudo. – Añadió Zel.

Se suponía que era cumplidos… más o menos, pero no los expresamos demasiado bien, porque Gourry parecía pensar que quizás se había metido en algún lío.

Rápidamente pensé en una solución para aliviar las preocupaciones de su diminuto cerebro y, a la vez, impedir que viniese conmigo.

– Estaré bien. – Dije con seguridad –. Hasta ahora los mazoku sólo han atacado de noche. Es posible que estén intentando evitar que los ciudadanos inocentes se vean involucrados. – Hice una pausa –. Bueno, me atacaron en aquella posada, pero sólo para atraerme hasta el bosque, lo que apoya mi teoría sobre no dañar a la gente.

» Sea como sea, estoy segura de que quieren acabar conmigo cuando esté sola. Dudo que vayan a atacarme en mitad de una ciudad llena de personas.

– Oh. – Dijo Gourry, pero aún parecía preocupado –. Supongo que… ¿así está bien?

– Tranquilo, Gourry. – Dije con una sonrisa –. Si me preocupo de cada movimiento y se convierte en una paranoia, no podré ni ir al baño yo sola. Y nadie quiere que eso pase, ¿verdad?

Mientras Gourry debatía sobre lo que le había dicho, apreté los dientes intentando que no se notase. No quería que viniera conmigo a la Asociación de Hechiceros. Ya lo había hecho una vez en el pasado y consiguió que nos echasen a patadas por sus quejas. Y lo único que yo le había hecho era golpearle con un libro porque se había quedado dormido en la biblioteca… no es culpa mía que en esas Asociaciones haya libros de más de quinientas páginas de tapa dura con refuerzos en oro. No pensaba pasar semejante vergüenza otra vez.

– Da igual. – Dije mientras volvía a caminar por la calle, firmemente, para que no fuera fácil volver a detenerme –. Seguid el plan, nos vemos en la cena.

Un segundo después eché un vistazo a mi espalda. Los otros miembros de mi grupo habían empezado a separarse, pero no parecían estar muy contentos.

******

Mientras giraba en una esquina, con la mente en otra parte, cierta cantidad de información golpeó en la cabeza.

Literalmente.

– ¡Ack! – Un niño pequeño me golpeó mientras corría a toda velocidad, casi tirándome al suelo. Tuve que dar unos pasos hacia atrás para mantener el equilibrio mientras el niño hacía girar uno de sus brazos desesperadamente para conseguir lo mismo.

– ¡Oye! – Exclamé mientras desenredaba mi capa –. ¿A qué viene tanta prisa, mocoso?

El muchacho murmuró una disculpa rápida. Parecía tener once o doce años, con pelo negro, ondulado y con brillo. Casi parecía una niña. Empezó a correr otra vez, pero me adelanté y le agarré por la parte de atrás de la camisa antes de que se alejase. El muchacho me miró aterrado.

– ¡¿Q–qué quieres?! – Gritó.

– Mi cartera. – Respondí tras soltar una carcajada sarcástica –. La que me acabas de robar, ¿o prefieres que avise a un soldado? – Pregunté con una sonrisa malvada, mostrando todos los dientes.

El muchacho se puso blanco. Rápidamente sacó mi cartera de uno de sus bolsillos.

– ¡Toma! – Gritó mientras me la ponía en las manos –. Sólo… ¡cógela y déjame marchar! No me importa si me quieres pegar, ¡pero no me entregues a uno de esos psicópatas!

Levanté una ceja.

– ¿Psicópatas? – Repetí. Esa no era una palabra que yo asociaría normalmente con los guardias de una ciudad, sin importar lo molestos que puedan ser.

– Sí. – Confirmó el muchacho, temblando –. ¡Los guardias de esta ciudad se han estado comportando de manera muy extraña últimamente!

"Interesante."

Me di cuenta de que el pequeño raterillo podía ser la fuente de información que estaba buscando. Además, como estaba nervioso, yo tenía ventaja.

– Te diré lo que vamos a hacer. – Dije, asegurándome de no soltar su camisa –. Dejaré pasar este pequeño incidente si vienes conmigo. Quiero saber más cosas de esos guardias.

Levantó la mirada, mirándome con ojos muy abiertos.

– ¿Ir contigo a dónde? – Preguntó.

Llevé al muchacho que parecía una chica hasta un restaurante. No fue hasta que le sirvieron el zumo de naranja que dejó de lloriquear y por fin empezó a decir cosas interesantes.

– Los soldados de aquí están locos. – Se quejó –. Y el rey también.

– ¿Y? – No le dije que se portase como un hombre porque temía que se echase a llorar –. ¿Puedes ser más específico?

Se restregó los ojos con el dorso de la mano.

– Últimamente el rey ha estado contratando a un montón de tropas y hechiceros ambulantes. – Explicó.

Mis ojos se abrieron de par en par.

– ¡¿Qué?! – Grité, tan alto que el muchacho me miró, asustado.

Sonreí y miré a mi alrededor, pero parecía que ninguno de los otros clientes del restaurante estaba interesado en nuestra conversación.

– ¡¿Quieres decir que el rey se está preparando para la guerra?! – Susurré con fuerza después de aclararme la garganta.

El muchacho se retorció en su silla y tragó saliva.

– Ni idea. – Murmuró –. Ya han pasado algunos años desde que el rey empezase a reclutar nuevas tropas, pero creo que ahora hay más hechiceros que guerreros. La gente dice que están enseñando magia negra a las tropas normales.

– ¡¿Magia negra?! – Exclamé siseando, obligándome a hablar en voz baja –. ¡Espero que sea una broma!

El muchacho se hundió en la silla, a punto de ponerse a llorar. Cuando empezó a hacer pucheros, volví a acomodarme en mi silla y me crucé de brazos, enfadada. Estaba claro que aquel crío necesitaba un momento o dos para relajarse antes de querer volver a hablar conmigo.

Mi mente estaba acelerada. Quiero decir… claro que entendía la idea de enseñar un poco de magia ofensiva a los soldados. Eso les haría más efectivos en su trabajo, ¿verdad? Pero, ¿por qué magia negra? ¡¿Qué persona en su sano juicio pensaría que es una buena idea?!

Digamos que soy un sargento instructor de magia o algo así. Si todos los soldados a los que estoy entrenando carecen de algún conocimiento previo de magia, pues les enseñaría algún hechizo simple de fuego… algo como el Flare Arrow. Es un hechizo popular y bastante habitual, porque es extremadamente útil en el combate. Es muy efectivo contra enemigos humanos, y puedes usarlo para prenderle fuego, por ejemplo, al cuartel general del enemigo.

No creo que se me pasase por la cabeza enseñar magia negra, ni siquiera por error. Puede que la magia negra tenga más poder efectivo que un hechizo elemental como el Flare Arrow, y que cause daño a los seres astrales como los mazoku y a los seres etéreos como los fantasmas, pero es difícil de enseñar y normalmente no tiene efectos prácticos (como incendiar cosas). Además, si no haces los movimientos correctos con el cuerpo para controlar el hechizo, se puede liar una gorda.

La magia negra es demasiado compleja como para enseñársela a los hechiceros de poca monta, no digamos ya a personas que no sepan nada de magia. Podrías pensar que el nombre mismo de la "magia negra" sería suficiente para que la gente la temiese y respetase. Pero parece que había algunas personas por ahí que pensaban que era un poder molón y adecuado incluso para los soldados de menor rango del ejército.

"Uff… la gente es idiota."

Mientras pensaba, el muchacho se había recuperado de la impresión y volvía a estar concentrado en su zumo.

– ¿Estás seguro de lo de la magia negra? – Le pregunté –. ¿Quién te lo ha dicho?

– Yo no lo he visto ni nada parecido. – Murmuró tras dar un pequeño sorbo –. Pero es lo que dicen los rumores. Se dice que el rey se ha vuelto loco desde que el general Ralshart llegó. Dicen que ahora usan dragones, elfos y esas cosas.

– ¿Dragones y elfos? – Repetí.

El chico se encogió de hombros.

– Hay una aldea grande de elfos al este de la ciudad, y en el norte se encuentra el Pico del Dragón en las montañas de Kataart. Supongo que vienen de esos sitios.

Empezaba a entender por qué aquel muchacho usaba términos como "raro" y "psicópatas"… aquella situación era de lo más bizarra que había visto nunca. Incluso si un reino se preparase para la guerra, ni los dragones ni los elfos ayudarían a los humanos sin importar lo mucho que…

Entonces algo se me pasó por la cabeza, interrumpiendo mis pensamientos.

– ¡No puede ser! – Grité, poniéndome de pie de un salto.

Recuperé la compostura antes de que el muchacho me echase una de sus miradas de "estás llamando la atención", pero un rápido vistazo a mi alrededor me recordó que, al parecer, a nadie le importaba nuestra conversación.

– ¿Qué pasa? – Preguntó el muchacho.

– Nada. – Contesté con los dientes apretados, intentando mantener la calma mientras un sudor frío me recorría la espalda. Me temía lo peor, y si mi intuición era correcta…

Parecía como si el país estuviera a punto de entrar en batalla contra los mazoku en las montañas de Kataart.

– ¡¿Van a ir a luchar a las montañas de Kataart?! – Gritó Ameria, que estaba sentada en una mesa cercana, escondida, mientras se ponía de pie de un salto impulsada por el amor y la justicia.

Fue entonces cuando todos los clientes del restaurante… y la camarera, el propietario, y un tipo que asomó la cabeza por la puerta de la cocina… se nos quedaron mirando como si fuésemos monstruos de feria. Entonces se formó un coro de murmullos indignados.

Yo me giré rápidamente hacia Ameria.

– ¡Ameria! – Grité en voz baja –. ¡¿Qué estás haciendo aquí?! ¡Y no grites!

A Ameria no parecían importarle lo más mínimo aquellos clientes enfadados.

– ¡No hay tiempo para ser educados! – Anunció casi a gritos mientras avanzaba hacia mi mesa –. ¡Las diabólicas garras de los mazoku pueden estar a punto de caer sobre esta ciudad!

– La palabra clave es "pueden". – Siseé –. Sólo es una suposición basada en rumores, ¿vale? ¡Así que ahórrate tus gritos de heroína justiciera hasta que sepamos lo que ocurre de verdad!

Ameria parecía estar dudando sobre qué hacer, con el ceño fruncido.

– Bueno… puede que tengas razón. – Dijo, aunque estaba claro que se mostraba escéptica. Suspiró y se sentó en la silla libre.

El muchacho le echó un vistazo, y entonces me miró a mí con un gesto de incredulidad en la cara.

– ¿Es amiga tuya? – Dijo con tono maleducado.

– Sí. – Dije con los dientes apretados –. Pero tú no. Piérdete.

El muchacho parecía aliviado de librarse por fin de mí. Salió corriendo del restaurante, pero yo no dejé de sujetar mi cartera con la mano hasta que desapareció de mi vista.

******

Como planeamos, Ameria y yo nos reencontramos con los chicos al caer la noche. Estábamos reunidos alrededor de una mesa, discutiendo mientras comíamos.

Desafortunadamente, al mencionar mi teoría sobre que el país iba a atacar a los mazoku, Ameria volvió a ponerse en modo justiciero. Perdimos varios minutos y algunas piezas de la vajilla antes de poder calmarle lo suficiente como para discutirlo como gente normal y cuerda.

– Creo que es cierto que le rey está reuniendo soldados y hechiceros. – Dijo Zelgadiss mientras se sacudía un trozo de comida que le había caído en el hombro durante el arrebato de Ameria.

– ¿Oíste algo al respecto mientras investigabais? – Pregunté.

Zel asintió.

– Al parecer se trata de un número significante de tropas. Pero, aparte de eso, ¿estás segura sobre todo eso de la magia negra, los elfos y los dragones? Al fin y al cabo sólo era un niño.

– ¿Quién sabe? – Dije con un suspiro –. Pero que usara el término "magia negra" me parece demasiado específico para que sea algo que se hubiese inventado un niño.

Ameria alzó su puño cerrado.

– ¡Si se trata de un asunto peligroso del que hasta un adulto evitaría hablar, tiene sentido que lo hayamos escuchado de boca de un niño pequeño! – Dijo con un entusiasmo que no venía a cuento. Entonces me apuntó a mí con un gesto dramático –. ¡Lina! ¿Sabes a dónde se fue aquel muchacho? ¡Deberíamos hablar con él otra vez!

– Bueno… sólo era un niño al que me encontré caminando por la calle. – Contesté –. Estoy bastante segura de que ni siquiera me dijo su nombre.

Preferí no decirles que su tarjeta de presentación había sido un intento de robarme la cartera. Si lo hubiera dicho, Ameria habría soltado un discurso sobre que el chicho debería enfrentarse a la justicia y demás.

– Así que no tenemos ni idea de si lo que dijo es cierto. – Dijo Zelgadiss.

– ¡Tenemos que asegurarnos! – Exclamó Ameria mientras atravesaba un langostino frito con el tenedor para darle énfasis –. ¡Al menos tenemos que saber si es mentira antes de poder relajarnos!

En cierta manera, estaba de acuerdo con ella. El desastre potencial era enorme.

– Incluso si acabar con los mazoku es algo bueno, – continuó Ameria –, y aunque una acción como esa sea prueba de un valor encomiable, es una decisión demasiado arriesgada. ¡Sobre todo bajo el mando de un general de origen sospechoso!

– Y que podría estar como una cabra. – Añadí.

– ¿De verdad es una locura tan grande, si cuentan con la ayuda de elfos y dragones? – Preguntó Gourry mientras pinchaba una patata con el tenedor.

– Sí. – Respondí rotundamente.

– ¿Por qué? – Preguntó de forma tan ambigua que casi parecía estar discutiendo consigo mismo.

Me recosté en la silla antes de responder.

– Los elfos y los humanos son definitivamente más poderosos que el humano medio, pero los mazoku están a otro nivel. La leyenda dice que cuando Ruby Eye Shabranigudu descendió sobre las montañas de Kataart durante la Guerra de la Caída del Mal hace más de mil años, un único mazoku derrotó a varios cientos de dragones él solo. – Expliqué mientras hacía girar la cuchara entre los dedos –. Aunque el mito puede haber exagerado la verdad, los mazoku están muy por encima de los dragones. Si un grupo de humanos ataca a los mazoku acompañados de dragones, como mucho conseguirán levantar más polvo que si fueran solos. Sigue siendo una idea estúpida.

– Huh. – Exclamó Gourry mientras inclinaba la cabeza un poco. – Entonces… ¿por qué haría el rey algo tan tonto?

– Eso es lo que intentamos descubrir, Gourry.

– Es posible, – añadió Zelgadiss –, que el rey quiera vengar a su padre.

Medité aquella idea durante un momento. Era una buena posibilidad.

El anterior rey del país, Dills Rwon Gairia, también conocido como Dills II, el Sabio, intentó aniquilar a los mazoku de las montañas de Kataart con su ejército veinte años atrás. Al final de la batalla, lideró personalmente a cinco mil soldados de élite y un grupo básico de hechiceros a través del Pico del Dragón. Marcharon hacia el norte hacia las montañas, y entonces desaparecieron por completo. Todo lo que queda de ellos son los rumores… y un miedo generalizado hacia el poder que reside en Kataart.

El rey actual, Dills Kwolt Gairia, o Dills III, seguramente conocía aquel miedo mejor que nadie, pero quizás el odio acumulado durante esos veinte años había terminado por explotar.

"El miedo puede volverte loco." Pensé, recordando las cosas que yo misma había hecho cuando alguien me había puesto de los nervios.

O quizás alguien le había metido la idea en la cabeza y le estaba alentando.

Un grito de Ameria me sacó de mis pensamientos.

– ¡Tenemos que investigarlo! – Chilló, sin añadir nada de valor a la conversación –. Quizás… ¡sí! ¡Ese tal general Ralshart es muy sospechoso! ¡Si se ha infiltrado en el reino para realizar sus propios planes y aprovecharse de la gente, no podré perdonarle!

– Aún no sabemos si es culpable de algo. – Señalé.

Pero ella no se detuvo ni a tomar aire.

– ¡Pero tenemos que actuar deprisa por si él es el culpable! ¡Destaparemos la verdad con nuestras propias manos!

Empezaba a entender por qué Ameria estaba actuando de forma incluso más alocada de lo habitual. Hacía algún tiempo, un mazoku se infiltró en el Palacio Real de Saillune, lo que resultó en un resurgimiento de las viejas rencillas familiares. Un extraño que aparece de repente en palacio, una atmósfera de descontento entre la gente… Dills empezaba a parecerse demasiado a Saillune en ese momento.

Ameria se me quedó mirando con los ojos encendidos.

– Ayudaremos todos a este reino, ¡¿verdad?!

Noté cómo me hundía en mi silla. El meollo de la situación estaba claro, pero los detalles se enredaban más y más a cada momento que pasaba.

Quería decirle que necesitábamos un plan mejor pero, en su estado, dudaba que me hiciera caso. También se me ocurrió que aquello iba a ser un tremendo dolor en el culo, pero decir eso tampoco serviría de nada.

– Vale. – Murmuré al fin.

Ameria resopló con aires de victoria y entonces giró la cabeza hacia Zelgadiss, que se encogió de hombros.

– No tengo razones para negarme.

– Si Zelgadiss está de acuerdo, – dijo Ameria triunfante –, sólo queda Gourry. Y como nunca suele pensar las cosas demasiado, con que asienta me doy por satisfecha.

Gourry asintió entonces, antes de tomar una cucharada de su sopa.

"Por eso la gente no te respeta, Gourry."

Por suerte, pude reprimirme y no expresé ese pensamiento en voz alta.

– ¡De acuerdo! – Exclamó Ameria mientras daba un golpe en la mesa con su puño –. ¡Lo conseguiremos!

– Lo primero que deberíamos hacer es confirmar los rumores. – Dije mientras cogía un trozo de pan.

Ameria volvió a golpear la mesa, y esta vez derramó un poco del té de Zelgadiss.

– ¡Eres demasiado blanda, Lina! – Rugió –. ¡La sangre de mis venas me dice que hay una conspiración en marcha! No tenemos tiempo de confirmar los rumores… ¡Tenemos que conseguir directamente pruebas de la conspiración!

– Umm… – murmuré, levantando una ceja –. ¿Y cómo piensas que hagamos algo así, exactamente? Si la conspiración se está desarrollando en el Palacio Real, tendríamos que ir hasta allí, enfrentarnos al general cara a cara, y conseguir que hable. – Expliqué, apuntándole con mi cuchillo –. Pero como tú misma has dicho, aquí nadie te conoce, así que no podremos pasar de la puerta principal.

Ameria se cruzó de brazos y miró hacia el techo, pensando.

De repente, Gourry decidió intervenir con un plan de lo más estúpido.

– ¡Ya sé! – Dijo –. ¿Qué os parece si causamos algunos problemas para que nos arresten? Seguramente así conseguiríamos conocer al general.

"…"

– Gourry, – dije en un tono plano –, los generales no suelen visitar a los criminales normales y corrientes.

Pero Gourry no parecía estar convencido.

– Quiero decir que…

– ¿Qué querías decir? – Pregunté, mirándole fijamente a los ojos.

– ¡Creo que Gourry podría tener razón! – Dijo Ameria asintiendo con entusiasmo –. ¡Una vez que nos arresten, podemos escaparnos de la celda en silencio y buscar pruebas!

Me sentí muy, pero que muy tentada a meter la cara en mi plato de sopa, pero en vez de eso suspiré profundamente.

– Escuchad. – Dije lentamente y con claridad –. Suponiendo que hiciésemos eso, y suponiendo también que encontremos la mejor prueba que exista, ¿quién va a creernos si piensan que somos unos delincuentes? Nos tratarán como a criminales. – Quise dejarlo claro, porque a esas alturas ya no podía suponer nada viniendo de esos dos.

Ameria hizo una pausa, y entonces dio una palmada a la altura de su pecho.

– La justicia siempre gana. – Exclamó –. ¡Si encontramos pruebas, conseguiremos que nos crean, como sea!

– ¡*SI* encontramos pruebas! – Grité –. Ya he dicho que todo lo que tenemos son rumores. ¿Qué pasa si nos arrestan, nos escapamos y encontramos al general, pero todo este lío resulta ser falso?

– Pero… ¡Zelgadiss dijo que es verdad que están reuniendo soldados y hechiceros! – Replicó Ameria.

– Podría no ser más que alguna disputa local, o un nuevo entrenamiento para el ejército. Incluso si lo de los elfos y los dragones es cierto, puede que sólo quieran defenderse en caso de que los mazoku de Kataart les ataquen. – Hice una pausa para tomar aire –. Lo que nos preocupa es que este país invada Kataart. Si resulta ser cualquier otra cosa, es un asunto local y no es problema nuestro.

» Lo que nos devuelve al tema en cuestión: necesitamos confirmar los rumores antes de hacer algo que podamos lamentar. Ya nos preocuparemos de usar pruebas para

evitar que el general manipule al rey para iniciar una guerra suicida después de descubrir si eso está ocurriendo de verdad o no.

Parecía que todo el mundo me estaba prestando atención al fin. Bueno… más o menos. Ameria se había callado al fin, Zelgadiss estaba en plan pensativo, y Gourry estaba relamiendo su plato.

– Sé cómo podríamos hacerlo. – Dije –. Si están utilizando dragones y elfos, necesitan gente que sepa hablar élfico y la lengua de los dragones. Si están enseñando magia negra a los soldados, está claro que necesitan hechiceros. Seguramente la Asociación de Hechiceros sabrá si se están reuniendo en la ciudad muchas personas que encajen con alguna de esas descripciones. Iremos allí primero, y entonces intentaremos obtener más información en la ciudad.

Por fin parecía que a Ameria le gustaba mi plan.

– ¡Bien! – Gritó Ameria mientras se ponía de pie de un salto. Parecía que por fin le gustaba mi plan –. ¡Entonces Zelgadiss y Gourry investigarán en la ciudad, y nosotras iremos a la Asociación de Hechiceros!

… No contaba con que Ameria viniese conmigo. Seguro que iba a ser un infierno. Suspiré, resignada.

"Qué se le va a hacer. Si me acompañase Gourry sería aún peor."

******

Dos días después, mientras estaba sentada en la biblioteca de la Asociación de Hechiceros, una de mis predicciones se hizo realidad.

– Lina Inverse, supongo. – Dijo una voz.

Levanté la mirada. Un soldado con una armadura completa estaba delante de mi mesa. Un pequeño grupo de soldados con armaduras similares le flanqueaban. Un grupo de hombres con armadura como aquel parecía fuera de lugar en una sala llena de libros, por lo que todos los hechiceros de la biblioteca se nos quedaron mirando.

"Vamos allá."

– Creo que te confundes de persona. – Dije con tono casual. No me gusta ser directa cuando me abordan así… es mejor intentar engañar a tu oponente y buscar una salida fácil.

Paro parece que aquel soldado no era fácil de engañar.

– Lina Inverse, supongo. – Repitió sin pestañear.

"Qué terco…"

Pero, como comenté antes, me esperaba algo así. Ameria y yo habíamos dividido nuestras tareas al llegar a la Asociación de Hechiceros. Ella preguntaría a la gente en busca de información mientras yo investigaba los libros de historia. Por lo que pasaba casi todo el tiempo sola. En ese momento me encontraba revisando libros sobre leyendas antiguas, para descansar de tanta historia nacional y buscar alguna pista sobre cómo enfrentarse a los mazoku.

Lo curioso es que no tuve que registrar mi nombre cuando entré a la biblioteca, así que si estos soldados lo sabían era porque alguien me estaba esperando.

– Esa soy yo. – Admití al fin, cerrando mi libro.

– Si eres tan amable de acompañarnos al castillo.

"Lo sabía."

Su armadura era la oficial que llevaban los Caballeros Reales. Lo que no sabía aún era por qué me pedían que fuese al castillo… quizás para hablar. O para darme una paliza.

– ¿Por qué? – Pregunté directamente.

– Sólo sabemos que se suponía que te encontraríamos aquí y que debemos llevarte al castillo. – Contestó el caballero con un tono muy serio.

Me estaba poniendo muy difícil el librarme de aquella situación. Si dijera algo como "no puedo decírtelo", yo podría responder con un "no puedo acudir a una cita si no me dices el motivo". Pero ahora, si acusaba a la orden de caballería de actuar sospechosamente y montaba un follón, parecería que tenía algo que esconder. No me quedaba más remedio que seguirles el juego.

– De acuerdo. – Dije un segundo después –. Pero deja que primero avise a la chica con la que he venido… se preocupará si desaparezco sin más.

El soldado hizo una pausa antes de contestar.

– Que sea rápido. – Dijo con brusquedad.

Devolví mi libro a la estantería, salí de la biblioteca y empecé a buscar a Ameria. Los soldados me seguían a todas partes, como si estuviésemos jugando a una versión del pilla–pilla para adultos estúpidos.

Gracias a que destacábamos más que un cerdo asado en el plato de un vegetariano, fue Ameria la que me encontró primero.

– ¡Lina! – Gritó mientras corría hacia mí. Me echó un vistazo, luego a los soldados, y entonces de nuevo a mí –. ¡¿Qué has hecho ahora?! – Gritó tan fuerte que se enteró media ciudad.

– ¡Baja la voz! – Espeté –. ¡Tengo una reputación, ¿sabes?! – Entonces señalé con el pulgar al soldado que tenía detrás –. Quieren que les acompañe a palacio.

Ameria levantó las cejas.

– ¿Estás segura de que no te pasará nada? – Preguntó en voz baja –. Quizás debería ir contigo.

– Estaré bien. – Dije, quitándole importancia con un gesto –. Si pasa algo malo, haré saltar el lugar por los aires y me reuniré contigo en la asociación.

Me aseguré de decir eso en voz alta para que todos me escuchasen, por lo que uno de los soldados resopló con sorpresa y enfado.

– Pero sólo si estoy en peligro. – Añadí –. Si sólo me llevan allí para hablar, intentaré que las cosas no se pongan difíciles.

El mismo caballero volvió a resoplar, pero esta vez más suave. Estaba segura de que los soldados entendían a qué me refería.

– Díselo a los demás, Ameria. – Entonces me giré hacia los soldados –. Ya podemos irnos.

Mientras salía de allí, escoltada por mi propia guardia de soldados, intenté fingir que no me había fijado en la cara de preocupación que tenía Ameria.

******

Más allá de las puertas había una vasta planicie de césped. Un camino de piedras blancas atravesaba el brillante verdor y acababa en el austero Palacio Real de piedra oscura.

El edificio no tenía muchos adornos, pero estaba claro que era robusto. Tanto el palacio como el área que lo rodeaba estaban rodeados por una muralla de piedra. Había algunos edificios aislados distribuidos por todo el complejo. Delante de uno de los edificios había un tipo con pinta de ser importante… el capitán de la guardia, seguramente… que daba instrucciones a un grupo de caballeros en fila.

– Por aquí.

Los caballeros me guiaron hacia uno de los edificios más alejados, a la derecha, y que estaba flanqueado por varios soldados.

Aquella situación me era muy familiar. Alguien iba a atacarme por sorpresa. Apreté los puños, pero intenté mantener la compostura mientras caminaba.

Uno de los caballeros caminó hacia la puerta.

– ¡Hemos traído a Lina Inverse! – Gritó.

– ¡Entrad! – Respondió un guarda.

El caballero abrió la puerta y me guio hacia el interior. La sala era muy grande… parecía algún tipo de sala de conferencias, quizás. Había tres hombres sentados en una mesa grande en el centro de la sala.

Uno de ellos parecía un hechicero. Era de mediana edad y parecía algo excéntrico. Los otros dos eran soldados: uno era más mayor y espartano, mientras que el otro era joven y atractivo.

El soldado de mayor edad se puso de pie y sonrió.

– Así que tú eres la señorita Lina Inverse. – Dijo en un tono sorprendentemente amistoso –. Hemos oído muchas cosas sobre ti, es un honor conocerte. Por favor, perdónanos por hacerte venir de forma tan repentina.

Me quedé paralizada un instante, confusa. Aquella recepción no era como me la había imaginado.

"A ver… nadie está intentando matarme… ¿por qué nade intenta matarme?"

– Yo soy… Ralshart. – Continuó –. General de las fuerzas armadas de Dills.

– ¡¿Eh?! – Pero en cuanto expresé mi sorpresa, me arrepentí el haberlo hecho. Mi arrebato había pillado a Ralshart por sorpresa.

¿Qué quieres qué te diga? Me había pillado desprevenida. ¡Demándame!

"¡Mantén la calma, Lina!"

– ¿Pasa algo con mi nombre? – Preguntó Ralshart con cuidado.

Rápidamente negué con la cabeza mientras levantaba los brazos.

– ¡No! – Exclamé –. Ah, no. Es que un amigo me ha contado cosas sobre ti. Eso es todo, de verdad.

No podía creerlo. Si Ralshart era la mente maestra detrás del plan suicida contra los mazoku, ¡¿por qué se mostraba tan abierto y amable?! Casi podía oír como el mundo entero se reía de mí.

Ralshart hizo un gesto hacia la mesa.

– De todas formas, Lina… por favor, toma asiento. Te he hecho traer aquí porque tengo un favor que pedirte.

Tragué saliva y me senté. Dijera lo que dijese, tenía que intentar fingir que no me estaba poniendo de los nervios.

Él se sentó también y entrelazó sus manos.

– Creo que no hace falta explicar esto, – dijo –, pero al norte de esta nación se encuentran las montañas de Kataart, hogar de numerosos mazoku. Este reino ha tenido que sufrir esa amenaza desde su fundación.

» Es importante decir que los mazoku aún no han lanzado nunca una invasión a gran escala. – Admitió –. Pero no hay garantías de que no lo hagan algún día. Si eso ocurriese, nuestros medios para defendernos serían bastante escasos.

"Vaaale…"

Mientras le escuchaba allí sentada, un soldado nos trajo unas bebidas. Yo no quise beber, Ralshart podría estar haciéndose el majo conmigo para que bajase la guardia y drogarme.

– Lo mejor que tenemos es un pequeño fuerte cerca de Kataart, donde un grupo de soldados estacionados allí observan las montañas. Pero, aunque nos sirve para evitar que humanos confiados vayan hacia Kataart, no serviría de nada si los mazoku deciden venir. Esos hombres no podrían hacer nada más que enviar a un aterrado mensajero para alertar al ejército. Detener o ralentizar el avance de los mazoku está más allá de sus posibilidades.

Ralshart miró entonces hacia el hechicero de mediana edad.

– Hemos estado enseñando magia ofensiva a nuestros soldados para mejorar nuestras posibilidades de resistir un ataque. Pedimos ayuda a la Asociación de Hechiceros, y esperaba que el propio presidente se prestase a enseñar… pero ha resultado ser difícil que aquellos que carecen de experiencia relevante entiendan cómo la magia ofensiva puede ser utilizada en un combate de verdad.

» La suerte ha querido que el bibliotecario de la Asociación de Hechiceros te reconociese. Y he oído rumores sobre que tienes mucha experiencia luchando contra mazoku.

Entonces se echó un poco hacia delante, mirándome intensamente.

– Lina Inverse… ¿estarías interesada en enseñar magia ofensiva de combate a nuestros soldados?

Abrí la boca, pero tardé más de un segundo en pronunciar sonido alguno.

– Uh… – fue todo de lo pude decir, mientras me recostaba en la silla. Me crucé de brazos y tomé aire profundamente.

Y eso que me había preparado para lo peor. Había apostado conmigo misma a que el general Ralshart me recibiría solo, revelaría que en realidad se trataba de un mazoku, riéndose como un maníaco mientras se iba por las ramas, revelando entre el diez y el cien por cien del malvado plan que se traía entre manos. Entonces recibiría el ataque de Gourry y los demás, que habrían ido hasta allí por ninguna razón en particular.

Todo eso tenía sentido en mi cabeza. Y la verdad es que buena parte de nuestras aventuras suelen ir por ese camino.

– Esto no es como me lo había imaginado. – Murmuré.

Pero, al parecer, Ralshart me había oído.

– ¿Y qué te habías imaginado? – Preguntó.

– Oh, bueno, ya sabes. – Dije rápidamente –. No esperaba algo así, sin más.

Mientras me miraba, empecé a inventarme cosas tan rápidamente como pude.

– Es que… no es que tenga que irme de viaje urgentemente mañana, pero estoy muy ocupada. Y no pretendo quedarme en Gairia mucho tiempo, de todos modos. Además… están mis compañeros de viaje… ya sabes cómo son esas cosas…

– Ah. – Dijo Ralshart, agitando rápidamente las manos –. No tengo intención de robarte mucho tiempo. Un mes, quizás, ¿diez días? Incluso dos o tres días estaría bien si es todo lo que puedes darnos. – Dijo mientras asentía –. Por supuesto, me doy cuenta de que no sería razonable pedirte que enseñaras magia en tan poco tiempo, pero te agradecería mucho si al menos dieses algunos consejos. Cuándo usar hechizos de combate… con qué tener cuidado… cómo luchan los mazoku… esas cosas.

Me quedé pensando un momento. Si Ralshart era algún tipo de mazoku, podría estar tendiéndome una trampa. ¿Qué mejor manera para cogerme por sorpresa que mantenerme encerrada en un castillo con un trabajo?

Por otro lado, si el general era un tipo normal y corriente y todo lo que decía era cierto, su propuesta era, como mucho, un incordio. Y yo era capaz de soportar un incordio así… sobre todo si iban a ser sólo unos días. Ya estaba acostumbrada.

Decidiera lo que decidiera, tenía que contárselo a los demás. Ameria seguramente asumiría lo peor y tiraría abajo las puertas del castillo si no me reunía con ella pronto.

– Mira, – dije por fin –, me lo pensaré. Pero necesito regresar a la ciudad y discutirlo con mis compañeros.

– Eso puede ser un problema. – Respondió Ralshart.

Levanté las cejas.

– Vaya. – Dije con mucho cuidado –. ¿Y eso, por qué?

– Este asunto aún es un secreto y no se ha hecho público. – Respondió el general con calma –. A pesar del hecho de que nuestro plan es para la defensa, a otras personas les podría parecer que nos estamos preparando para declarar la guerra a otras naciones. Me gustaría evitar que surgiese algún malentendido.

No podía negar que tenía razón. Yo misma había asumido algo mucho más siniestro y peligroso.

– Queremos hacerlo público una vez que todos los preparativos hayan terminado. Quisiera pedirte que no hables de esto con nadie. – Ralshart hizo una pausa –. Si tus compañeros también pueden guardar el secreto, no me importa que hables con ellos, pero si lo hacéis en la ciudad podría darnos problemas.

Me encogí de hombros.

– Entonces, ¿te importa hacerlos llamar para que vengan? Esperaré aquí hasta que vengan desde la ciudad.

– En ese caso… – respondió Ralshart mientras se acariciaba la barbilla.

******

La habitación que me dieron no era nada lujosa.

Estaba aislada, como era de esperar, y tenía una única cama, una mesa de madera de roble negro, y dos sillas a juego, con un cántaro sobre la mesa.

"Qué más da."

No era una habitación elegante, pero al menos era pasable. Tenía cosas más importantes en las que pensar.

El soldado que me había llevado hasta allí se quedó de pie en la puerta.

– Por favor, espera aquí. – Dijo, sin mostrar ninguna emoción –. Traeré a tus compañeros. – Cerró la puerta y se marchó por el pasillo, pero hasta que sus pisadas dejaron de oírse no pude relajarme.

– Uff. – Exclamé, dejándome caer sobre la cama, que resultó ser bastante cómoda. Me di la vuelta sobre la espalda y me quedé mirando el techo.

Aquella situación me tenía muy confundida, así que me eché en la cama para pensar. Se me ocurrían muchas escenas posibles que acababan conmigo muerta, otras en las que sobrevivía, y muchas otras que acababan en tablas. Casi me estaba mareando con tantas posibilidades cuando el sonido de unas pisadas interrumpió mis pensamientos.

Rápidamente me incorporé para sentarme. Era demasiado pronto para que fuesen Gourry y los demás.

"¿Quién será?"

Click.

Un leve sonido metálico hizo que el corazón se me fuese al estómago. Me puse de pie de un salto. Alguien acababa de encerrarme.

– Jejeje. – Se rio una voz que no había oído antes –. Este es tu fin, Lina Inverse.

Terminé de recitar una barrera de viento y me metí debajo de la cama de roble.

¡BOOOOOOM!

La pared de piedra junto a la puerta explotó de repente. La fuerza de lo que fuera que la había hecho explotar hizo que toda la habitación temblase, levantando polvo y lanzándome escombros, por lo que me cubrí la cabeza con los brazos.

– ¡¿Qué demonios?! – Grité mientras tosía.

El eco de la explosión tardó unos segundos en desaparecer. Mientras intentaba expulsar el polvo de los pulmones, agradecí a mi suerte el que mi atacante fuera un idiota… mientras que él se dedicaba a clamar victoria dramáticamente y a encerrarme, me había dado tiempo a recitar mi barrera de viento.

"Bendita arrogancia… ¿cuántas veces me ha salvado la vida ya?"

Escupí el polvo que me quedaba en la boca y me puse de pie. Intenté buscar alguna presencia, pero no podía ver a nadie.

… Así que al final sí que era una trampa. La buena noticia era que no estaba muerta. La mala es que el que estaba al otro lado de mi puerta no había recitado un hechizo… porque su ataque había venido justo después de decir que me mataría. Sólo había un tipo de criatura en el mundo que podía activar un hechizo sin recitarlo.

Un mazoku.

Por un momento me pregunté si eso significaba que el general Ralshart era un mazoku después de todo, pero la necesidad de sobrevivir tenía prioridad. La explosión había destruido la pared junto a la puerta y la que estaba justo en frente, que daba al exterior. Salté por el agujero en plena noche y corrí tan rápido como pude por el césped de palacio.

– ¡Oye!

– ¡Por allí!

No pude evitar soltar alguna palabrota en voz baja al ver que varios soldados corrían hacia mí. No podía permitir que me capturasen, pero tampoco iba a matar a unos currantes que no tenían nada que ver con aquella situación. Rápidamente recité un hechizo de vuelo.

– ¿Aún estás viva? – Siseó una voz llena de odio desde el cielo.

Levanté la cabeza. Una única silueta flotaba en el aire. Estaba claro que aquella cosa no era una persona, aunque su tamaño y su forma eran más o menos humanoides. Su

cuerpo, que se retorcía y convulsionaba, era negro como el carbón, pero su cara era blanca como la nieve, y sus ojos extremadamente anchos eran rojos como la sangre.

Por un momento pensé que podría tratarse del general Ralshart en su verdadera forma, pero la voz era diferente. La de este mazoku era exactamente la misma que había oído tras la puerta de mi habitación.

Por supuesto, los mazoku más poderosos podían disfrazarse y hacerse pasar por humanos auténticos, así que podría ser capaz también de cambiar el timbre de su voz…

"¡Déjalo ya, Lina! ¡Ya te preocuparás de eso cuando vuelvas con tus compañeros de una pieza!"

– Esta vez… – rugió el mazoku –, ¡no tendré piedad!

En cuanto dijo eso, un número incontable de esferas de luz de un color azul pálido aparecieron a su alrededor y empezaron a salir disparadas por todas partes.

– ¡Aaagh! – Grité mientras aceleraba.

¡BOOM!

Una de las esferas explotó justo detrás de mí. Apenas pude esquivarlo mientras me dirigía hacia las puertas de palacio.

– ¡No puedes huir! – Gritó el mazoku mientras lanzaba otra esfera de luz, que rozó el suelo, se estrelló contra la muralla del palacio, e hizo volar por los aires a varios soldados como si fueran muñecas de trapo.

No sólo me estaba atacando a mí… sino que disparaba en todas direcciones. El Palacio Real estaba sufriendo muchos daños.

"¡Bastardo!"

Algunos mazoku tienen escrúpulos cuando luchan, pero ese tío pasaba de todo.

Conseguí evitar sus ataques zigzagueando. Después de saltar por el agujero que había hecho en la muralla, lancé un vistazo por encima del hombro.

Aún seguía persiguiéndome. De hecho aquel tío parecía dispuesto a destruirlo todo a su paso.

– ¡Te he dicho que no puedes huir! – Gritó mientras más esferas de luz aparecían a su alrededor.

No podía creer lo que estaba viendo.

– ¡No! – Grité, derrapando hasta detenerme sin pensarlo. Ya había salido del complejo de palacio y estaba a una docena de pasos de la muralla, ya en la ciudad.

No podía saber si me había oído o no, pero no importaba… un instante después el mazoku había convertido a Gairia en un mar de llamas.

Capítulo 2: En marcha hacia el legendario Pico del Dragón.

El incendio se extendía más y más por Gairia, bañando la noche con una terrorífica luz naranja. El rugir de las llamas y los gritos de los ciudadanos que trataban de huir se mezclaban en mis oídos.

Aun así, el mazoku no se detuvo. Mientras yo estaba allí de pie, conmocionada, y con los ojos fijos en las envolventes llamas, oí como las explosiones del mazoku continuaban en algún lugar cercano, mientras el fuego y el humo ocultaban su forma.

Aquel mazoku había atacado toda la zona indiscriminadamente. Sabía que sólo me quería a mí, pero para conseguirlo iba a acabar con toda una ciudad. ¿Es que intentaba destruir todo lo que me rodeaba para que no tuviera a dónde huir? ¿O es que sólo podía usar su poder de esa manera?

Fuera cual fuese el motivo, no podía quedarme allí sin más. Apreté el puño.

Tenía que sacarlo de la ciudad.

No me gustaba mucho la idea de hacer de cebo, por supuesto, pero no tenía otra opción. No sería capaz de dormir durante quién sabe cuánto tiempo si Gairia era destruida por mi culpa.

Recité rápidamente un hechizo de vuelo de alta velocidad. Mientras lo usase no podría lanzar hechizos ofensivos muy poderosos por lo que, contra un mazoku, sólo me serviría para huir de él. E incluso con una barrera de viento a mi alrededor, no sé si saldría bien parada si me daban de lleno con un hechizo de los gordos.

Pero, en desventaja o no, tampoco podría utilizar mis hechizos más poderosos en mitad de una ciudad, y no conseguiría sacar al mazoku de allí si huía a pie.

"Aún no he empezado, y ya puedo ver que no va a acabar bien."

– ¡Ray Wing! – Grité.

Una barrera de viento envolvió mi cuerpo, elevándome hacia el cielo. Atravesé volando el humo negro con la intención de encontrar al mazoku… y, de hecho, encontré un mazoku… pero había un pequeño problema.

No era el mismo mazoku.

Me quedé boquiabierta. El nuevo mazoku que flotaba en el aire sobre mí tenía la piel del color del cadáver de un ahogado, y tenía un único ojo gigantesco en mitad de su cara.

"Hijos de…"

Estaba tan enfadada que casi no podía ni pensar con todos los insultos que me venían a la mente. ¡Estaban planeando un ataque en pinza!

En cuanto el mazoku se dio cuenta de mi presencia, lanzó una onda de choque de color negro hacia mí. Apenas tuve tiempo de controlar mi hechizo para esquivarla, para luego virar hacia los límites de la ciudad.

Pero entonces el primer mazoku apareció de nuevo ante mí.

"¡Maldito sea!"

La situación se ponía peor a cada segundo que pasaba.

El mazoku creó una lanza de energía de color azul pálido y la lanzó hacia mí, pero conseguí cambiar de dirección a tiempo.

¡WHAM!

Dejé escapar un grito mientras una onda de choque y el calor me alcanzaron. ¡El mazoku que estaba a mi espalda había lanzado otro ataque!

El golpe no causó mucho daño porque la barrera de viento lo bloqueó, pero sí que consiguió alterar mi concentración. Para cuando me había recuperado, una lanza de luz de aquel mazoku se dirigía directa hacia mí.

Noté cómo el corazón se me paraba. ¡No había tiempo para esquivarla!

La lanza de luz atravesó fácilmente mi barrera de viento y se desvaneció en mitad de la nada, emitiendo un suave zumbido.

Me quedé mirando como una tonta el lugar en el que la lanza había desaparecido.

"¿Qué puñetas…?" Pensé, pero entonces vi como el mazoku desviaba su mirada hacia algo que había a mi espalda.

Otra silueta apareció junto al mazoku que había lanzado la lanza. Y casi en ese mismo instante, el mazoku estalló en un millón de pedazos.

La silueta poco a poco se fue haciendo cada vez más nítida. Lo primero que pude ver a través del humo fue una sonrisa muy familiar.

Xellos, el Sacerdote.

"Joder, ya era hora." Pensé mientras el martilleo que sentía en los oídos empezaba a bajar de intensidad. Tragué saliva con esfuerzo y me recordé a mí misma que tenía que volver a respirar.

Apenas me di cuenta entonces de que el mazoku que estaba a mi espalda había dejado de atacarme. Seguramente Xellos también había destruido a ese. El hecho de que pudiera acabar con dos mazoku de un solo golpe…

El poder que poseía Xellos no dejaba de sorprenderme.

Dijo algo que no pude oír por culpa de la barrera de viento, y señaló hacia abajo.

Miré hacia el suelo, asentí y me dirigí hacia allí, atravesando el humo hasta llegar de nuevo hasta la ciudad, que seguía envuelta en llamas. Un momento después, Xellos aterrizó a mi lado.

En cuanto cancelé la barrera, me di cuenta de que no podía percibir a nadie en Gairia. Sentía como si todos los habitantes hubiesen huido.

– Hm. – Murmuró Xellos, con su sonrisa tan tranquila como siempre –. Parece ser que he llegado un poco tarde.

Teniendo en cuenta la situación en la que estábamos, su inalterable calma era a la vez reconfortante y espeluznante. Suspiré y me froté los ojos.

– Un poco. – Murmuré.

– Eso quiere decir que el ataque en aquel pueblo era un plan para separarme de ti. Pero nunca pensé que Raltark se usaría a sí mismo como cebo. – Dijo Xellos con una risilla, contento como un niño en un zoo.

– Estoy segura de que todo esto te hace mucha gracia. – Dije –. Pero tenemos que salir de aquí, o me voy a cocer.

Xellos asintió y comenzó a caminar conmigo rápidamente por la calle.

– ¿Acabaste con Raltark? – Pregunté, mirándole a través del humo.

La sonrisa de Xellos cambió levemente a una mueca de dolor.

– Er… no. – Admitió –. Me temo que me venció con mucha facilidad. ¿No te parece de lo más inoportuno? ¡Jajaja!

– ¡¿Cómo puedes reírte en un momento así?!

Xellos se encogió de hombros.

– Verás, él también es un Sacerdote al mismo nivel que yo, si sólo comparamos por rango. Pero que tengan una base en esta ciudad… – Negó con la cabeza –. Nunca deja de sorprenderme de lo grande que es este mundo.

– ¡Así no haces que me sienta mejor, Xellos! – Exclamé con el ceño fruncido –. ¿No puedes usar tu poder para extinguir este incendio? ¡Esos tíos lanzaban ataques por todas partes para poder acabar conmigo!

Xellos volvió a poner esa sonriente mueca de dolor.

– Los hechizos de agua y hielo no son precisamente mi…

– ¡Argh! – Exclamé mientras me golpeaba la frente con la palma de la mano –. ¡No puedo creer que seas tan inútil cuando toda esta ciudad está…!

Me detuve a media frase al ver un cuerpo tirado a un lado de la calle. Era pequeño, parecía varón, y no se movía. Un charco rojo teñía los escombros bajo su cuerpo.

Era aquel niño que había intentado robarme la cartera.

Corrí hacia él sin pensar.

– ¡Oye! – Grité mientras me arrodillaba junto a él –. ¿Estás bien? ¿Puedes…? – Toqué su piel, y retiré rápidamente la mano.

El cuerpo de aquel niño ya estaba frío. Conmocionada, me puse de pie. Entonces Xellos se arrodilló junto a él.

– Su corazón no late. – Dijo.

– Ya lo sé. – Dije secamente. Los dedos me temblaban un poco. Sabía que no podía ayudar a aquel niño, por lo que hice lo único que podía hacer en ese momento… recé una breve y silenciosa plegaria, y continué mi camino con los dientes apretados.

"¡Maldición!"

Si no acababa con aquella situación, y pronto, ¿quién más iba a pagar por ello? Tenía que hacer algo, pero aquellos mazoku eran demasiado poderosos para mí.

La voz de Xellos interrumpió mis pensamientos.

– ¿Y bien? – Preguntó –. ¿Qué piensas hacer ahora? Debo decir que, en mi opinión, quedarte en la ciudad no sería buena idea.

Ya sabía que no podía quedarme allí, si permanecía en Gairia habría más muertes. Sólo me quedaba una opción.

– Vamos a buscar a los demás. – Murmuré en voz baja –. Vamos a irnos de aquí de una puñetera vez. Y si resulta que ya se han ido y no puedo encontrarlos… – hice una pausa, entonces tomé aire –. Iré a buscar la Biblia Claire aunque tenga que hacerlo yo sola.

******

Un rayo de luz atravesó el humo y las llamas, dirigiéndose hacia mí.

Mientras soltaba algunas palabrotas, conseguí esquivarlo por poco. Justo en el instante en el que el rayo pasaba a mi lado, una figura surgió del fuego.

Era otro mazoku. Pero en cuanto me disponía a enfrentarme a él, Xellos hizo explotar su cabeza en mil pedazos.

Jadeando, me limpié el sudor de la frente. ¡¿Cuántos tíos como esos había en la ciudad?! Suponía que unos diez, pero había perdido la cuenta después de unos cuantos. Una cosa estaba clara, había demasiados.

Xellos y yo seguíamos buscando a Gourry y los demás por toda la ciudad. No habíamos hecho muchos progresos por culpa de los ataques de los mazoku, y yo seguía asombrándome de la increíble cantidad de mazoku que se escondían en Gairia.

Aquellos mazoku eran más o menos tan poderosos como Seigram o Vizea, y la única razón de que muriesen como moscas era porque Xellos estaba totalmente a otro nivel. Estaba segura de que podría incluso haber acabado con todos a la vez. Yo simplemente caminaba junto a él, como una heroína de las viejas historias de héroes justicieros.

De repente, Xellos se detuvo y me tapó con su capa. Yo le miré con las cejas levantadas.

¡KA–BOOOOOOOOM!

Una serie de explosiones estallaron a nuestro alrededor, demoliendo las paredes de los edificios y haciendo hervir el suelo hasta ponerse rojo. No sabía si toda aquella destrucción era fruto de aquellos disparos o del calor resultante, pero dentro de la capa de Xellos apenas pude sentir nada.

Cuando la luz de las explosiones desapareció, vimos como una forma humanoide se acercaba, atravesando las ondulantes olas de calor. Quien quiera que fuera se detuvo poco antes de llegar hasta nosotros.

– Así que te has recuperado. – Dijo una voz que reconocí en seguida. El muy bastardo incluso tenía las agallas de llevar la armadura de Dills.

El general Ralshart miraba fijamente a Xellos, con los ojos llenos de odio.

"¡Lo sabía! ¡Sabía que eras el malo!" Pensé, pero decidí mantener la boca cerrada. Parecía que aquel tío no apreciaba que Xellos se hubiese interpuesto en su plan de acabar conmigo.

– General Ralshart. – Dijo Xellos en un tono casi amistoso –. Esta es la primera vez que nos encontramos, ¿verdad?

– La primera, – dijo Ralshart –, y la última. – Entonces dio un paso hacia nosotros –. Raltark dijo que no debía levantar la mano contra ti pero, teniendo en cuenta la situación…

– No te queda más remedio que luchar, ¿no? – Dijo Xellos, sonriéndole a Ralshart, alentándole.

Ralshart apretó su puño alrededor de la empuñadura de su espada.

– Por supuesto. – Bramó –. ¡Ya veremos quién de los dos sobrevive! ¡El Sacerdote o el General!

"Ostras."

La tremenda sed de sangre que irradiaba Ralshart hizo que me echase hacia atrás rápidamente. Si me quedaba cerca mientras esos dos luchaban, acabaría muerta. Tengo mi orgullo y eso, pero era el momento de observar desde las gradas.

Ralshart hizo el primer movimiento.

– ¡Gah! – Gritó mientras la espada en sus manos emanaba una luz aterciopelada y se transformaba en una espada mucho más extraña. Me hizo falta un segundo para darme cuenta de que probablemente había transformado una espada normal y corriente en una capaz de dañar a los mazoku.

"¡¿Es capaz de hacer algo así?!"

– ¡Hah! – Mientras lanzaba una masa de energía negra hacia Xellos con su mano libre, Ralshart cargó hacia él con su nueva espada preparada. Sorprendentemente, Xellos no se molestó en esquivarlo.

¡BWOOM!

La masa de energía de Ralshart impactó de lleno en Xellos, causando estallidos de luz negra y que apareciese un miasma que se arremolinaba en el aire. Yo me cubrí la cabeza con los brazos.

Supuse que Xellos se había dejado golpear porque sabía que podía soportarlo. Pero Ralshart también debería saberlo, ¿no? Lo que significaba que aquel ataque era sólo para cegar a Xellos. Miré hacia arriba justo a tiempo de ver a Ralshart atravesar las explosiones con su espada lista.

– ¡Muere, Sacerdote! – Rugió.

El sonido del metal se solapó con el grito de Ralshart mientras él desaparecía entre las luces y el humo. Cuando el aire por fin se aclaró, la espada de Ralshart estaba enterrada en el pecho de Xellos.

"¡¿Qué?!"

Pero estaba equivocada. La espada simplemente tocaba el pecho de Xellos. Con un breve pero pesado sonido, la punta rota de la espada de Ralshart se hundió en el suelo, cerca de mis pies. Entonces se disolvió en el viento, recuperando la forma de la espada original por un momento, antes de desvanecerse hasta dejar una masa de metal plateado en el suelo.

De alguna manera, Xellos había roto la espada de Ralshart antes de que pudiera golpearle. Ralshart parecía confuso, y a la vez un poco asustado, mientras daba unos pasos atrás, tambaleándose.

Xellos, ileso, lanzó una de sus inquietantes sonrisas a Ralshart.

– ¿Quieres que te enseñe? – Preguntó como si nada –. ¿Te gustaría saber por qué Raltark te dijo que no levantases la mano contra mí?

Antes de terminar de hablar, una forma similar a un cono, negro como la noche y tan largo como un hombre, apareció en mitad de la nada, empalando a Ralshart por el estómago.

– ¡GAAAAAAGH! – Gritó Ralshart.

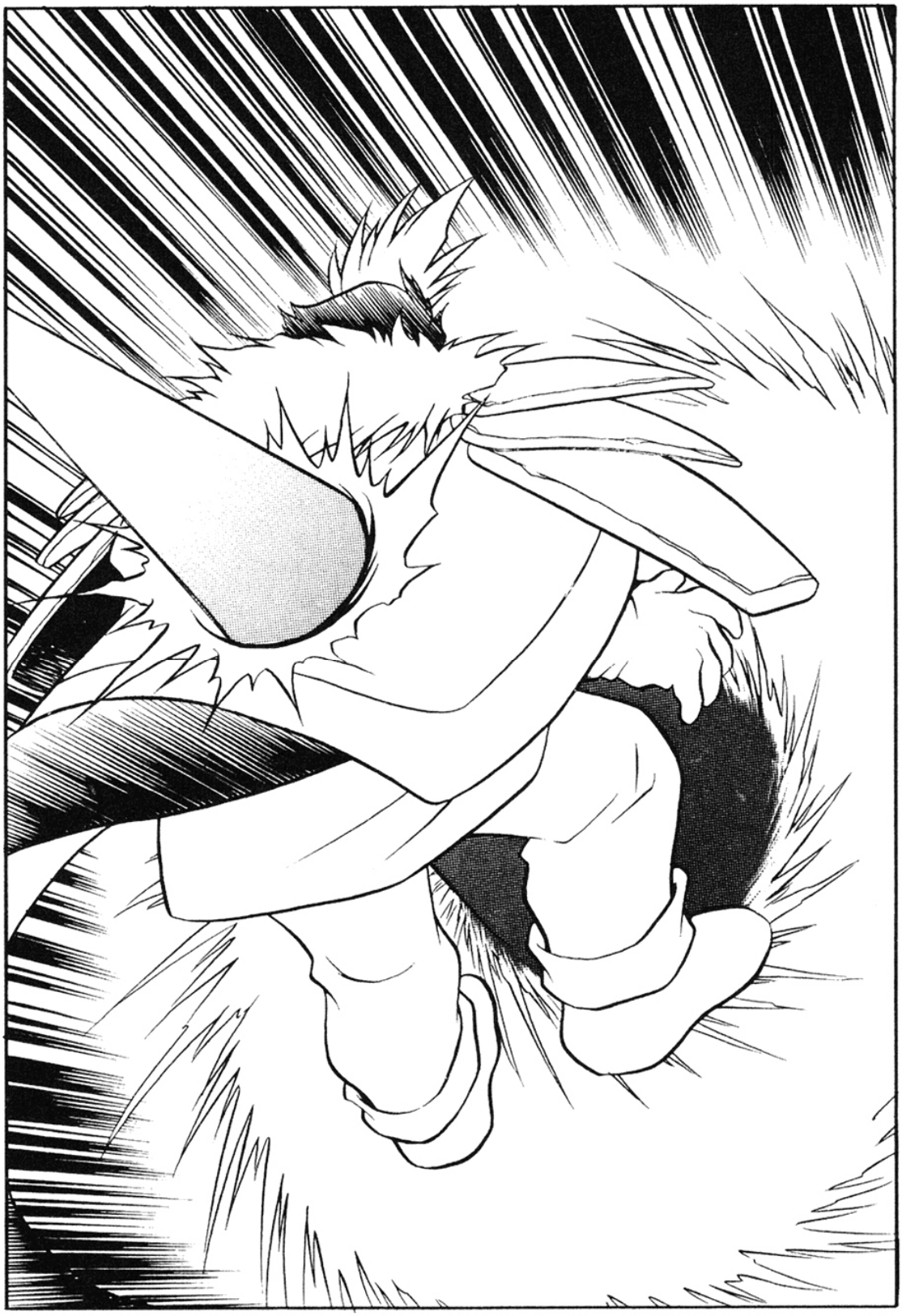
Xellos ni siquiera parpadeó.

– Esta es la razón de que no puedas hacer nada contra mí tú solo. – Murmuró mientras otro cono negro atravesaba el pecho de Ralshart. El General gritaba y gritaba, pero Xellos seguía hablando como si nada.

» Chaos Dragon creó a su propio General y su propio Sacerdote para que le sirvieran, pero Lord Greater Beast sólo me creó a mí, su Sacerdote. Voy a enseñarte unas matemáticas muy básicas… Lord Greater Beast usó el mismo poder en crearme a mí que Chaos Dragon dividió para crearos a vosotros dos.

» El Sacerdote Raltark y tú, – dijo Xellos con tono indiferente –, tendríais que unir fuerzas para enfrentaros a mí… o pedirle a Chaos Dragon que viniese a encontrarse conmigo en persona. – Como punto final a su explicación, hizo que otro cono empalase el cuerpo de Ralshart.

Miré a Xellos, luego a los conos, y por último de nuevo a Xellos. Mi mente empezó a unir las piezas del rompecabezas del increíble poder que estaba contemplando.



Esos conos que utilizaba y el poder de destruir a un oponente sin tocarle físicamente. ¿Es que estaba materializando ese poder desde algún lugar en el interior del cuerpo de su oponente?

"A no ser que… espera."

Quizás esos conos negros eran la auténtica forma de Xellos en el plano astral.

Un escalofrío me recorrió la espalda. Aunque en ese momento era mi enemigo el que estaba retorciéndose de dolor en los conos de Xellos, era sólo una cuestión de tiempo el que Xellos se volviese contra mí, antes o después. Y cuando llegase ese momento…

Estaría acabada, literalmente, si usaba esas cosas horribles contra mí.

Mientras los conos negros seguían empalando el cuerpo de Ralshart, Xellos comenzó a hablar de nuevo.

– Perdóname por querer acabar con esto cuanto antes. – Dijo –. Pero no podemos perder más tiempo en este lugar. Es una pena que nos acabemos de conocer y ya tengamos que despedirnos… para siempre. – Entonces soltó una risilla muy desagradable.

– ¡¿Qué demonios es esto?!

Una voz familiar me dejó helada.

"No puede ser."

Me giré lentamente, mientras sentía que mi cara se preparaba para mostrar una mueca de dolor.

Como me temía, allí estaba Zelgadiss, con Gourry y Ameria a su lado. Todos estaban boquiabiertos, casi con la mandíbula desencajada.

Xellos se sobresaltó y se giró hacia nosotros. Cuando miré de nuevo a Ralshart, el General había desaparecido… sólo quedaban aquellos conos flotando en el aire.

"¡Mierda!"

– Hmm. – Murmuró Xellos, aunque no parecía muy preocupado –. Parece que ha huido aprovechando algún descuido. Bueno… supongo que no se puede esperar menos de un General. – Se encogió levemente de hombros, y los conos flotantes desaparecieron sin más.

Estaba segura de que en la boca abierta de Zelgadiss cabría un pavo entero.

– ¡¿Q–qué puñetas pasa aquí?! – Preguntó al fin, tartamudeando –. ¡¿De qué va todo esto?! ¡Xellos! – Entonces apuntó hacia el sacerdote –. ¡¿Quién demonios eres?!

– No será… ¿un mazoku? – Dijo Ameria en voz baja pero muy aguda.

Solté un suspiro. Ya no había marcha atrás. Incluso la gente con poco conocimiento sobre la magia reconocería que aquella muestra de poder era algo inhumano.

Miré a Xellos, pero él sólo me dedicó una ceja levantada, expectante.

"Así que me como yo el marrón, ¿no? Muchas gracias, compañero."

Tomé aire profundamente antes de hablar.

– Vale. – Dije, levantando cuidadosamente las manos para calmarles –. Os diré todo lo que sé, pero dentro de un rato, ¿vale? – Hice un gesto para señalar el infierno que nos rodeaba –. Lo primero es salir de aquí.

El grupo se mostró de acuerdo conmigo. Al fin y al cabo a la gente no le suele gustar mucho quedarse cerca de un incendio.

******

Los cinco (Xellos incluido) nos marchamos de Gairia tan rápidamente como pudimos. Como queríamos salir de allí sin tener que viajar demasiado, nos instalamos en una cabaña de cazadores a los pies de una montaña cercana.

Fue allí donde les conté todo a Gourry, Ameria y Zelgadiss. Todos los secretos que había estado guardando de manera tan magistral salieron de mi boca en la forma de una explicación larga y detallada. Admití que Xellos era un mazoku, que me estaba llevando hasta la Biblia Claire, y que el mazoku Ralshart me había recluido en una habitación del palacio con promesas de no matarme… hasta que cambió de opinión. Añadí que Xellos había tenido la amabilidad de salvarme de un pequeño ejército de mazoku, que eran los que habían prendido fuego a Gairia.

– No tiene gracia. – Dijo Zelgadiss con tono siniestro.

– Vaya, gracias por decírmelo, no lo sabía. – Respondí fríamente.

– Entonces… – dijo Ameria bajando la cabeza –. ¿Sabías lo de Xellos desde el principio? – Murmuró.

– Y no nos lo dijiste. – Añadió Zelgadiss, mirándome fijamente.

"Pues claro, porque si os lo hubiera dicho os habríais puesto como locos."

Eso me hubiera gustado decirle, pero la verdad es que tenían algo de razón… les había estado mintiendo. No era algo fácil de asimilar, aunque las razones fueran de lo más prácticas (en mi opinión).

Zelgadiss centró entonces su mirada en Xellos.

– Entonces, – siseó –, ¿qué es lo que estás tramando?

Xellos había elegido una silla en una esquina de la cabaña. Levantó la cabeza, pues estaba concentrando acicalándose las uñas con la capa, y le dedicó a Zel una de sus habituales sonrisas.

– Eso es un secreto. – Contestó, canturreando.

Zel se puso de pie de un salto.

– Pero serás…

– ¡Para ya! – Grité. Zelgadiss apretó los puños y desvió su mirada llena de rabia hacia mí.

– ¡¿Por qué debería hacerlo?! ¡¿Por qué sigues defendiéndole?!

"¡Porque Xellos podría usar tu columna vertebral como palillo de dientes, listillo!"

Pero en vez de decir eso, suspiré profundamente antes de hablar.

– Zel. – Dije con voz pausada –. Xellos es extremadamente poderoso. Probablemente más poderoso que cualquiera de los que estamos aquí.

Dejé que lo que había dicho calase en el grupo durante un minuto. Zelgadiss, después de lanzarle cuchilladas con la mirada a Xellos, dijo algo entre gruñidos y volvió a sentarse.

– ¿Qué vas a hacer ahora, Lina? – Preguntó Ameria.

Y eso es lo que yo quería oír… planes para el futuro. Sobre todo cuando mis acciones recientes habían molestado a mis compañeros.

– Ameria tiene razón. – Dije –. ¿Qué importa ahora quién hizo qué y a quién? Siempre digo que hay que mirar hacia el futuro.

Entonces continué hablando antes de que nadie pudiera intervenir.

– Lo primero de todo, – dije –, es ir a ver la Biblia Claire ya que Xellos quiere llevarme hasta ella. Ya sé que perseguir la zanahoria que no para de poner delante de mis

ojos es bastante patético… – dije mientras miraba a Xellos con la ceja levantada, para enfatizar –. Pero descubrir por qué los mazoku intentan acabar conmigo es más importante que mi orgullo. Por ahora, ese es nuestro siguiente paso.

Todos se quedaron en silencio durante un minuto.

– A mí no me gustan las zanahorias. – Murmuró Zel, aunque ahora que era él el que utilizaba esa analogía, me sonaba bastante tonta –. Pero prefiero eso que pasarme la vida huyendo y escondiéndome con el rabo entre las piernas.

– Opino lo mismo. – Dijo Ameria, asintiendo –. Ahora que sabemos que Xellos es un mazoku, no deberíamos dejar que nos manipulase alguien así, que pertenece a la oscuridad… pero si así protegemos a Lina, tendremos que conformarnos.

Se cruzó de brazos y volvió a sentir, como si hubiese llegado a un acuerdo consigo misma.

– Está claro que Lina es la clave de algún plan, pero no sabemos si ese plan es algo bueno o malvado. No podremos saber qué hacer hasta que lo descubramos, ¿verdad? Aunque sea una molestia colaborar con un plan maligno, estoy dispuesta a soportarlo teniendo en cuenta las circunstancias.

Xellos miró entonces hacia Gourry.

– ¿Y tú, Gourry? – Preguntó –. ¿Qué piensas hacer?

Gourry se quedó callado un rato, rascándose la nariz mientras pensaba.

– Bueno, – dijo por fin –, la verdad es que nuestra situación no ha cambiado nada.

A Ameria casi le da algo, pero a mí no me sorprendía para nada. Gourry era un idiota, y Ameria era demasiado dramática, así que ese tipo de reacciones eran ya algo habitual de nuestras reuniones.

– ¡Gourry! – Gritó mientras corría hacia él hasta ponerse delante –. ¡Xellos es un mazoku! ¡Un MAZOKU! ¡Una criatura envuelta en tinieblas, regido por el miedo y la destrucción, y enemigo de todo ser viviente! ¡Es totalmente malvado, no hay bondad en su corazón! ¡Vas a viajar con una bestia peor que la escoria más asquerosa!

Por un momento, casi parecía que Xellos se sentía herido.

Pero la expresión de Gourry no había cambiado en nada.

– Claro. – Dijo –. Pero yo ya sabía que era un mazoku.

A todos, menos a Gourry, se nos cayó la mandíbula hasta el suelo.

– ¡¿Qué?! – Gritamos a la vez.

– ¡Tienes que estar de broma! – Grité, resistiendo la necesidad de agarrarle por el cuello y zarandearle la cabeza –. ¡¿Ya lo sabías?! ¡¿Desde cuándo?! ¡¿Cómo?!

– Pues, desde que le conocimos, la idea empezó a tener más y más sentido. – Dijo, sonriendo feliz, como un estudiante al que acaban de elogiar –. No puedo decir exactamente por qué, pero era algo así como… ¿su olor, quizás? Da igual, el caso es que lo sabía.

– ¿Y por qué no dijiste nada? – Pregunté –. ¡¿Es que te daba igual y por eso seguías viajando con él como si tal cosa?!

Gourry se encogió de hombros.

– No. Es que suponía que si tú querías mantener a un extraño como él a tu lado, debías tener tus razones.

A punto de insultarle, me frené en seco, con los ojos muy abiertos. De repente yo, Lina Inverse, me había quedado sin palabras.

Eso significaba… que Gourry confiaba en mí.

¡¿QUÉÉÉ?!
?

"¿En serio?"

De repente Gourry me hizo sentir un poco más feliz.

– Supongo que eso significa que Gourry planea viajar con Lina pase lo que pase. – Comentó Ameria desde el otro lado de la sala.

– Al fin y al cabo, soy su guardián. – Dijo Gourry, sonriendo, mientras me daba palmaditas en la cabeza.

"Venga ya, Gourry…"

– No estoy segura de lo que Zelgadiss y yo haremos. – Murmuró Ameria mientras miraba intensamente a Xellos –. Pero no podemos precipitarnos sin saber tus verdaderas intenciones. – Entonces le apuntó con su dramático dedo –. ¡Confiesa de una vez! ¡Necesitamos saber tus planes, Xellos!

No hace falta decir que el discursito de Ameria no hizo que Xellos se pusiese a llorar de rodillas. Simplemente se apartó un mechón de pelo de la cara y negó ligeramente con la cabeza.

– No puedo responderte a eso. – Dijo sin más.

– ¡Entonces es que tienes una razón para no contestar! ¡Quizás es que planeas utilizar a Lina para algún plan diabólico! – Puedo jurar que, en ese momento, a Ameria le salía vapor por las fosas nasales –. ¡No juegues conmigo, Xellos! ¡Tengo mis métodos para hacerte hablar!

"Esto va a estar bien."

– ¿De veras? – Murmuró Xellos con cierto interés –. ¿Y qué métodos son esos?

La cara de Ameria se iluminó con una sonrisa triunfal.

– Si no revelas todos tus planes en este mismo instante, te susurraré frases felices en los oídos toda la noche… ¡como "la vida es maravillosa", "el amor es la respuesta", y "la amabilidad es una recompensa en sí misma"!

Xellos se puso pálido

– No serías capaz. – Dijo con voz débil.

Ameria echó la cabeza hacia atrás mientras se reía a carcajadas.

– ¡Por supuesto! – Gritó –. ¡Como los mazoku os alimentáis de las emociones negativas de los seres vivos, las alabanzas a la vida deben ser insoportables para vosotros!

"La verdad es que ese tipo de cosas no sólo molestan a los mazoku."

Xellos levantó las manos, con las palmas hacia delante, nervioso.

– ¡P–pero Hellmaster nunca me dijo todos los detalles!

Ameria se quedó muy quieta, sorprendida, y entonces miró a Xellos con sospecha.

– ¿En serio? – Preguntó.

– ¡Es la verdad! – Contestó Xellos, asintiendo rápidamente –. De los cinco confidentes de Lord Ruby Eye Shabranigudu, cuatro de ellos… Lord Hellmaster, Lord Deep Sea, Lord Dynast y Chaos Dragon… todos crearon Sacerdotes y Generales para que les sirvieran. Pero mi señor, Lord Greater Beast, sólo me creó a mí.

» Por derecho, Lord Hellmaster sólo debería utilizar a sus propios sirvientes para hacer el trabajo que me ha asignado a mí. Pero, es que… – su voz se fue apagando, entonces se frotó la nuca y soltó una risilla nerviosa –. Todos sus sirvientes fueron destruidos en la Guerra de la Caída del Mal, hace mil años. Vaya faena, ¿no os parece? – Y soltó una risilla de nuevo.

¿Qué era lo que le parecía tan gracioso? Porque yo no le veía la gracia.

– Debido a eso, la misión ha recaído en mí, el sirviente de Lord Greater Beast. – Dijo Xellos, suspirando –. Pero Lord Hellmaster siempre tiene intereses de lo más excéntricos. Me ordena que haga esto y lo otro, o que vaya a aquí y allá, pero normalmente no discute conmigo el objetivo final de la operación.

Gourry golpeó la palma de su mano con el puño.

– ¡Entonces no nos lo puedes contar porque no lo sabes! – Dijo con tono triunfante. Estaba claro que no se le había ocurrido que Xellos podría estar mintiendo.

Por otro lado, Ameria se había vuelto de lo más desconfiada.

– ¿Y bien? – Preguntó, girándose hacia Zel y yo –. ¿Qué opináis?

– No me lo trago. – Dijo Zel rotundamente –. Pero dudo que podamos sacarle nada más sobre el tema.

– Y ya hemos descubierto un montón de detalles por lo que nos ha contado hasta ahora. – Dije, encogiéndome de hombros. Ameria parecía confusa, así que continué –. Puede que yo no sepa la razón, pero está claro que Chaos Dragon Garv está trabajando al margen de los otros mazoku. Y él es el que quiere matarme.

– ¿Perdona? – Farfulló Xellos –. ¡¿Cómo has llegado a esa conclusión?!

Le miré cara a cara.

– Chaos Dragon es el único al que no has llamado "lord".

Xellos se me quedó mirando, con la boca entreabierta. Le había dejado alucinado. Mi inteligencia suele causar ese tipo de reacciones.

– También mencionaste a Chaos Dragon cuando luchabas con Ralshart. – Añadí –. Aún no sé qué pinto yo en todo esto, pero sea lo que sea que esté planeando Chaos Dragon… estoy segura de que es algo gordo.

Todas esas confusas piezas del puzle se habían unido en mi cerebro hasta cobrar sentido. Al parecer, Chaos Dragon consideraba que los humanos eran recursos útiles… quizás porque odiaba a los otros mazoku, o puede que quisiera derrocarles.

Pero deja que retroceda un poco. Puede que el Sacerdote Raltark, el General Ralshart, y su jefe, Chaos Dragon, hayan estado evitando hacer daño a los humanos inocentes, pero eso no significaba que les considerasen aliados. Encuentros explosivos que resultasen en montones de muertes inocentes atraerían la atención de Hellmaster y de Xellos, ¿verdad? Y ellos consideraban que Hellmaster y Xellos eran sus enemigos. Así que si evitaban llamar la atención mantendrían sus planes en secreto.

Por supuesto, seguramente querían mantener abierta la opción de una alianza posterior con los humanos. Dudaba que aquel incidente en Saillune y los eventos recientes en Gairia fueran porque los mazoku me estuviesen persiguiendo… seguramente me había interpuesto sin darme cuenta en sus planes para infiltrarse en los puestos más altos de ambas naciones. Un típico caso de lugar equivocado en el momento equivocado. Seguramente Chaos Dragon y sus subordinados querían controlar a tantos humanos como les fuera posible manipulando a las distintas familias reales. De esa forma, si se veían envueltos en una guerra a gran escala contra los otros mazoku, los humanos podrían unirse a ellos y servir como escudos de Chaos Dragon.

Todo eso era pura especulación, por supuesto, pero tenía mucho sentido. Y, basándome en la cara que había puesto Xellos, estaba segura de que, al menos, no andaba muy equivocada.

– Sea como sea, – dijo Ameria mientras se tocaba la barbilla –, por el momento no nos queda otra que seguirles el juego, ¿no? Y así conseguiremos saber la verdad. –

Entonces lanzó una leve mirada al silencioso Xellos, con cierta confianza brillando en sus pupilas. Seguramente le hacía gracia ver cómo se había quedado el sacerdote ante mis palabras.

– Si me marchase ahora acabaría arrepintiéndome más tarde. – Añadió Zelgadiss –. Así que me quedaré a ver cómo acaba.

– Gracias a los dos. – Dije, asintiendo.

– No nos malinterpretes, Lina. – Dijo Zelgadiss con tono llano –. Por ahora estamos de tu lado, pero cuando descubramos lo que están tramando Xellos y Chaos Dragon… – aclaró, desviando la mirada –. No puedo hablar en nombre de Gourry, pero Ameria y yo podríamos convertirnos en tus enemigos.

No eran buenas noticias, pero no podía quejarme. Mis compañeros eran parte de mi grupo sólo porque ellos así lo habían decidido.

– Es justo. – Murmuré. Supuse que ya cruzaría ese puente si teníamos la mala fortuna de llegar hasta él.

Empezaba a sentir cierta ansiedad, así que hice crujir mis nudillos y me giré hacia Xellos. Teníamos que seguir adelante, y toda esa charla sobre aliados volviéndose enemigos era de lo más incómoda.

– Tú. – Dije, apuntando con mi dedo justo entre los ojos de Xellos –. Se acabaron los jueguecitos, ¿entendido? ¿Dónde está la Biblia Claire?

Xellos se aclaró la garganta antes de contestar.

– Cerca. – Dijo en tono aburrido.

– ¿Y dónde exactamente es "cerca"?

– En las Montañas de Kataart que rodean esta zona. El Pico del Dragón, para ser exacto. – Xellos miró por la ventana –. La Biblia Claire se encuentra en su interior.

******

El Pico del Dragón.

Si los rumores eran ciertos, ese lugar debía estar repleto de Dragones Dorados y Dragones Negros.

Los cinco nos dirigíamos directamente hacia el pico, evitando los caminos principales. De camino hacia la base de la montaña encontramos un gigantesco bosque sin nombre, y el único sendero que lo atravesaba estaba obviamente hecho a mano con machetes u otras herramientas cortantes, lo que significaba que los rumores sobre el "camino hacia el Pico del Dragón" eran ciertos.

"Es como una leyenda." Pensé con negatividad mientras tropezaba, una vez más, con la raíz de un árbol. Teniendo en cuenta la semana que había tenido, el que me golpeara en la cara con unas cuantas ramas de árbol no era más que la punta del iceberg.

Según los registros de la Asociación de Hechiceros de la ciudad de Gairia, hace mucho los cielos sobre el Pico del Dragón estaban poblados por un número incontable de Dragones Dorados y Negros. Si no tenemos en cuenta a los Dragones Deimos que moran en las Montañas de Kataart, los Dorados y los Negros son las dos razas más poderosas de los dragones. No tenía ni idea de por qué vivían todos juntos en el Pico del Dragón.

Y no es que no pudieran vivir en otro lugar. He conocido a Dragones Dorados y Negros en todo tipo de sitios raros. Algunos hechiceros dicen que se quedaron en el Pico del Dragón para intimidar a los mazoku de Kataart… pero teniendo en cuenta el terrible

poder que tienen los mazoku… algo que siempre se resalta en las leyendas… seguía sin tener mucho sentido.

La verdadera razón había sido un misterio… hasta ese momento. Y debo admitir que me encantaba ser una de las pocas personas que conocían el secreto.

"Viven aquí por la Biblia Claire."

Seguramente los dragones habían decidido vivir en aquel lugar para proteger la Biblia Claire. Eso también significaba que no nos sería fácil acceder a ella… los dragones no iban a entregársela como si cualquier cosa a un grupo de extraños y un poderoso mazoku.

– ¿Xellos? – Dije, llamando su atención mientras me abría paso por los arbustos a medio cortar –. Si se sabe que los dragones tienen la Biblia Claire, ¿por qué dejan los mazoku que se la queden? A no ser que tengáis algún motivo para evitar ir al Pico del Dragón… – dije, dejando la frase en el aire, esperando que así se animase a contestar.

Xellos, que caminaba delante, no se molestó en girar la cabeza.

– No. – Contestó –. No puedo dar una razón exacta para que dejemos las cosas como están, pero en cuanto a la Biblia Claire, para nosotros los mazoku es inútil, pues sólo confiamos en nuestro propio poder. Además, nos gusta elegir nuestras propias batallas, gracias.

– Pero eliminaste el manuscrito que encontramos cuando luchamos con la secta que adoraba a Ruby Eye. – Le recordé –. Y dijiste que supondría una amenaza para los mazoku de categorías inferiores, aunque no para ti.

– Eso era en caso de que cayese en manos humanas. – Explicó Xellos mientras partía una rama que bloqueaba su paso –. Normalmente los dragones son mucho más poderosos que los humanos, y si decidieran utilizar la Biblia Claire podrían convertirse en un problema para los mazoku. Pero parece que, bien por instinto o porque confían en sus propias habilidades, no utilizan herramientas, ni recopilan leyendas. En ese sentido son muy parecidos a nosotros, los mazoku.

» Esa aversión a las herramientas es la razón por la que no utilizan la Biblia Claire. Pero saben muy bien que no pueden entregársela a cualquier humano. – Dijo Xellos, agitando la mano –. Así que sólo sirve para acumular polvo.

– Pero…

– Un momento. – Dijo Gourry de repente, interrumpiendo mi siguiente pregunta antes de poder hacerla. Entonces se puso a olfatear el aire, y frunció el ceño –. ¿Alguien más huele como si algo se estuviera quemando?

Estaba a punto de decirle "debe ser tu cerebro, de tanto pensar", pero me di cuenta de que la situación podría estar a punto de volverse peligrosa. Me detuve y olfatee también el aire. Era muy sutil, quizás, pero tras el aroma a pino del bosque había cierto olor a quemado.

Ameria también se había puesto a olfatear.

– ¡Creo que tienes razón! – Exclamó.

En ese momento, buena parte de los árboles que nos rodeaban estallaron de repente en llamas.

¡FWOOM!

– ¡¿Eh?! – Grité, alarmada. Instintivamente retiré la mano de la rama de árbol que estaba apartando de mi camino... también estaba ardiendo, como el árbol al que pertenecía.

Xellos no parecía alterado por todo aquello, pero eso era normal en él. Mientras el resto de nosotros nos juntábamos y contemplábamos las llamas, asombrados, él miraba hacia un punto más allá del fuego. Entonces murmuró algo.

– ¿Así que esta es tu estrategia? – Preguntó.

Me giré para mirar en la misma dirección que Xellos. Allí, atravesando los árboles en llamas, apareció el espeluznante anciano que peor me caía en ese momento.

– ¡¿Raltark?! – Gritamos Ameria y yo a la vez.

"¡¿Qué les pasa a estos tíos, que siempre tienen que prenderle fuego a todo?!"

Seguramente Raltark había creado aquel incendio desde la distancia para evitar que Xellos le detectase. Rodeados por un incendio así, éramos como cerdos listos para el matadero. No era un plan muy creativo, la verdad, pero sí bastante efectivo.

Raltark se encogió de hombros.

– En momentos desesperados… – admitió Raltark con cierto tono avergonzado. Una vez que alcanzó la zona en la que estábamos, rodeada de fuego, dirigió su mirada hacia Xellos –. En mi opinión recurrir a la violencia es de lo más tedioso, ¿no crees? Preferiría intentar primero llegar a un acuerdo. – Sus calmados ojos se fijaron en mí –. Si, por ejemplo, me dejaras encargarme de la joven señorita…

– ¡No hay trato! – Grité antes de que cualquiera del grupo dijera alguna estupidez. Como Xellos decía no tener más información, decidí aprovechar la oportunidad para ver qué podía sonsacarle a Raltark. No tenía nada que perder, y supuse que Xellos empezaría a moler a palos al viejo en cualquier momento.

» ¿Por qué vais a por mí exactamente? – Grité por encima del rugir del fuego –. No soy de las que se dejan matar fácilmente, pero si tenemos el mismo objetivo, podría considerar la idea de unir fuerzas con vosotros.

Xellos me miró, horrorizado.

– ¡Lina! – Dijo con tono de reprimenda.

Pero yo decidí ignorarle. ¿Es que era la única que sabía usar el cerebro?

"Que me estoy tirando un farol, idiota."

Raltark se detuvo un momento, con los ojos fijos en el asombrado Xellos.

– Una de mis anteriores compañeros se llamaba Mazenda. – Dijo al fin.

– Ya me lo imaginaba. – Contesté.

– No estoy seguro de dónde o cómo, pero un día consiguió cierta información: Hellmaster estaba planeando algún proyecto a gran escala. Aunque sólo consiguió unos pocos detalles, una cosa estaba clara. – Dijo Raltark. Entonces volvió a mirarme, con una mezcla de curiosidad y otra emoción que no supe definir –. Una humana de nombre Lina Inverse es una parte crucial de su proyecto.

"¡¿Qué?!"

– Déjame ver si lo he entendido. – Dije en tono llano –. No sabéis lo que quiere hacer Hellmaster pero, ¿vais a matarme para poder detenerle? ¿Sin averiguar nada más? – Pregunté, apretando los puños –. ¡Estáis escurriendo el bulto, bastardos!

– Es por precaución. – Dijo, intentando corregirme –. Y lo que tú opines al respecto no supone ninguna diferencia.

Ya estaba lista para poner a aquel estúpido viejales en órbita de un golpe. No creo que haga falta que diga esto, pero esta es la lección del día: NUNCA MATES A ALGUIEN POR PRECAUCIÓN.

A esos mazoku imbéciles no le importaban nada las vidas humanas. Para ellos yo no era más que un insecto revoloteando delante de sus narices… un insecto al que querían aplastar para impedir la posibilidad de que les picase. Empezaba a pensar que ni siquiera necesitaban una justificación tan banal.

Estaba tan enfadada que casi no podía contenerme. Los puños temblaban junto a mis caderas, y tenía los dientes apretados con fuerza.

"Bastardos… estáis enfermos."

– Yo tuve muchas dudas sobre esa historia desde el principio. – Continuó Raltark –. Pero entonces Kanzeil, que estaba trabajando en la capital del Reino de Saillune en ese momento, dijo que una humana con tu descripción había entrado en su territorio. Esperábamos que él se ocupase de ti, por si acaso, así que puedes imaginar nuestra sorpresa cuando fue destruido con tanta facilidad.

» Que una simple humana derrotase a Kanzeil… después, cuando Mazenda fue destruida junto a la organización secreta en la que se había infiltrado, descubrimos que tú también habías tenido algo que ver. – Entonces negó con la cabeza –. Estaba deseando conocerte en persona. Yo fui el que fusionó a Seigram… que ya te odiaba desde antes… con un humano que también sentía un odio ardiente hacia ti. Estoy seguro de que te acuerdas de aquello. Me sorprendió mucho saber que Lord Xellos estaba contigo… y por lo que estaba sucediendo, parecía que la información de Mazenda era correcta.

– Lord Raltark. – Interrumpió Xellos antes de que Raltark pudiera decir algo más –. Esta conversación se ha alargado demasiado. ¿Te importaría que lo dejásemos aquí?

Xellos tenía razón. El fuego que nos rodeaba estaba siendo alimentado por el viento, así que las llamas se acercaban a nosotros más y más. Quizás era cosa de Raltark, que estaba avivando el fuego mientras hablaba, pero no íbamos a caer en la trampa.

Raltark se frotó la barbilla antes de contestar.

– Quizás he estado hablando demasiado tiempo. – Admitió –. Pero el hecho es que no puedo dejar que la joven señorita escape.

En cuanto dijo eso, otra figura emergió de entre las llamas detrás de Ralshart. Yo sabía que era el General Raltark incluso antes de que pudiera verle bien, pero no me esperaba el aspecto que tenía ahora.

En vez de la armadura plateada del Reino de Dills, estaba engalanado con una armadura negra y rojiza con motivos con forma de dragón. La espada desenvainada que llevaba en la mano era una versión más grande de la que había utilizado antes. Supuse que esa era su apariencia habitual cuando no fingía ser otra persona.

– Nos volvemos a encontrar, General. – Dijo Xellos con los labios apretados –. No tienes buen aspecto… ¿aún no has recuperado todas tus fuerzas?

Los ojos de Ralshart se encendieron de rabia, pero mantuvo la boca cerrada.

No hace falta decir que, teniendo en cuenta que cada vez hacía más calor y que el fuego seguía amenazándonos, mi mayor deseo no era otro que salir de allí cuanto antes. Pero ahora tenía que pensar en cómo librarme de esos dos mazoku cabreados.

Xellos se encogió de hombros.

– Creo que, con Ralshart en semejantes condiciones, – dijo a Raltark –, no vais a poder vencerme, aunque unáis fuerzas.

– Lo sé muy bien. – Dijo Raltark en su habitual tono llano –. Pero podemos mantenerte ocupado mientras las llamas calcinan a la joven.

"¡¿Qué?! ¡Oye, tú!"

– Me temo que no puedo permitirlo. – Dijo Xellos sin desviar la mirada de su enemigo –. Chicos, por favor, aseguraos de cuidar bien de Lina.

Mientras los tres mazoku no dejaban de mirarse entre sí con miradas que podrían matar, una ola de miasma y sed de sangre llenó el aire, que ya estaba bastante saturado. En el momento en el que pensé que algo estaba a punto de suceder, los tres desaparecieron sin más.

"Claro. Al plano astral."

Seguramente querrían luchar con sus cuerpos auténticos. Pero bueno, no iba a quedarme allí perdiendo el tiempo.

– ¡Vale! – Exclamé mientras me giraba hacia los demás y apoyaba las manos en las caderas –. Vamos a marcharnos de aquí mientras ellos están en su propio plano.

– ¡¿Pero, cómo?! – Preguntó Ameria, que parecía a punto de entrar en pánico –. No vamos a poder sofocar un incendio tan grande. ¡Si usamos el Levitation nos asaremos con las llamas más altas, y tú eres la única que puede usar el Ray Wing!

– Pues muy fácil. – Respondí –. Haremos una barrera de viento que nos cubra a todos, y lanzaremos un hechizo básico de frío para protegernos del calor.

Zelgadiss miró hacia el fuego.

– Como en Sairaag. – Comentó.

Tenía razón, ya habíamos hecho algo así antes… todo iría bien si concentrábamos nuestro poder defensivo para amplificar la barrera.

Gourry separó los pies.

– Ya entiendo. – Exclamó –. Entonces yo… um…

– Tú sólo tienes que callarte y entrar en la barrera, Gourry. – Imitando a Zel inspeccioné el fuego que nos rodeaba –. Seguro que Raltark no cree que el incendio vaya a acabar con nosotros, así que podría haber otro enemigo cerca. Me gustaría estar libre para utilizar magia ofensiva.

– Entonces te dejaremos eso a ti. – Dijo Ameria, con una nueva sonrisa de seguridad en los labios –. Eres la que tiene un mayor repertorio de magia negra. Yo me encargaré de la barrera y el hechizo de frío… ¿y tú podrías reforzar la barrera y ocuparte de que nos movamos, Zelgadiss?

Zel asintió afirmativamente y Ameria comenzó a recitar un hechizo. Después de que una barrera de viento bastante grande nos envolviese a los cuatro, Zel procedió a reforzarla. Aunque no sabíamos si nos esperaba algún enemigo al salir del incendio, no era momento de andarse con chiquitas. Zel tomó entonces el control de la barrera y nos elevó en el aire.

Dejé escapar un suspiro en cuanto salimos de entre las llamas.

"Ya estaba haciendo demasiado calor para mi gusto." Pensé mientras contemplaba la escena bajo la barrera. Flotábamos por encima del fuego en dirección al Pico del Dragón. Estaba segura de que teníamos una pinta increíble, flotando en una esfera por encima de un incendio… o puede que pareciésemos increíblemente irresponsables, desde el punto de vista de la seguridad en el bosque.

De vez en cuando las llamas tocaban la barrera, pero el hechizo de frío de su interior nos mantenía cómodos y fresquitos. Me atrevería a decir que era como un viaje en primera clase.

– ¡Atención! – Gritó Gourry.

Mi tranquilidad se fue a la porra en cuanto tres sombras surgieron disparadas de entre las llamas que quemaban el bosque. Se detuvieron en mitad del cielo, y entonces empezaron a dar vueltas alrededor de la barrera de viento.

Estaba claro que eran mazoku… uno llevaba una máscara negra y una túnica blanca, otro tenía la cara azul, y el tercero tenía un cuerpo similar a una nube extraña de color azul. Sus cuerpos parecían hechos de hielo o agua, moldeados hasta tomar forma humana.

Éramos más que ellos, y no eran tan poderosos como Raltark o Ralshart, pero aun así eran una gran amenaza al no tener a Xellos a nuestro lado. Además yo era la única que podía lanzar hechizos, porque Ameria y Zel estaban ocupados con la barrera. Ojalá hubiésemos estado en el suelo, donde teníamos más oportunidades de ganar.

"¿Podría utilizar a Gourry?" Pensé. Al fin y al cabo él tenía la Espada de Luz, que daba forma a la voluntad de su portador hasta crear una hoja de luz, y era más que efectiva contra los mazoku. Pero, aunque fuese un arma legendaria, no podría hacer nada contra los ataques que viniesen desde fuera de la barrera.

Tenía que admitir que Raltark lo había planeado bastante bien. Entre el fuego, los refuerzos, y el hecho de que esos refuerzos podían romper nuestra barrera y hacer que cayésemos de nuevo al fuego, estábamos en un buen apuro.

Sólo me quedaba una opción. Atacar a esos mazoku tan rápidamente y con tanta fuerza como me fuera posible. Recité mi hechizo mientras miraba hacia el mazoku de color blanco.

– ¡Ragna Blast! – Grité, golpeando al mazoku de la cara azul en la espalda. Mi pequeño engaño había salido a la perfección, si se me permite decirlo.

Cinco pilares negros envolvieron al mazoku en mitad del cielo, extendiendo tentáculos de plasma negro alrededor de todo su cuerpo. Con una única y rápida sacudida, el mazoku se hundió en la oscuridad.

"Uno menos."

El tío blanco y el que parecía una nube extraña atacaron a la vez. Crearon varias lanzas de luz y las lanzaron directamente hacia mí. Al llegar a la barrera las lanzas la atravesaron como si nada, por lo que tuve que esquivarlas.

Entonces fue cuando me di cuenta de que en una burbuja como aquella no tenía muchos puntos de apoyo por lo que, aunque me duela admitirlo, me caí de lleno mientras gritaba por la sorpresa.

"¡Maldita sea!"

Al menos había conseguido esquivar las lanzas, que habían pasado por encima de mi cabeza. Comencé a recitar el siguiente hechizo mientras me ponía de nuevo en pie, con esfuerzo.

Una forma azul apareció de repente delante de mí, en el interior de la barrera. Me sorprendí mucho al ver que se trataba del mazoku al que había destruido, y que una esfera de luz mágica brillaba en la palma de su mano derecha.

– ¡O–oye! – Grité aterrorizada. ¡No sólo no estaba muerto, sino que estaba invadiendo mi espacio personal!

¡SLASH!

Una luz atravesó al mazoku de la cabeza a los pies. Aquel tío soltó un rugido mientras sus dos mitades se separaban y se desvanecía en la nada. Me giré para mirar, sorprendida, a Gourry. Ni siquiera le había visto desenvainar la espada, pero allí estaba,

brillante en sus manos. Entonces hizo un gesto con la cabeza hacia los mazoku que quedaban.

– Este ya está muerto del todo. – Dijo –. ¡Quedan dos, Lina!

Asentí y continué recitando mi conjuro. Esta vez iba a por el mazoku de blanco que teníamos delante.

– ¡Drag Slave! – Grité.

Un brillante rayo rojo surgió como un rugido hacia el mazoku, provocando que nuestra barrera se tambalease. Pero el mazoku desapareció antes de que la luz pudiera alcanzarle.

"¡Otra vez no!"

Seguramente esos mazoku estaban entrando y saliendo del plano astral.

Mientras, el mazoku de forma extraña había aprovechado ese tiempo para colocarse bajo nuestra barrera. Antes de que pudiera dispararnos sus lanzas, Gourry apuntó con la Espada de Luz hacia la base de la barrera.

– ¡Largo! – Gritó mientras disparaba la hoja de luz a través de la barrera directamente hacia el mazoku. Me habría gustado saber que eso se podía hacer.

El mazoku esquivó la luz, pero se vio obligado a salir de debajo de la barrera, lo cual bastaba por el momento. Yo estaba aprovechando ese tiempo para recitar mi siguiente hechizo, porque estaba segura de que el bastardo de color blanco iba a aparecer antes o después. Casi como si lo hubiese planeado, se materializó en el plano físico justo cuando yo había terminado mi hechizo.

Desafortunadamente, lo hizo dentro de la barrera, y justo detrás de Ameria.

Gourry debió sentir su presencia, porque se volvió hacia él con la espada levantada. Pero ni Gourry ni yo podíamos utilizar nuestros ataques sin golpear tanto al mazoku como a Ameria.

Empezaron a sudarme las manos. Ameria se giró hacia el mazoku justo cuando él comenzó a formar una lanza de luz.

– ¡Ameria! – Gritó Gourry.

CRRCKSH.

Con un sonido muy extraño, la cabeza del mazoku blanco se deshizo en pequeños trocitos. La lanza que había creado desapareció con su muerte.

"¿Eh?"

Me quedé boquiabierta. Gourry no había acabado con aquel tío, y estaba absolutamente segura de que yo tampoco. Ameria y Zel estaban ocupados con los hechizos de la barrera… ¿quién había matado entonces al mazoku? Miré hacia el mazoku con forma de nube extraña que flotaba fuera de la barrera, pero parecía estar tan sorprendido como nosotros.

"Bueno, da igual, volvamos al trabajo."

– ¡Drag Salve! – Grité.

Así, el último de los mazoku se vaporizó en una gigantesca explosión escarlata que causó un ruido ensordecedor que reverberaba incluso a través de nuestra barrera. Puedes decir lo que quieras de la violencia, pero no hay nada tan hermoso como un Drag Slave destruyendo a alguien que quiere matarte.

Por fin pude soltar un suspiro de alivio.

– Vale. – Dije, girándome hacia mi grupo –. Por ahora hemos evitado lo peor. ¿Estáis todos bien?

– ¿Qué le pasó al mazoku blanco, Lina? – Preguntó Gourry con el ceño fruncido.

– Fue Xellos, supongo. – Contesté después de hacer una pausa –. Seguramente utilizó una oportunidad durante su batalla en el plano astral contra Raltark y Ralshart para intervenir en la nuestra.

Xellos estaba en un buen aprieto, pero últimamente nos estaba salvando la vida muy a menudo. En esos momentos me sentía muy agradecida de que estuviera de nuestro lado.

Tras acabar con los matones de Raltark, los cuatro continuamos nuestro camino, volando sobre las llamas hacia el Pico del Dragón.

******

– Sigue sin aparecer. – Murmuró Ameria, totalmente aburrida.

Yo respondí afirmativamente con un gruñido, mirando hacia cielo, despejado y de un intenso color azul.

Era una mañana cálida y soleada. A nuestra espalda se encontraba una cabaña de carbonero y el imponente Pico del Dragón.

Habían pasado tres días desde la batalla. La fuerte lluvia nos había obligado a acampar en el bosque la primera noche, pero al menos redujo los incendios lo suficiente como para poder encontrar donde refugiarnos. A la mañana siguiente llegamos hasta la base del Pico del Dragón, y desde entonces no nos habíamos movido de allí.

– Sigue sin aparecer. – Entonó Ameria de nuevo, sin ganas.

No habíamos visto a Xellos desde entonces, y como esa era la razón de que nos pudiésemos mover de allí, quejarse sobre él se había convertido en un pasatiempo muy popular.

Es cierto que había otras cosas que hacer en la base de aquella montaña, como pescar, pasear, ir de caza y cosas así… pero como sabíamos que podía haber un ejército de mazoku enviado por Raltark a punto de aparecer de la nada, era mejor quedarnos todos juntos y sin movernos.

Por desgracia, no teníamos ni idea de cuándo aparecería Xellos, y mirar hacia los árboles del bosque esperando que apareciese era una pérdida de tiempo. Al poder entrar y salir del plano astral a voluntad seguramente no se acercaría hacia nosotros andando.

Aun así, nos pasábamos el tiempo mirando el bosque. ¿Qué otra cosa podíamos hacer, si no?

– Aún no ha vuelto, ¿eh? – Dijo Gourry mientras salía de la cabaña. Entonces se detuvo detrás de mí –. ¿Lina?

– No. – Murmuré, distraída.

Gourry se quedó allí de pie un segundo, entonces se sentó junto a mí y se puso a contemplar lo que quedaba del incendio. En una fracción de segundo su mente ya estaba en otra parte.

Pero bueno… eso era algo normal. Además de la espada, estar en babia era la otra especialidad de Gourry.

– ¿Crees que esos tíos habrán podido con él? – Preguntó unos minutos después.

– Es posible. – Contesté, pasándome la lengua por los dientes –. Pero, de todos modos, no llegaremos muy lejos sin él.

– ¿Por qué no vamos la Pico del Dragón nosotros solos?

Me giré hacia él con la ceja levantada.

– ¿Y qué hacemos cuando lleguemos?

Gourry se puso a rascarse la cabeza.

– ¿No estabas buscando algo? – Preguntó –. Pensaba que por eso habíamos venido.

Suspiré y volví a mirar hacia el bosque en llamas.

– Así no lo conseguiremos, Gourry. La Biblia Claire está protegida por dragones, y dudo que estén dispuestos a compartirla.

– ¿Y si le explicas lo que está ocurriendo?

"Vaya, qué buena idea."

– Claro. – Dije en tono sarcástico –. Iré hasta allí, me presentaré, y les diré que Xellos el mazoku me envía. Oh, y podría añadir que está planeando algo que tiene que ver conmigo y con la Biblia Claire… seguro que me la entregan sin dudarlo.

Gourry bajó la cabeza.

– Con la verdad se llega a todas partes. – Dijo en tono desalentado.

– A estas alturas ya deberías saber que ese refrán es mentira, Gourry.

Para ser sincera, estaba a punto de tirar la toalla con lo del Pico del Dragón. Había pensado que, si Xellos no aparecía, tendríamos que marcharnos y olvidarnos de la Biblia Claire… pero eso no me serviría contra Chaos Dragon y sus hombres. El que me marchase de la montaña no iba a ayudarme a librarme de ellos.

Necesitaba que Xellos volviese. O un buen plan. Una pista, por lo menos.

Ameria se echó hacia atrás, apoyada en los brazos.

– Vamos a esperar un día más. – Sugirió –. Si no vuelve mañana, pensaremos en qué hacer a continuación.

En cuanto terminó su frase, una sombra pasó sobre nosotros provocando un golpe de viento, con un fuerte sonido de aleteo.

FLAP, FLAP.

Sorprendida, levanté la mirada. Allí mismo, aterrizando a apenas unos pasos de nosotros, se encontraba un Dragón Dorado.

Aunque era la raza más pequeña de los dragones, las habilidades de los Dragones Dorados eran de lo más impresionantes, lo que les hacían merecedores del título de "Dragon Lords". Su piel era inmune a las espadas, su mente podía comprender múltiples idiomas, y eran capaces de utilizar los hechizos más poderosos.

Un único Laser Breath salido de sus fauces podía partir el cuerpo de un Dragón Rojo por la mitad.

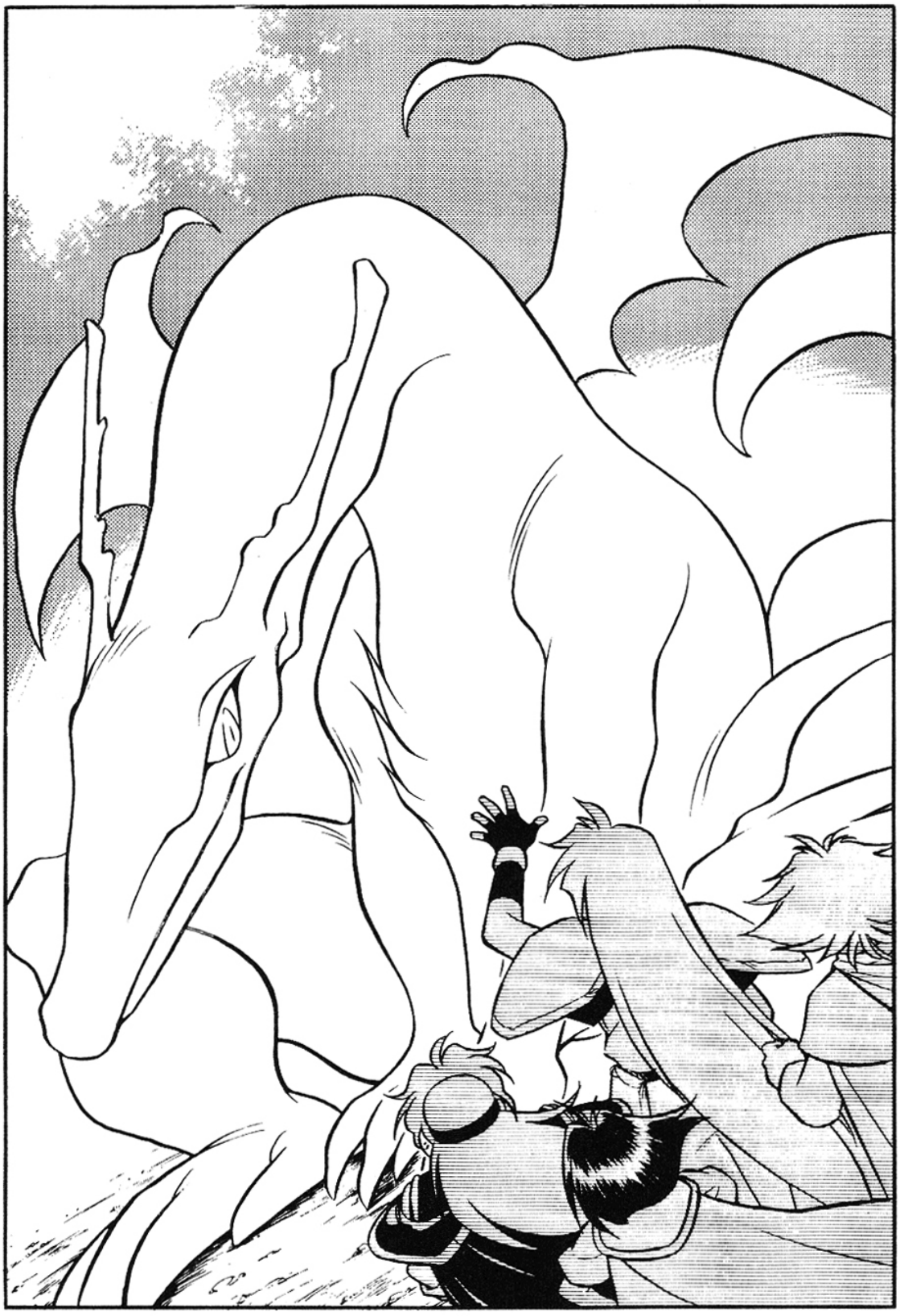
Seguramente Zelgadiss oyó aquel alboroto, porque salió de la cabaña, corriendo hacia nosotros. Mientras, el dragón doblaba lentamente el cuello parar mirarnos a los cuatro.

Después de todo por lo que había pasado, hacía falta algo más que un Dragón Dorado para impresionarme.

– ¿Qué quieres? – Dije sin rodeos.

El dragón desvió su mirada hacia mí.

– Iba a preguntaros lo mismo. – Respondió en nuestro idioma. Algunas palabras no se entendían fácilmente, probablemente por su cuerpo y cuerdas vocales diferentes.



– ¡Venga ya! – Gritó Gourry mientras se ponía de pie de un salto, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. Se volvió hacia mí, tan nervioso y emocionado como un niño pequeño, apuntando repetidamente hacia nuestro nuevo invitado –. ¡¿Has oído eso?! – Gritó –. ¡El dragón puede hablar, Lina!

"Eres un inculto, Gourry."

– Pues claro que puede. – Dije en tono seco –. ¿Qué esperabas que hiciera? ¿Usar señales de humo?

"Vale, eso ha tenido algo de gracia."

– Ah, – dijo el dragón dirigiendo su atención a Gourry –, ¿te parece extraño que los dragones hablen? – El dragón parecía casi entretenido por la fascinación de mi compañero.

Gourry se puso a rascarse la cabeza por la vergüenza.

– Um… bueno, es la primera vez que he visto a un dragón que habla, señor Dragón Dorado. – Entonces se tocó la barbilla con la mano –. ¿Cómo aprendisteis a hablar como los humanos?

El dragón emitió un largo murmullo, pensativo.

– Nosotros, los dragones, vivimos durante mucho tiempo. Jugar con las palabras que usan otros seres vivos es una forma de pasar el tiempo.

– ¿Entonces aprendisteis nuestro idioma porque estabais aburridos?

– Supongo que podría decirse que sí. – Contestó el dragón antes de volver a dirigir su atención hacia todo el grupo –. Como iba diciendo… humanos, ¿qué estáis haciendo en un lugar como este, del que no os habéis movido en varios días?

"No ha sido idea nuestra." Respondí mentalmente. ¡No es que nos hiciera gracia la idea de quedarnos allí sentados todo el día!

– Aunque algunos humanos vienen a veces a obtener lo que llamáis "carbón", no me parece que eso sea lo que estáis haciendo. Este es el pico en el que viven los dragones. Si no tenéis nada que hacer aquí, debéis marcharos.

Intercambié miradas con Ameria y Zel. Gourry estaba demasiado ocupado observando al dragón, así que le dejé a su aire.

– Estamos… esperando a alguien. – Dije por fin al dragón. Y, antes de que nadie del grupo (especialmente Gourry) soltase nada sobre un mazoku, añadí rápidamente –. Nos hemos separado de una persona con la que estábamos viajando, y se nos ocurrió esperarle aquí hasta que apareciera.

– ¿En este lugar? – Preguntó el Dragón.

No se lo estaba tragando. ¿Por qué los dragones no podían ser idiotas como en las leyendas?

– No es que quedásemos en encontrarnos aquí. – Expliqué –. Pero estábamos en esta zona, ¿sabes? Así que simplemente nos pareció un buen lugar para esperarle.

– ¿De verdad? – Preguntó el dragón. Estaba claro que no me creía.

– De verdad. – Respondió Xellos.

"¡¿Eh?!"

Di un salto por la sorpresa. Una figura familiar, vestida de negro, apareció detrás del dragón.

– ¡Xellos! – Exclamé.

– Siento haberos hecho esperar tanto. – Dijo Xellos inclinando la cabeza educadamente.

Estaba contenta de que estuviera vivo… y seguramente aún más contenta de que hubiese vuelto con el grupo.

– ¿Qué ha pasado con ya–sabes–quién y su mellizo? – Pregunté.

Xellos se encogió de hombros.

– Esta vez no hemos podido solucionar el asunto. Luchamos hasta que consiguieron escapar. Pensé en perseguirles pero… – Dijo, soltando una risita antes de continuar –. Me pareció demasiado esfuerzo.

"Espera, ¡¿eso significa que ha estado luchando hasta ahora mismo?!"

– Da igual. – Dijo Xellos antes de que yo pudiera hacer algún comentario. Entonces se giró hacia el Dragón Dorado –. Me gustaría pedirte un favor. ¿Te importaría que entrásemos en vuestra guarida?

El dragón tampoco tuvo mucha paciencia con Xellos.

– ¿En nuestra guarida? – Repitió –. ¿Con qué propósito?

– Está relacionado con… ah, ahora que lo pienso, ¿podría hablar con el Anciano? ¿Cómo está Milgazia?

Ahora le tocaba al dragón sufrir la personalidad de Xellos.

– ¿El Anciano? – Preguntó sin creer lo que oía –. ¿Cómo es que le conoces?

– Se podría decir que somos… viejos conocidos. – Respondió Xellos, sonriendo –. Dile que Xellos tiene una petición. Estoy seguro de que lo entenderá.

El dragón miró a Xellos con sospecha.

– ¿Quién eres? – Preguntó lentamente, dando a entender con su tono que sabía que Xellos no era humano.

Xellos levantó el dedo índice.

– Es un secreto. – Contestó canturreando.

"¡Ostras! ¡Xellos ha utilizado su Ataque Secreto!"

– Muy bien. – Dijo el dragón tras una pausa –. Voy a hablar con el Anciano, esperad aquí hasta que vuelva. – Tras bajar su cuello y aletear sus enormes alas, el dragón despegó hacia el cielo hasta desaparecer en la cima de la montaña.

Gourry se giró entonces hacia Xellos.

– ¿De verdad conoces al jefe de los dragones? – Preguntó.

Xellos sonrió ante la pregunta.

– En cierta forma, sí. Nos encontramos brevemente hace mucho tiempo.

– Vaya. – Dijo Gourry, añadiendo un silbido –. Eres muy famoso, Xellos.

– Soy mayor de lo que parezco, ¿sabes?

– ¿Qué edad tienes?

Xellos soltó una carcajada.

– Vaya, vaya, Gourry. – Dijo, chasqueando la lengua –. Es de mala educación preguntarle la edad a una dama.

"OSTRAS."

Aparté mi atención de ambos mientras su conversación se volvía más y más ridícula. Mientras Xellos esquivaba otra de las preguntas de Gourry, el mismo aire empezó a temblar de repente.

El cielo se oscureció sobre nuestras cabezas, pero esta vez la sombra ocupaba un área mucho mayor. Miré hacia arriba, pestañeé, y me restregué los ojos con las manos para asegurarme de lo que estaba viendo era real.

El cielo estaba REPLETO de dragones. Cientos, puede que miles de Dragones Dorados y Dragones Negros oscurecían el cielo en algún tipo de danza compleja y vertiginosa. De entre todos ellos, una única bestia descendió lentamente hasta nuestra posición.

Era otro Dragón Dorado, pero bastante más grande que el que habíamos conocido hacía unos instantes. Seguramente era mucho más anciano y poderoso… incluso puede que tuviese varios miles de años. Aterrizó justo delante de Xellos, y era obvio que lo había hecho a propósito.

El dragón contempló a Xellos con sospecha y aversión en la mirada. Estaba claro que ya se conocían.

– Ha pasado mucho tiempo, Milgazia. – Dijo Xellos con tono alegre.

– Sí. – Respondió el dragón con desagrado –. Aunque esperaba no volverte a ver, después de la Guerra de la Caída del Mal, Sacerdote Xellos.

Capítulo 3: Errante Rey Dorado de la Oscuridad…

– ¿Qué es lo que quieres? – Preguntó Milgazia, el Dragón Dorado, a Xellos con tono inexpresivo. Aunque las palabras acabaron sonando más como una amenaza que como una pregunta.

No podía culparle.

Si las leyendas eran ciertas, los dragones y los mazoku eran enemigos jurados, y estuvieron en lados opuestos durante la Guerra de la Caída del Mal. Y dado que Milgazia había mencionado esa guerra en concreto, había razones para pensar que las leyendas eran más ciertas de lo que yo imaginaba.

"Sobre todo viendo la cara que ha puesto." Pensé en silencio. Milgazia miraba a Xellos como una camarera que acabase de encontrar una rata.

Aun así, Milgazia no había atacado aún, ni nada parecido. Quizás estaba dejando de lado el pasado por el momento.

– Tengo cierto asunto que resolver, relacionado con la Biblia Claire. – Dijo Xellos –. No te importará, ¿verdad?

– ¿Para qué la quiere un mazoku? – Preguntó Milgazia.

– No es para mí. – Explicó Xellos mientras hacía un gesto hacia mí –. Me gustaría que esta humana la utilizase un poco.

– ¿Una humana…? – El anciano Dragón Dorado se me quedó mirando con escepticismo, antes de volverse de nuevo hacia Xellos –. ¿Qué estás planeando, Sacerdote?

Xellos levantó la mano, mostrando la palma, en con aire alicaído.

– Es Lord Hellmaster el que tiene planes, y yo no conozco su objetivo. Pero no me queda otra opción que obedecer.

– ¿Y si me niego? – Preguntó Milgazia.

– Me veré recurrir a otros medios menos diplomáticos. – Respondió Xellos con calma, sin alterarse ante la intensa mirada de Milgazia.

Después de un largo concurso de miradas, por fin Milgazia soltó un suspiro.

– Así sea. – Dijo de forma inexpresiva –. No tenemos los medios para detenerte, así que dejaremos que hagas lo que desees.

– Qué amable por tu parte. – Dijo Xellos educadamente.

– Aun así, – dijo la voz de Milgazia con una repentina advertencia –, yo mismo os acompañaré.

"Seguro que será divertido." Pensé con sarcasmo.

El anciano dragón elevó la cabeza y produjo un grito desgarrador. Su cuerpo se estremeció, y entonces estalló en una nube de color dorado que temblaba mientras se hacía más pequeña. Un momento después, Milgazia había terminado de tomar una nueva forma.

A todos los efectos, parecía un humano. Era rubio, de mediana edad, razonablemente atractivo, y llevaba ropas de color azul.

Estaba impresionada.

"Ese grito era un hechizo de metamorfosis."

– Seguidme. – Dijo Milgazia antes de darnos la espalda.

Me recordé a mí misma que debía portarme bien.

******

Nuestro grupo de seis miembros (cuatro humanos y dos seres algo más exóticos) recorría un camino por la montaña escavado en la misma piedra. Llevábamos sin decir ni una palabra desde que abandonásemos la base del Pico del Dragón. Daba igual las preguntas que tuviésemos, sabíamos que era mejor no hacerlas.

Al menos me aseguré de contemplar los paisajes, absolutamente únicos, que nos rodeaban mientras caminábamos. Podía ver dragones que nos observaban desde acantilados y salientes lejanos, y me preguntaba si tenían miedo o algo así.

Milgazia iba al frente, decidido a no girarse hacia atrás para deleitarnos con su mirada. Su espalda parecía gritarnos "¡no me hablo con humanos que se junten con ese mazoku caraculo!".

Después de un rato… tanto silencio empezaba a ponerme nerviosa. Tenía un millón de preguntas agolpándose en mi cerebro y varias criaturas legendarias a las que hacérselas, pero teníamos que quedarnos calladitos porque Milgazia estaba cabreado.

"¡¿Dónde está la Biblia Claire!?" Era lo que necesitaba gritar desde lo más profundo de mi ser, pero, ¿podía hacer esa pregunta sin meterme en un lío? En el mejor de los casos, Milgazia me ignoraría, pero en el peor… bueno, prefería no pensar en eso. Sentía que no le gustaba mi presencia allí, así que necesitaba que otra persona rompiese el hielo.

En ese momento Gourry decidió abrir la boca.

– ¿Xellos? – Preguntó mientras se giraba hacia el quinto miembro de nuestro grupo.

Milgazia se crispó al oír la voz de Gourry. Tenía la impresión de que a un Dragón Dorado no le haría mucha gracia que la gente discutiese detrás de él, sobre todo si se trataba de enemigos a los que no podía matar.

– ¿Sí? – Respondió Xellos con tono alegre.

– Al final resulta… que eres un viejo chocho.

Ameria, Zelgadiss y yo nos detuvimos en seco. Incluso Xellos se detuvo y se quedó mirando a Gourry.

– ¿Perdona?

Gourry comenzó a rascarse la cabeza.

– Bueno, ya sabes, el señor Dragón ha mencionado la Guerra de la Caída del Mal, y me suena haberlo oído antes. Fue hace mucho tiempo, ¿no?

Xellos consiguió contener su asombro.

– Para ser preciso, – dijo esforzándose por sonreír –, fue hace unos mil doce años.

– Así que, por lo menos, eres así de viejo. Vaya. – Dijo Gourry acariciándose la barbilla –. Ya imagino por qué no te gusta hablar de eso. Pero, no te preocupes hombre si no aparentas más de veinte.

La forma de pensar de Gourry nunca dejaba de asombrarme. No pude evitar esconder la cara entre mis manos.

"¡Muchas gracias por desperdiciar nuestra preciada oportunidad de hacer una pregunta, Gourry!"

Por cierto, desde la perspectiva de un mazoku, Xellos no era viejo para nada. Además estaba segura de que la apariencia que mostraba Xellos no era su verdadera forma.

– Bueno pues… gracias. – Dijo Xellos. Obviamente no sabía qué decir.

Como no podía depender de Gourry para sacarle información a Milgazia, decidí buscar una oportunidad de hacerlo yo misma. Me di cuenta de que el dragón también se había detenido para observar a Gourry como los demás.

"¡Es mi oportunidad!"

Me aclaré la garganta y sonreí al dragón.

– No se preocupe, señor Milgazia. – Dije –. Él siempre es así. – Meterme con Gourry siempre era una buena forma de romper el hielo.

– Ya… veo. – Fue su única y ambigua respuesta. Se dio la vuelta y continuó caminando.

Pero no iba a librarse de mí tan fácilmente.

– Señor Milgazia. – Dije en tono casual –. Quisiera hacerle una pregunta: ¿cómo es que viven tantos dragones aquí? ¿Es que en este lugar se encuentra algún tipo de alimento en particular o algo así?

El Pico del Dragón tenía más o menos la cantidad de mantillo y árboles grandes similar a la que habría en la ladera de un volcán. Había algunos animales pequeños que se alimentaban de semillas y eso, pero no parecían ser ni de lejos los suficientes como para alimentar a tantos dragones.

Milgazia se quedó en silencio un momento antes de contestar.

– Lo cierto es que no necesitamos mucha comida. – Dijo fríamente –. Los dragones necesitan cantidades normales de comida cuando son jóvenes, pero con el tiempo aprenden de forma natural a obtener nutrientes del viento y la luz solar.

» Aunque, – añadió –, aún necesitamos comer, al menos una vez al mes. Pero ten en cuenta que si comiésemos tanto como uno esperaría por nuestros cuerpos, las reservas de comida del mundo se habrían agotado hace mucho.

Eso tenía sentido.

– Entiendo. – Dije –. Qué interesante.

– Ahora soy yo el que tiene una pregunta, joven humana.

– Adelante, si conozco la respuesta…

– Si sabes que Xellos es un mazoku y que está tramando algo, ¿por qué estás cooperando con él?

Tomé aire antes de contestar.

– Es por supervivencia. – Expliqué –. No sé lo que estarán planeando Hellmaster Phibrizzo y Xellos, pero sé que tiene algo que ver conmigo. Dado que hay otro grupo de mazoku que saben tan poco como yo, pero aun así quieren acabar conmigo para detener a Xellos, no me queda otra opción que quedarme a su lado por el momento.

» Ya sé que Hellmaster no desea nada parecido a la paz mundial. – Añadí, dejándolo claro –. Y que, en este caso, puede que los mazoku que quieren matarme lleven razón. Pero no soy el tipo de chica que se deja matar sin más.

Milgazia se quedó en silencio un instante.

– No te avergüences de tu instinto natural de supervivencia. – Dijo por fin. Su tono era bastante plano y no me miraba directamente pero, por alguna razón, sentía que me comprendía.

– Esto es sólo temporal. – Dije mientras sacudía mi capa –. No me gusta que me manipulen, así que sólo les sigo la corriente para descubrir la verdad. Como esos mazoku que quieren mi pellejo no se van a rendir, y puede que ni siquiera mi muerte detenga los

planes de Hellmaster, rendirme y dejar que me maten podría acabar siendo un acto de lo más inútil.

Lentamente Milgazia volvió su cabeza hacia mí por primera vez desde que nos conocimos.

– ¿Deberíamos hablar de este tema delante de él? – Preguntó, señalando a Xellos con la mirada. Por su parte, Xellos nos dirigió una sonrisa.

– No me importa. – Dijo, canturreando –. Y no esperaría menos de ella teniendo en cuenta las circunstancias.

– Mm. – Murmuró el Dragón Dorado mientras se sumergía en sus pensamientos durante un rato. Cuando por fin volvió a hablar, fue sobre mí –. Lo que me preocupa que quizás tú, joven humana… Lina, ¿verdad…? Puedas ser una de las siete partes de Shabranigudu.

Me quedé paralizada.

– ¡¿Qué?! – Exclamé, exactamente a la vez que mis compañeros. Últimamente estábamos muy sincronizados.

Todo el mundo conocía aquella vieja historia. El Señor Oscuro, Ruby Eye Shabranigudu, fue dividido en siete partes y sellado tras su batalla contra el dios de nuestro mundo, Ceiphied, el Dios Dragón Rojo. Ceiphied, que fue gravemente herido en la batalla, desapareció de este mundo tras dejar cuatro alter ego en el mundo, mientras que el Señor Oscuro hizo que los mazoku se esparcieran por el mundo. Más tarde, durante la Guerra de la Caída del Mal, una de las partes selladas de Ruby Eye descendió sobre las Montañas de Kataart, y destruyó al Rey Dragón del Agua, uno de los alter ego de Ceiphied.

La Guerra de la Caída del Mal fue hace más de mil años. Pero, hacía sólo un año, pude contemplar con mis propios ojos como ocurría de nuevo, y otra parte sellada de Shabranigudu era liberada. Eso significaba que aún quedaban cinco partes, y nadie sabía dónde podrían estar.

"¡¿Milgazia piensa que yo puedo ser una de ellas?!"

Estaba totalmente en shock.

– ¡¿Q–qué?! – Conseguí decir al fin –. ¡¿Qué quieres decir con eso?!

El tono de Milgazia no se alteró.

– ¿Los humanos conocéis la historia sobre las partes selladas de Ruby Eye?

– Bueno… sí, esa historia es muy conocida.

– Ceiphied selló a Shabranigudu en las "almas" de algunos humanos. Cuando uno de esos humanos muere, el fragmento del Señor Oscuro renace en el alma de otro humano.

» Si hubiese sido sellado en el "alma" de un elfo o un dragón el sello habría sido más fuerte, por supuesto. Pero eligió a los humanos a propósito, probablemente porque la vida de los humanos es más corta, de esa forma el fragmento sellado se reencarna más a menudo, purificándose un poco con cada reencarnación, hasta destruir el espíritu del Señor Oscuro.

Milgazia dejó escapar un pesado suspiro antes de continuar.

– Sin embargo, el poder de los humanos es débil al fin y al cabo. En algunos casos el sello puede debilitarse. Si el sello es fuerte no hay ningún problema, pero si se debilita, Hellmaster, que tiene la habilidad de observar el ciclo de las reencarnaciones, podría descubrir el sello.

» Probablemente intentaría liberar ese sello. Después de todo fue Hellmaster el que descubrió el sello durante la Guerra de la Caída del Mal. Y ahora está tramando un nuevo plan.

» Seguro que ahora entiendes mi preocupación.

Tragué saliva, con esfuerzo.

– ¿Entonces… la Biblia Claire es la clave para romper el sello?

Milgazia negó con la cabeza lentamente.

– No. La Biblia Claire es simplemente una fuente de conocimiento que fluye desde otro mundo. Incluso aunque poseyeras en tu alma una parte del Señor Oscuro, el sello no se rompería de esa forma. Pero podría ser parte del proceso. O puede que el plan de Hellmaster sea algo totalmente diferente.

Esa pequeña nota al final de sus palabras no ayudó mucho a calmar mi acelerado corazón. Nadie debería soltarte una bomba tan gorda como "puede que seas una séptima parte del Señor Oscuro" y luego añadir "o puede que no" para intentar aliviar la tensión.

– S–sea como sea. – Murmuré –. No sabremos para qué quiere que vea la Biblia Claire hasta que sepamos qué trama Hellmaster.

– Exactamente. Pero, no temas… si crees en ti misma, el camino a seguir aparecerá ante ti...

Entonces Milgazia se detuvo de repente.

– Hemos llegado. – Dijo. Era una colina normal y corriente, tan ancha como el camino, con la pared de un acantilado a la derecha y algunos arbustos a la izquierda, y que concluía en otra pendiente descendiente muy empinada.

No lo entendía.

– ¿Es aquí? – Pregunté con cautela.

– Aquí. – Entonces, de repente, el Dragón Dorado introdujo la mitad de su cuerpo en la pared del acantilado de la derecha.

"Ah, vale."

– La Biblia Claire se encuentra en su interior. – Dijo –. Puede que parezca un acantilado, pero se puede caminar a través de él con normalidad. Ven conmigo, Lina. – Entonces miró a los demás –. Debo pediros que permanezcáis aquí.

– ¿Por qué sólo puede ir Lina? – Preguntó Ameria.

Milgazia sacó su cuerpo del acantilado para responder.

– Mi acuerdo con el Sacerdote es llevar a esta joven hasta la Biblia Claire. No deseo llevar a ningún otro humano. Podéis seguirnos si lo deseáis, pero os perderéis en seguida.

– ¿Perdernos? – Preguntó Gourry con el ceño fruncido –. ¿Es que ahí dentro es como un laberinto?

– Se podría decir que sí. – Respondió Milgazia –. Hay prácticamente un número infinito de caminos, y sólo yo sé cómo entrar y salir. Un mazoku o un dragón podría encontrar el camino de vuelta, pero un humano pasaría su vida entera intentando encontrar la salida.

Ese era un buen motivo para no seguirnos. Gourry, Zel y Ameria se miraron los unos a los otros.

– Te esperaremos aquí, Lina. – Dijo Zelgadiss.

– Ten cuidado y vuelve pronto, ¿vale? – Añadió Gourry, asintiendo.

– Tráeme algún recuerdo. – Pidió Ameria.

Estaba un poco mosqueada de que mi grupo decidiese dejarme ir sola con tanta facilidad, pero intentar seguirnos sería demasiado peligroso. Suspiré y me encogí de hombros.

La mirada de Milgazia se oscureció cuando miró hacia Xellos.

– Tú te quedarás aquí. – Dijo –. Asegúrate de que no cambian de opinión.

– Entendido. – Respondió Xellos, sonriendo.

Eso me dejó algo descolocada, mirando a Xellos con incredulidad.

– Tienes que estar de broma. – Exclamé –. ¿Después de todo lo que has hecho para arrastrarme hasta aquí, te parece bien no saber lo que voy a hacer cuando llegue hasta la Biblia Claire?

– Si necesitas saberlo, – dijo Xellos, levantando el dedo y haciendo espirales con él –, mi único deber era traerte sana y salva hasta donde se encuentra la Biblia Claire. Ya hemos llegado hasta este lugar, que es básicamente lo mismo, y no tengo ni idea de lo que debo hacer a continuación.

"Vaya, al menos es sincero. Pero debería tomase su trabajo más en serio."

Además, no me parecía el mejor momento para que se desentendiese de todo.

– Vamos, Lina. – Dijo Milgazia.

Asentí y, tras tomar aire profundamente, cogí la mano que me ofrecía el dragón.

******

En cuanto atravesamos la pared, sentí una sensación muy extraña. Era como sí… mi cuerpo no me perteneciese, o algo así.

La verdad es que "sensación muy extraña" no le hacía justicia. Es imposible describir como me sentía en ese momento… no se parecía a nada de lo que hubiese sentido en la vida, y ya había estado en situaciones muy raras antes de aquello.

– ¿Q–qué es este lugar? – Murmuré mientras Milgazia me guiaba hacia delante. Miré a mi alrededor, pero todo lo que me rodeaba tenía tan poco sentido como la sensación que sentía.

La cueva debería haber estado revestida de roca desnuda, pero parecía estar hecha de cualquier cosa menos de eso. Y lo que era más extraño, cada vez que me distraía o miraba hacia otra parte por un momento, todo había cambiado... el camino parecía como si estuviera hecho de cristal, luego de piedra lisa, y a continuación parecía ser la piel de la barriga de una gigantesca criatura viva.

"¡Este sitio es una locura! ¿O es que me he dado un golpe en la cabeza al entrar?"

– No te preocupes. – Dijo Milgazia mientras me guiaba a través de un camino que se había puesto bocabajo.

Tragué saliva antes de hablar.

– Ahora sí que estoy preocupada. – Dije –. Hubiera preferido que no me hubieses dicho que no lo estuviese.

De repente, Milgazia volvía a estar del derecho, pero parecía estar a la vez a mi lado y muy lejos de mí, aunque aún podía sentir su mano sosteniendo la mía, por lo que la experiencia era de lo más bizarra.

Estaba preocupada, muy preocupada, y ya no tenía nada que ver con las palabras de Milgazia.

– Confía en la sensación de mi mano sujetando la tuya, Lina. – Dijo su voz desde alguna parte –. Si sólo te fías de tus ojos, te engañarán.

"¿Su mano?"

Miré mi mano izquierda, entonces pude ver la suya sujetándola, y al hombre dragón al que pertenecía, caminando con normalidad a mi lado.

Era mejor no olvidar ese truquito.

– Este lugar, – explicó –, fue creado junto a la Biblia Claire durante la Guerra de la Caída del Mal. Es posible que esté alterado a consecuencia de la colisión entre el poder de Ruby Eye y el del Rey Dragón del Agua. La naturaleza de este espacio es más parecida a la del plano astral.

– ¿En serio?

Milgazia asintió.

– Lo que ves y oyes no lo percibes con tus ojos y oídos, sino con tu mente. Si sientes ansiedad, un simple jardín de flores podría volverse un infierno, y los más leves susurros se convertirían en los gritos de los muertos. La hostilidad, la sed de sangre y la desesperación llevan a la destrucción.

"Vaya. Así que aquí tu mente afecta al mundo que te rodea."

– Es la naturaleza de este lugar. Incluso a un mazoku de clase media le resultaría muy difícil encontrar la salida si se perdiese aquí. – Hizo una pausa antes de continuar –. A mí me pasaría lo mismo.

– Entonces, eh… hazme un favor y no te pierdas. – Dije, aclarándome la voz.

– Ya es tarde. – Dijo con tono muy serio.

– ¡¿Eeeeeeeeeeeeh…?! – Grité en tono muy agudo como una cría.

Oye, a ver cómo reaccionarías tú.

Milgazia esperó a que terminase de gritar.

– Sólo era una broma, Lina.

Me quedé mirándole con los ojos muy abiertos. ¡¿Una broma?! ¡¿UNA BROMA?! ¡Ese tipo de bromas deberían estar prohibidas!

"Como si no estuviera bastante nerviosa como para tener que aguantar al viejo este gastando bromas."

– Disculpa que te haya gastado una broma. – Respondió Milgazia.

Un segundo después me di cuenta de que yo no había dicho eso en voz alta. ¿Es que en ese lugar podíamos escuchar los pensamientos de los demás?

Tendría que tener cuidado y no pensar en mis típicas opiniones sobre lo estúpidos y feos que son los dragones.

– ¿Es que quieres que te deje atrás?

– Ahora soy yo la que está de broma. – Dije –. ¿Hemos llegado ya hasta la Biblia Claire?

– Está un poco más adelante. Por cierto, quisiera preguntarte… ¿por qué deseas obtener el conocimiento del mundo espiritual?

Me encogí de hombros antes de contestar.

– Ya te lo dije antes, ¿no? No pienso seguirles el juego a Hellmaster y a Xellos para siempre. Pero, como eso significa que antes o después tendremos que enfrentarnos, necesito el poder para acabar con ellos.

– Eso no es posible. – Respondió con un suspiro, y con tono inusualmente cansado.

– Suelo hacer un montón de cosas que son imposibles. – Contesté, arqueando una de mis cejas.

– No importa todo el conocimiento de otro mundo que logres obtener, Lina, hay un límite en lo que un humano puede controlar. En una batalla justa, sería una insensatez enfrentarse a Hellmaster, y el resultado sería el mismo contra Xellos.

– Entiendo que Xellos es bastante duro y que… – dije, rascándome detrás de la oreja.

– No, no entiendes nada. – Esta vez Milgazia soltó un suspiro muy largo –. ¿Por qué crees que accedí tan fácilmente a la petición de Xellos de traerte hasta aquí?

Aquella pregunta me pilló un poco por sorpresa.

– Eh… bueno, ya sé que no es porque seáis amigos, pero…

– Es porque le tengo miedo.

"¡¿Eh?!"

Abrí mi boca para decir algo, pero volví a cerrarla. ¿Le había oído bien? ¡¿El Anciano de los Dragones Dorados, un Dragon Lord, tenía miedo?!

– Durante la Guerra de la Caída del Mal, – murmuró Milgazia –, hace más de mil años… Xellos casi causó la extinción del clan de los dragones, por sí solo.

Me quedé sin palabras.

– Si hubiese rechazado su petición, seguramente habría matado a todos los Dragones Dorados y Negros de este lugar, y luego encontraría la forma de traerte hasta la Biblia Claire él mismo. Probablemente eso sería una molestia para él, pero no algo que esté más allá de sus capacidades. Decidí no interponerme en su camino para proteger la vida de mis camaradas.

No estaba de broma. Al ver cómo tenía la mandíbula apretada con fuerza, me di cuenta de que de verdad temía a Xellos.

Siempre pensé que la vieja leyenda de un único mazoku derrotando a todos los dragones era una exageración, fruto de los rumores. No sólo resultó ser cierta si no que, además, el protagonista era el propio Xellos.

Eso era mucho más poder del que yo pensaba que tenía. Empezaba a temer que las habilidades de Xellos estaban más allá de lo que yo pudiera imaginar.

– No pudimos derrotarle en la batalla. – Continuó Milgazia –. Ni siquiera todos unidos en una única fuerza de ataque. Pero, dependiendo de las circunstancias, podría haber sido posible anticiparse.

Tragué saliva con dificultad. Mi esperanza de vida parecía hacerse más y más corta a cada momento que pasaba.

– Gracias por el consejo. – Murmuré –. Yo… haré lo que pueda.

Después de eso continuamos caminando en silencio. ¿Qué podría decirle? La situación era bastante incómoda, me sentía un poco indispuesta, así que decidir mantener la boca cerrada y no pensar demasiado, para evitar que oyese mis pensamientos.

Después de un rato, Milgazia se detuvo en un lugar como cualquier otro.

– Hemos llegado al fin. – Anunció.

No había notado nada distinto en la zona, pero miré a mi alrededor para asegurarme. Todo lo que vi era el habitual espacio sin lógica ni concierto.

– ¿Aquí? – Pregunté –. No veo nada.

– Aquí. – Respondió, señalando un lugar en mitad de la nada. Un espacio vacío.

El Dragón Dorado pareció darse cuenta de mi confusión.

– Hmmm. – Murmuró –. Quizás los ojos humanos no puedan verla. Si ese es el caso, intenta percibir lo que hay aquí.

Fruncí el ceño. ¿Percibirla? ¿Cómo se suponía que iba a hacer eso? Como de todos modos no podía verla, cerré los ojos y me concentré.

Y allí estaba. En cuanto cerré los ojos pude verla.

Abrí los ojos en seguida. El espacio frente a mí seguía vacío, pero ahora yo… puede que suene raro, pero sabía que estaba ahí aunque no podía verla. Sólo sabía que era una esfera, tan grande como para caber perfectamente entre las palmas de mis manos.

– ¿Esta esfera? – Pregunté mientras alargaba la mano con cuidado para tocarla.

– No es una esfera. – Dijo una voz desconocida en el aire –. Sino el punto de origen de este espacio, retorcido y caótico, del que fluye el conocimiento del mundo espiritual. Tú la llamas la Biblia Claire.

Retiré la mano rápidamente.

"¿Quién ha dicho eso?"

No había reconocido aquella voz. Miré hacia Milgazia.

– ¿Acabas de decir algo? – Pregunté, aunque casi conocía ya la respuesta.

Él negó con la cabeza.

– No. Probablemente haya sido "la voz" de la Biblia Claire. Yo no he oído nada.

"Así que la esfera puede hablar."

Sí, aquel día estaba resultando ser de lo más extraño.

Si Milgazia no había oído la voz, significaba que se estaba comunicando directamente con mi mente. Tomé aire y volví a tocar la esfera.

Pero ahora no podía oír nada, y empezaba a resultar frustrante. ¡¿Por qué demonios se había quedado callada?!

– Porque no hay nada que desees saber. – Respondió la esfera con calma.

Me sobresalté, sacudiendo la cabeza mientras se me aceleraba el corazón. Decidí intentar hablar directamente con la esfera.

– Me has sorprendido. – Murmuré –. Empiezo a pensar que tú… que la Biblia Claire responde a las preguntas que se le hace, y así es como comunica su conocimiento. ¿Tengo razón?

– Es correcto. – Contestó la Biblia.

Vale… eso era bastante fácil de hacer. Si Milgazia no podía oír la voz de la Biblia Claire, nuestra sesión de preguntas y respuestas iba a resultarle muy bizarra, pero me daba igual. Estaba de los nervios desde que había entrado en aquel extraño lugar, así que era inútil intentar guardar las apariencias a esas alturas.

Formularía mis preguntas en voz alta. Seguramente me iría bien si sólo las pensaba en mi mente, pero era más fácil concentrarse si las decía con mi voz.

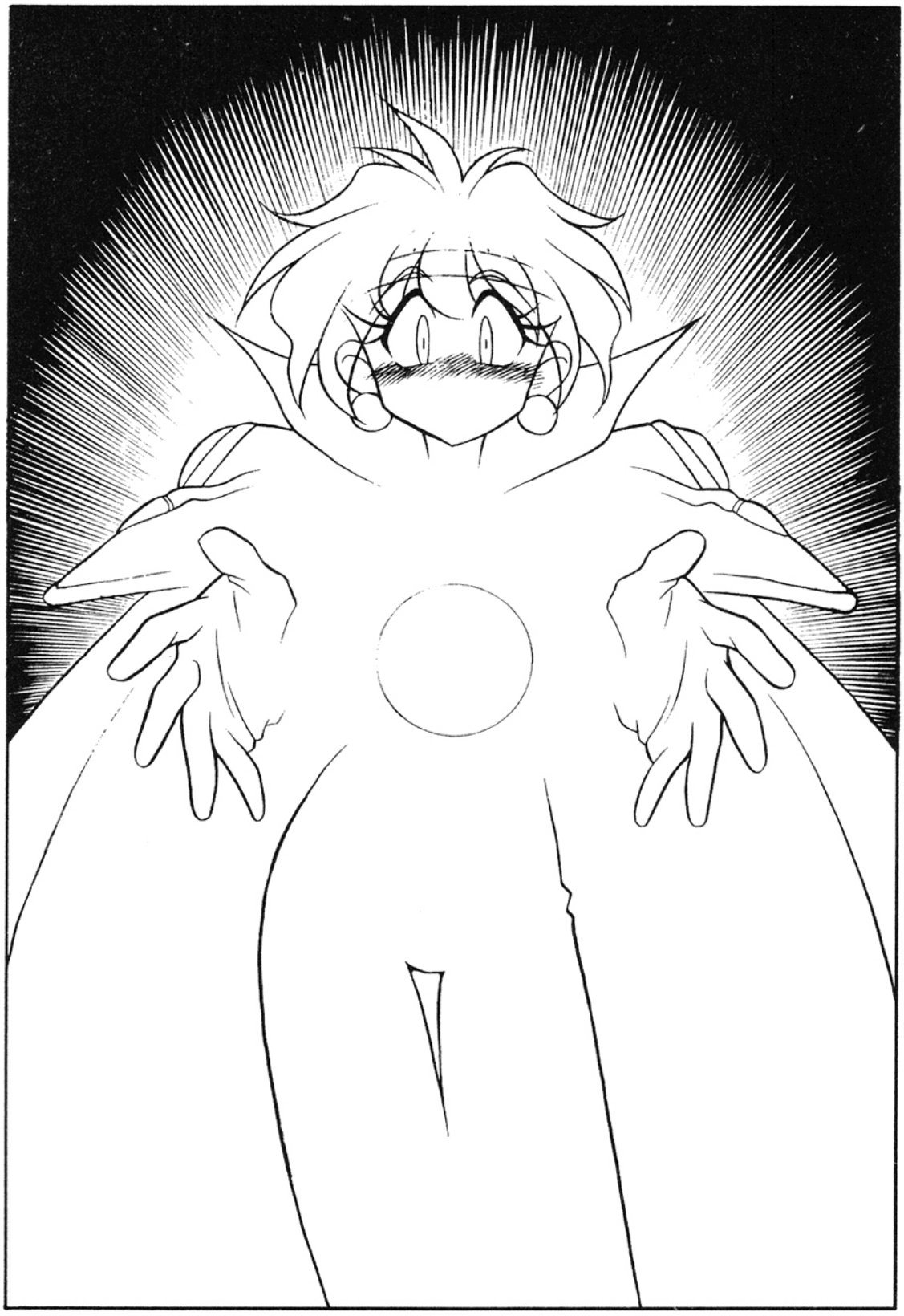
– Tengo mucho que preguntar. – Comencé –. Pero antes que nada, ¿puedes decirme cuáles son los planes actuales de Hellmaster Phibrizzo?

– Eso no es posible. – Respondió –. No se pueden transmitir los pensamientos de otros seres –. Explicó el orbe –. Sólo se puede transmitir conocimiento.

Decidí hacer mi siguiente pregunta, la más importante, en mi mente.

"…Quiero saber todo lo conoces sobre Lord of Nightmares."

Esa era la razón principal por la que había dejado que Xellos me llevase hasta la Biblia Claire. Así Hellmaster podría continuar con su plan, Xellos podría mantenerme a salvo de otros mazoku, y yo conseguiría mi as en la manga para cuando vinieran a por mí.



Sabía que con el repertorio de hechizos que tenía sería imposible derrotar a Xellos o a Hellmaster. Además, Milgazia me lo había confirmado al contarme la historia sobre Xellos y los dragones. Pero si encontraba la manera segura de utilizar el hechizo que creé con la información que obtuve en la ciudad Gairia hace algunos años, y que invoca el poder de Lord of Nightmares, el Señor Oscuro que reina sobre los otros Señores Oscuros… entonces, quizás, la historia tendría un final distinto.

Pero, para poder hacer que el hechizo fuera más seguro de usar, necesita información más completa y precisa sobre Lord of Nightmares. Lo poco que pude escuchar sobre los manuscritos de la Biblia Claire de la ciudad de Gairia me había traído un montón de problemas. Aunque había conseguido usar esa información para crear dos hechizos que funcionaban, demostrando así que las leyendas eran ciertas.

Pero ahora tenía la Biblia Claire. Ya no tenía por qué conformarme con información escasa y fragmentada.

– Ese ser es tan enorme que está más allá de cualquier comprensión. – Respondió la esfera –. Incluso lo que tú llamas "Biblia Claire" conoce sólo algunos fragmentos, pero te transmitirá todo la información que posea.

La Biblia Claire comenzó entonces a citar una serie de frases fragmentadas.

– La madre de toda la oscuridad, el auténtico señor de los mazoku, un ser sin más deseo que hacer que todo regrese a los días de antaño. Una existencia más oscura que la oscuridad, y más profunda que la noche; un mar de caos, el dorado errante, el vacío absoluto… aquel del que surge todo caos. En otras palabras, Lord of Nightmares.

La voz se detuvo. Empecé a tener un mal presentimiento. Empecé a agobiarme. Sentía como si estuviera malinterpretando algo fundamental.

"Una vez más, por favor. Quiero saber todo lo que conoces sobre Lord of Nightmares."

La Biblia Claire recitó la misma secuencia de frases fragmentadas. Esa vez escuché con más atención, esperando que…

Espera. Espera. ¿Es posible? Puede que…

Empezaron a sudarme las manos.

"¡Otra vez, desde el principio!" Solicité.

La Biblia volvió a decir las mismas palabras. Cuando se acercaba al final, sentí como el corazón se aceleraba.

– … En otras palabras. Lord of Nightmares.

Solté un breve jadeo.

"No. No puede ser." Pensé, incrédula. Una a una, uní todas las frases fragmentadas en mi mente.

"Quieres decir que Lord of Nightmares es…"

– Correcto.

Las rodillas me temblaban. Era una locura. En serio, una locura.

¡¿Había estado tan tranquila utilizando hechizos que canalizaban el poder de esa cosa?!

Por fin comprendía por qué Sylphiel me había pedido que no volviese a utilizar mi hechizo. Y por qué Xellos, pese a todo su poder, parecía sentir temor de volver a escuchar ese nombre. Era un as bajo la manga, pero una jugada que en realidad tenía el potencial de…

– ¿Ha ocurrido algo? – Dijo repentinamente la voz de Milgazia mientras ponía su mano sobre mi hombro. Al darme la vuelta, sobresaltada, vi que él me observaba con preocupación en la mirada –. ¿Qué has oído?

Hice una pausa y tragué saliva antes de contestar.

– Ah. – Dije, intentando forzar una sonrisa –. Yo, eh… bueno…

– ¿Estás bien?

Me encogí de hombros.

– Para ser sincera, no. Pero aún no he terminado. – De nuevo levanté la mano para tocar el orbe invisible.

Gracias a la información de la Biblia Claire, ahora sabía lo que no podía utilizar. Pero aún necesitaba algo con lo que luchar contra los mazoku. Y tenía otras muchas cosas que preguntar, como el método para devolverle la humanidad a Zel. No tenía tiempo para perder la cabeza con cada cosa que descubría.

"Vale, siguiente pregunta."

– ¿Cómo se puede superar el poder de los mazoku? – Pregunté en voz alta.

– Para superar su poder, sólo necesitas un poder mayor. – Contestó.

"¿Eh?"

Eso era lo mismo que no decir nada. Suspiré e intenté encontrar una forma más efectiva de hacer la pregunta.

– A ver qué tal esto. – Dije –. ¿Cómo puede aquella que está de pie ante ti derrotar a un mazoku con un poder inmenso?

– Un hechizo o un objeto que canalice el poder de un dios o de un mazoku de mayor rango sería suficiente. Pero existen límites. Y no se puede alcanzar el poder de los dioses en esta tierra, así que no puedes utilizar hechizos con poder divino.

Eso me dejó un poco descolocada.

– ¿El poder divino? ¿Por qué no? – Pregunté.

– Hace mucho tiempo, durante el segundo advenimiento de Ruby Eye en la Guerra de la Caída del Mal para destruir al Rey Dragón del Agua, sus sirvientes… Hellmaster, Deep Sea, Greater Beast y Dynast… crearon una barrera desde el Desierto de la Destrucción, el Mar de los Demonios, la Isla de la Manada de Lobos y el Polo Norte, para aislar esta tierra del poder divino. Por ese motivo, ni el poder del destruido Rey Dragón del Agua, ni el de cualquier otro Rey Dragón, puede alcanzarse desde este lugar.

"Así que eso es lo que ocurrió…"

– Entonces… ¿hay alguna manera de derrotar a un mazoku poderoso con la Espada de Luz? Utilizada por un humano, quiero decir.

– "Espada de Luz" es el nombre con el que vosotros os referís a ella. Si fueseis capaces de hacer uso de todo el poder de la Gorn Nova, entonces…

De repente la voz desapareció. Sin una palabra de aviso, Milgazia tiró de mi mano izquierda desde detrás de mí.

Solté un quejido de protesta pero, en cuanto él tiró de mi cuerpo hacia atrás, me di cuenta de que algo invisible acaba de pasar por delante de mi pecho, impactando en el lugar en el que yo estaba. Una voz familiar apareció de la nada.

– ¿Por qué salvas su vida, Anciano de los Dragones Dorados? – Preguntó Raltark.

"¡Mierda!"

Decir que eran malas noticias era quedarse corto.

– ¡¿Raltark?! – Exclamé mientras giraba para contemplar sólo un espacio vacío.

Casi como respuesta a mi voz, una nube que se parecía vagamente a una forma humana apareció justo a la derecha de mi campo de visión.

– Este lugar es de lo más extraño. – Comentó Raltark, su forma aún sin definir –. No me ha sido fácil encontrarte.

¿Era esa su auténtica forma? Aunque también puede que aquel espacio fuese tan extraño que posiblemente estuviera alterando su apariencia. Fuera como fuera, allí estaba, y tenía que encargarme de él.

Probablemente había deducido que nuestro objetivo era la Biblia Claire, por lo que lo más seguro era que hubiese llegado hasta allí siguiendo una ruta muy diferente.

– Por cierto, anciano de los Dragones Dorados. – Dijo Raltark en un tono tan informal como el que usaría en una cita para cenar –. Me temo que esta joven está siendo utilizada por Hellmaster, por lo que me gustaría acabar con ella ahora mismo, por precaución. Seguro que no te opondrás a ello, ¿verdad?

Que Raltark hablase de matarme en el mismo tono que utilizaría cualquiera para pedir una bebida me estaba empezando a molestar. Pero, si Milgazia respondía afirmativamente, estaba perdida.

– Permíteme decirte una cosa antes de responder. – Dijo Milgazia a Raltark –. Si esta chica decidiera oponerse a Hellmaster y a Xellos, creo que no sería necesario acabar con ella.

– Eso es inaceptable. – Respondió Raltark –. Sin conocer los detalles del plan de Hellmaster, ni el papel de la joven en él, es imposible saber cuánto daño podría acabar causando. Incluso existe el riesgo de que el aceptar tu propuesta sea parte del plan de Hellmaster.

Milgazia se quedó pensando en lo que acababa de oír. Después de varios segundos, asintió.

– Ya veo. – Dijo –. Entonces no puedo entregártela.

"¡Sí! ¡Así se hace, tiarrón!"

– ¿Oh? ¿Y por qué motivo? – Preguntó Raltark –. Imagino que no te estarás poniendo del lado de Hellmaster y Xellos.

– No, pero Xellos se encuentra en la entrada al camino que lleva desde aquí hasta el Pico del Dragón. No sé lo que haría si algo le ocurriese a esta joven. Podría decidir matar a todos mis compañeros como desagravio por entregarte a Lina.

– Entonces dale alguna excusa. – Respondió Raltark con calma –. Dile que aparecí de repente y me la llevé.

Milgazia negó con la cabeza.

– También hay otra razón para negarme.

– ¿Y cuál es?

– Tu insensato comportamiento. – Dijo Milgazia con tono uniforme –. Estás dispuesto a matar a esta chica, ignorando las circunstancias, sólo como precaución.

Raltark hizo una pausa.

– ¿Y qué pasa si te equivocas? – Preguntó.

– Puede que me equivoque, pero no me importa. Tu compañero, el General Ralshart… me preguntó si lucharíamos juntos contra el Ruby Eye de Kataart. – Dijo Milgazia mientras miraba con dureza al difuso Sacerdote –. Creo que es posible que si vosotros dos, nosotros los dragones, los elfos y los humanos uniésemos nuestras fuerzas, existiría la posibilidad de ganar. Pero el incidente relacionado con esta chica me ha hecho

ver las cosas de forma más clara. Estáis dispuestos a matar a otros como si nada, por precaución o conveniencia, por lo que no dudaríais en utilizarnos como escudos si luchásemos juntos contra el Rey Demonio del Norte. Por ese motivo, – dijo como conclusión –, no estoy interesado en vuestra petición, ni pienso ceder a tus deseos.

– Dragón. – Dijo Raltark poco después –. Aunque no dudaría en usar a los humanos como escudos, no utilizaría así al clan de los dragones.

– Es lo mismo. – Dijo Milgazia en un hermoso broche final.

Raltark empezó entonces a murmurar, frustrado.

– Siendo franco, dragón, no lo entiendo. Luchar juntos significa hacer uso del poder de cada uno. Es inevitable que el papel a desempeñar se base en la habilidad que se posea. Los humanos son muy numerosos, pero incapaces de dañar a los mazoku, por lo tanto son los indicados para hacer de escudo. Además, no entiendo por qué te importa lo que hagamos con ellos.

– El hecho de que puedas decir esas palabras con tanta facilidad es, en sí, el problema. En estos momentos sentís hostilidad contra Ruby Eye, pero pese a eso seguís siendo mazoku. Con alma o sin ella, sois seres que viven por y para la destrucción. En definitiva, ese es un camino que no recorreremos juntos.

» Y existe una razón aún mayor por la que no matarás a esta joven, y es porque ella desea vivir.

Raltark volvió a murmurar algo que no pude entender.

– Está bien. – Dijo al fin –. Entonces no me queda otra opción que eliminarla sin tu consentimiento.

Estaba bastante segura de que aquello suponía el fin de su debate.

"Ahora toca darnos de hostias."

La idea de que aquellos dos se enfrentasen en aquel lugar me ponía nerviosa. ¿Me vería involucrada? Habían estado hablando un montón sobre mí, pero ninguno de los dos se había molestado en mirarme si quiera durante la mayor parte de su debate.

– ¿Acaso tienes los medios para detenerme? – Preguntó Raltark con su habitual tono petulante –. Quizás es que pretendes sacrificar tu vida.

– No. – Respondió Milgazia –. Siempre hay alguna manera y queda alguna esperanza, aunque sea ínfima.

– Vaya. – Murmuró Raltark –. Muéstrame lo que puedes hacer, entonces.

– No hay mucho que ver. Sólo esto.

En cuanto aquellas palabras salieron de la boca de Milgazia, soltó mi mano y me dio una palmada en la espalda, empujándome. Sorprendida, no pude evitar tropezar.

– ¿Qué? – Exclamé mientras recuperaba el equilibrio y miraba a mi alrededor.

Los tres habían desaparecido. No podía ver ni a Milgazia, ni a Raltark, ni a la Biblia Claire.

– ¿…Hola? – Pregunté, mientras observaba el espacio que me rodeaba, muy confundida. Pronto llegué a la conclusión de que Milgazia me había hecho desaparecer de aquel lugar, y no eran ellos los que se habían desvanecido. Eso explicaba por qué me había empujado.

Pero ahora tenía un problema de los gordos. Estaba perdida en aquel laberinto de locura, un lugar en el que incluso los mazoku se perdían. Quizás eso haría más difícil que Raltark me encontrase, y forzaría al Sacerdote a abandonar su batalla contra Milgazia, pero yo seguía perdida.

"Genial. Y ahora, ¿qué hago?"

Intenté pensar en una manera lógica de salir de aquella situación tan absurda. Milgazia dijo que sólo él conocía el camino de salida… por lo que seguramente él tampoco tendría idea alguna de dónde encontrarme. Y como había estado hablando de la esperanza y esas cosas, probablemente esperaba que yo encontrase la salida por mi cuenta. Aunque tenía la esperanza de estar equivocada, porque en aquel lugar no distinguía lo que estaba arriba de lo de debajo.

Pero si los mazoku podían hacerlo… ¿quizás habría enviado a un mazoku a por mí? Quizás volvería hasta la entrada y me enviaría a Xellos. Si ese era su plan, iba a pasarme un buen rato dando vueltas en aquel lugar sin nada que hacer… y esa no era mi forma favorita de pasar el tiempo, la verdad.

Esperaba que Milgazia se diera prisa. Seguramente Raltark también me estaría buscando, y el que Xellos fuera un mazoku más poderoso no significaría nada si Raltark me encontraba antes. Milgazia tenía que volver hasta la entrada a por Xellos, y eso podría llevarle…

– Por aquí. – Dijo de repente la voz de Xellos.

"No llevo tanto tiempo aquí de pie, ¿verdad?"

– ¿Eh? – Miré a mi alrededor, pero no podía verle. Intenté probar con el truco de cerrar los ojos… pero seguía sin ver a Xellos. Aun así, por alguna razón, estaba segura de la dirección desde la que provenía la voz.

Parecía que las cosas iban demasiado rápidas. Quizás el tiempo no transcurría al mismo ritmo en aquel espacio, por lo que me preocupaba haber estado perdida durante días en el mundo real.

– ¿Xellos?

– Por aquí. – Repitió en vez de responderme.

Tenía mis dudas. Estaba claro que era la voz de Xellos, pero los mazoku podían imitar voces fácilmente. Temía que al seguir a este "Xellos" acabase en las manos de Raltark.

Pero también podría tratarse del auténtico Xellos, y si no paras de preguntarte "¿qué pasa si…?", al final no serás capaz de tomar ninguna decisión.

Solté un suspiro.

"Vamos, mueve el culo."

– Por aquí.

Decidida, caminé siguiendo la dirección desde la que venía aquella voz. Poco a poco me di cuenta de que ya no veía cosas como las paredes de roca y esas otras cosas que había visto con Milgazia… ahora todo era un sinsentido absoluto.

Entonces, de repente, alguien me cogió de la mano. Una figura vestida de negro apareció delante de mí.

– Bien hecho. – Dijo Xellos, con su leve sonrisa.

Suspiré, aliviada.

– Qué rápido has venido.

– Vine en cuanto Milgazia me informó de lo sucedido. Parece que estás bien. – Entonces arqueó las cejas –. ¿Qué ha pasado con Raltark?

Negué con la cabeza.

– Puede que siga por aquí, pero no tengo ni idea.

– Ah, bueno. Entonces regresemos con los demás por ahora.

– ¿Ya hemos terminado con la Biblia Claire? – Pregunté, frunciendo el ceño.

Xellos se encogió de hombros, animado.

– No lo sé. Pero ya te he traído hasta ella y no tengo órdenes sobre qué hacer a continuación, así que esa parte de mi trabajo ya está finalizada.

"Cómo se nota que no te gusta tu trabajo, tío."

– No sé. – Dije –. Tenía más cosas que preguntarle a la Biblia Claire. – Nos habían interrumpido cuando me hablaba de la Espada de Luz, y no había tenido la oportunidad de preguntar sobre Zel.

– Permíteme que lo deje claro. – Dijo Xellos –. Si Raltark y Ralshart aparecen en este espacio a la vez, puede que no sea capaz de protegerte. En el espacio normal tienes los medios para escapar o luchar, pero aquí podríamos separarnos fácilmente… y alguno de ellos podría encontrarte antes que yo.

– Ya… veo.

Por mucho que desease volver hasta la Biblia Claire, Raltark seguramente estaría merodeando por allí. Y Xellos tenía razón, si nos volvíamos a separar, estaba perdida.

– Vale. – Murmuré al fin –. Volvamos por ahora.

– De acuerdo entonces. – Dijo Xellos, sonriendo.

En silencio, dejé que él me guiase de la mano a través de toda aquella locura. Poco después el paisaje se hizo más definido, y me envolvió una tenue luz.

Habíamos regresado al camino montañoso. Mi grupo estaba allí, justo donde lo había dejado.

– Hola, he vuelto. – Dije, saludando con la mano.

– ¡Lina! – Gritó Gourry, corriendo hacia mí –. ¡¿Estás bien?!

– Xellos y el señor Milgazia han estado cuidando de mí. – Dije, sonriendo –. No pude consultar todo lo que quería porque ese capullo de Raltark tuvo que aparecer e interrumpirme. – Me crucé de brazos –. Volveré cuando las cosas se calmen un poco. No es como si la Biblia Claire fuera a irse a alguna part…

– ¡Agáchate! – Gritó Gourry, tirándome al suelo.

¡KA–BOOOM!

Una explosión surgió desde el interior de la pared que era la entrada hacia la Biblia Claire. Varios escombros cayeron sobre nosotros, pero fueron rechazados antes de tocarnos. Al parecer Xellos y el señor Milgazia habían levantado barreras defensivas inmediatamente.

"¡¿Y ahora qué?! Dejadme respirar un poco, ¡que acabo de llegar!"

Cuando el sonido la explosión dejó de retumbar, una silueta solitaria surgió de entre el polvo que había levantado. Tienes tres oportunidades para adivinar quién era, y te daré una pista: ¡es un capullo!

– Esta vez estás siendo de lo más persistente, Raltark. – Dijo Xellos.

– Mm… parece que ya no puedo perder más tiempo aquí. – Dijo Raltark en tono inusualmente serio –. Ha llegado la hora de acabar con esto. ¿No te parece, Lord Xellos?

– No me importaría en absoluto, Raltark… Ralshart.

"¿Ralshart?"

– Pareces muy seguro de ti mismo. – Dijo de repente Ralshart desde detrás de nosotros. Rápidamente me giré hacia él.

No sabía cuándo había llegado, pero allí estaba. Llevaba su armadura con motivos decorativos en forma de dragón, y portaba su espada en una mano. Como estaba detrás de nosotros, y Raltark delante, nuestro grupo se encontraba entre la espada y la pared.

– He recuperado completamente mi poder desde nuestro último asalto. – Anunció Ralshart –. ¿Quién sabe cómo acabará esta batalla? – Entonces miró a Milgazia –. Anciano de los Dragones Dorados, seguramente no levantarás tu mano contra nosotros, ¿verdad?

Milgazia devolvió la mirada de Raltark con la misma frialdad.

– Nunca he tenido esa intención. – Dijo inmediatamente –. Me niego a tomar parte en una disputa entre mazoku si el resultado es la matanza indiscriminada de los menos poderosos.

"¿Los menos poderosos?"

Entonces me di cuenta de que estaba hablando de cuando me salvó en la Biblia Claire… y me escoció un poco que pensase que soy débil. Pero, para ser justa, no estaba al nivel de Raltark…

"Vaya, creo que debería buscarme un grupo de amigos menos apocalíptico."

– Preferiría que no intervinieseis. – Dijo Raltark, mirándonos a nosotros, los humanos –. Después de todo, si Xellos pierde, seréis los siguientes, puesto que ayudasteis a Xellos a interferir en mis planes y los de Ralshart.

Entonces extendió su mano derecha hacia delante, con la palma hacia abajo.

– Aun así, para manteneros entretenidos, – continuó –, este oponente se encargará de vosotros mientras nosotros nos ocupamos de Xellos.

Un agujero negro se abrió de repente en el suelo rocoso que había bajo su mano. Un par de esferas… una gris pálido, y la otra de brillante color rojo… surgieron del agujero y se quedaron flotando frente a Raltark. Cada esfera era más o menos tan grande como la circunferencia de mis brazos. Entonces el agujero se cerró hasta desaparecer.

Parecían simples esferas, pero yo sabía la verdad.

– Más mazoku, ¿verdad?

– Correcto. – Las esferas se estremecieron delante de Raltark, flotando a la altura de su pecho –. Puede que no parezcan gran cosa, pero son más poderosos que vuestros anteriores contrincantes, Gduza y Dugld. Se presentarían ellos mismos, si pudieran oír o hablar el idioma de los humanos.

– Como si a mí me importara. – Exclamé –. Nuestra amistad no va a durar mucho tiempo, de todos modos.

– Eso es cierto. Bueno, entonces… – en cuanto Raltark dio la señal, una sed de sangre inundó la zona.

Apreté los puños.

"Vamos allá."

Capítulo 4: Y entonces, apareció el Rey Demonio Dragón.

– ¡Vamos allá!

El General Ralshart fue el primero en hacer un movimiento. Al parecer no iba a molestarse en desplazar la batalla al plano astral, sino que cargó directamente hacia Xellos con su espada lista mientras, al mismo tiempo, lanzaba una esfera de energía del tamaño de una nuez.

Xellos sonrió mientras balanceaba sus brazos.

¡CLANG!

La espada de Ralshart chocó contra el bastón de Xellos. En ese mismo momento, la capa que Xellos había alzado para capturar la esfera de energía volvía a su posición natural, tras extinguir la esfera sin problemas.

"Vaya, es impresionante."

Entonces, Ralshart y Xellos se entregaron de lleno, haciendo que saltaran chispas al chocar, y creando agujeros en el suelo con los hechizos que erraban el blanco. A pesar de los trozos de tierra y roca que hacían saltar por los aires, la batalla estaba siendo de lo más conservadora. Probablemente estaban reduciendo a conciencia los efectos de sus poderes. De no hacerlo, seguramente ya habrían destruido toda la zona.

Pero claro, eso tenía sentido. Estaban evitando correr riesgos y desperdiciar energía, además Xellos no quería desintegrarnos por accidente, y Ralshart prefería no dañar a los dragones y que se volvieran en su contra. Básicamente su lucha se basaba en bloquear los ataques del otro.

Parecía que su batalla también estaba teniendo lugar en el plano astral. Sólo podía ver algunos fragmentos, pero… por un segundo, una neblina oscura apareció sobre la cabeza de Raltark, para desaparecer en seguida. La espada de Ralshart se volvió borrosa durante un momento mientras él soltaba un leve gruñido. Es posible que fueran técnicas ofensivas o defensivas, pero sólo podía hacer suposiciones sobre cómo iba la batalla, y no tenía ni idea de los detalles.

"Vale, Lina, es muy interesante, pero… ¡¿te importa concentrarte en pelear contra tus propios mazoku, por favor?!"

La parte listilla de mi cerebro me recordó que los mazoku con forma de esfera de Raltark iban a por mí. Eran lentos y tenían una pinta ridícula (sobre todo la que parecía un tomate), pero sabía que era mejor no subestimar a los mazoku. Además, podría tratarse de un mazoku que estuviese canalizando el poder de Raltark desde el plano astral.

Eché un vistazo a Ameria y a Zel. Ellos no estaban con Gourry y conmigo cuando nos enfrentamos a unos enemigos similares en Saillune, así que parecían bastante alterados.

– ¡Tened cuidado! – Les dije –. ¡Aunque tengan una pinta estúpida, probablemente son muy duros!

– Lo sé, pero… – dijo Ameria con el ceño fruncido.

– Parece un duro oponente. – Dijo Zel con voz inexpresiva.

Los dos comenzaron a recitar sus hechizos. Yo hice lo mismo mientras Gourry desenvainaba la Espada de Luz.

Ameria abrió entonces sus manos.

– ¡Elmekia Lance! – Gritó.

Pero, en cuanto Ameria lanzó el hechizo, la esfera gris se colocó al frente.

¡SHWOOP!

La maldita cosa había absorbido la lanza de luz. Además, en ese mismo instante, la esfera roja disparó varias lanzas de luz hacia Zelgadiss, pero estaba preparado.

– ¡Astral Vine! – Gritó Zel.

Mientras el hechizo cargaba su espada con energía mágica, él saltó sobre varios proyectiles al mismo tiempo que rechazaba el resto con ella.

"Me toca."

– ¡Dark Claw!

Mi hechizo lanzó una masa de energía mágica de color negro… similar a un enjambre de insectos… directamente hacia la esfera roja. Pero la gris salió disparada a una velocidad sorprendente hasta colocarse delante.

¡SHWOOP!

La esfera gris absorbió el hechizo, y la roja empezó a emitir una niebla negra.

"Oh, oh…"

– ¡Agachaos! – Grité mientras me ocultaba tras un saliente rocoso. Un segundo después Gourry, Ameria y Zel llegaron hasta mí.

Entonces pude oír el sonido de la tierra licuándose al entrar en contacto el hechizo con la roca. Cuando por fin pudimos asomar la cabeza para mirar, pude ver un montón de pequeños agujeros esparcidos por la roca.

Los ojos se me abrieron como platos.

"Eso era… ¡¿El hechizo Dark Claw?! Entonces… ¡eso es!"

La esfera gris era la que recibía los impactos, y la roja era la que los amplificaba y los devolvía. Vaya par de listillas.

– ¡Hay que atacar a la esfera roja! – Grité.

– Entendido. – Dijo Gourry mientras saltaba desde detrás del saliente y cargaba contra la esfera roja con la Espada de Luz. Pero, antes de que pudiera llegar hasta ella, la esfera roja lanzó varias flechas de luz, mientras la gris se movía para bloquear el ataque.

Gourry rechazó fácilmente las flechas y esquivó la esfera gris. La roja empezó a retirarse rápidamente, colocándose fuera del alcance de la espada antes de detenerse en seco.

Pero el alcance nunca ha sido un problema para Gourry. Con un rápido movimiento, disparó la hoja de la Espada de Luz hacia la esfera roja.

Pero entonces la esfera cambió de color, volviéndose gris mientras la otra esfera gris se volvía roja.

¡SHWOOP!

La esfera que ahora era gris recibió el impacto, mientras que la nueva esfera roja comenzó a lanzar múltiples rayos de luz. Como la esfera gris que Gourry había esquivado era ahora la roja, eso significaba que los rayos de luz se dirigían directamente hacia su espalda.

Gourry intentó darse la vuelta, pero era demasiado tarde para esquivarlos.

– ¡Garv Flare!

El rayo llameante invocado por Ameria atravesó el aire, absorbiendo los rayos de luz. Ya se sabe… a veces la mejor defensa es un buen ataque.

Rápidamente, Gourry puso distancia con la nueva esfera roja.

– ¡Gracias, Ameria! – Dijo.

Mientras, yo me dedicaba a formular una hipótesis sobre las esferas. El hecho de que pudieran intercambiar colores y propiedades hacía que me preguntase si eran dos partes del mismo mazoku en vez de dos seres independientes. Su conexión parecía un poco demasiado profunda para ser dos criaturas diferentes. O quizás su verdadero cuerpo estaba en el plano astral, y materializaba sus partes ofensivas y defensivas en este plano para enfrentarse a nosotros.

Desafortunadamente, las esferas no estaban dispuestas a darme el tiempo necesario para llegar a alguna conclusión. En ese momento decidieron ignorar a Gourry y lanzarse directamente a por mí.

"Así que yo soy su verdadero objetivo."

– ¡Creo que tenemos que golpear las dos a la vez! – Dijo Ameria.

Zel dio un paso hacia delante.

– Yo me ocupo de este lado. – Dijo.

Entonces las esferas, que seguían moviéndose hacia mí, aceleraron de repente mientras lanzaban descargas eléctricas.

"¡Ostras!"

Ameria y yo las esquivamos por poco. Las esferas no se detuvieron ni un segundo, sino que seguían atacándonos a toda velocidad.

Entonces terminé de recitar mi hechizo. Miré a Zelgadiss, que me respondió asintiendo.

"Vamos allá."

– ¡Elmekia Lance! – Gritamos a la vez.

Nuestras lanzas de luz atravesaron el cielo, cada una dirigida hacia una esfera diferente. Pero antes de que pudieran atravesarlas, algo invisible las rechazó.

Solté una maldición entre dientes. Al parecer las esferas no sólo podían absorber los hechizos, sino que también podían bloquearlos.

Ambas esferas aumentaron entonces su velocidad, al parecer con la intención de atropellarme. Comencé a recitar mi hechizo tan rápidamente como pude, en un intento desesperado de ser la primera en atacar.

Pero no hacía falta.

– ¡Vis Farank! – Gritó Ameria.

¡BOOF!

Ameria golpeó a la esfera roja con su puño reforzado con magia. Como obviamente no esperaba recibir un puñetazo, salió rebotada en otra dirección.

Eso era algo típico de Ameria. De toda la gente que existe en este mundo, estoy segura de que ella y su padre son los únicos humanos capaces de darles físicamente una buena torta a un mazoku. Bueno… aunque seguramente mi hermana también podría.

Ameria no se detuvo ahí. Cuando la esfera roja fue rechazada, Ameria la persiguió para seguir golpeándola.

"¡Bien, así, toma ya!"

Entonces las dos esferas empezaron a emitir unos sonidos similares al tintineo de las monedas cuando entrechocan.

Eso lo dejaba claro… las dos esferas eran un único mazoku. Mientras Ameria presionaba sobre la esfera roja, la gris salió disparada hacia su espalda.

SHINK

Pero un único golpe del sable cargado de magia de Zel cortó la esfera gris en dos.

Entonces las dos esferas explotaron.

******

– Nngh… – Me quejé mientras abría los ojos lentamente.

Lo primero que noté fue una roca que me estaba pinchando en el cogote. Con un gruñido me di la vuelta, intentando recordar dónde estaba.

Lo último que había visto era la explosión de las dos esferas mazoku. Aún estaba algo sorda por el ruido, y me dolía en algunas partes del cuerpo, pero no parecía ser nada serio. Estaba segura de que pronto estaría de nuevo en forma.

"Ameria. Zel."

Entonces abrí los ojos por completo. A diferencia de mí, ellos estaban en la zona cero de las explosiones… así que debían haber recibido mucho más daño que yo. Levanté la cabeza en cuanto pude ponerme de rodillas.

Y los encontré. Estaban en la base de una maltratada pared de roca cercana, tumbados sobre el suelo arenoso.

"¡Mierda!"

– ¡Ameria! – Grité mientras avanzaba hacia ellos –. ¡Zel! ¡¿Estáis bien?!

Vi que Zelgadiss movía lentamente su mano hasta llevársela a la sien con un quejido. Pero Ameria ni siquiera se movía.

"¡Maldición!"

En cuanto llegué hasta ella, me arrodillé a su lado.

– ¡Ameria! – Grité mientras buscaba el pulso en su muñeca.

Estaba viva y, tras fijarme bien, vi que seguía respirando.

Dejé escapar el aire que había estado conteniendo sin darme ni cuenta. Estaba viva, genial, pero sus heridas parecían muy graves. Necesitaba un Recovery.

"Pero, ¿funcionará?"

Para curar las heridas, el hechizo agota la fuerza física de la persona herida. Como los daños eran muy graves, existía la posibilidad de que Ameria se quedara sin fuerzas antes de que sus heridas sanasen.

Pero, si no hacía nada, no duraría mucho.

Ojalá supiese utilizar el hechizo Resurrection, que absorbe un poco de la energía vital de los seres vivos que rodean al herido, y la transforman en poder curativo.

Fuera lo que fuese, tenía que hacerlo ya.

Tras humedecerme los labios, comencé a recitar un hechizo a toda velocidad.

– ¿Crees que ese hechizo será suficiente?

Me detuve y miré hacia arriba. Milgazia, aún en forma humana, se arrodilló junto a mí.

– ¿Señor Milgazia? – Dije.

Él colocó las manos sobre el cuerpo de Ameria, y entonces emitió un sonido imposible de pronunciar para los humanos. Probablemente algún tipo de hechizo. Sus manos comenzaron a brillar con un leve resplandor azul.

Entonces, las heridas de Ameria empezaron a cerrarse literalmente ante mis ojos. Por un momento pensé que estaba viendo visiones.

Fuera lo que fuese lo que estaba utilizando, era más poderoso que el Resurrection.

– ¿N–nos estás ayudando? – Pregunté, sin saber qué más decir.

Milgazia miró a Ameria. Aún estaba pálida, pero tenía mucho mejor aspecto.

– Mientras no seáis mis enemigos, – murmuró Milgazia –, no tengo motivos para abandonar a alguien que necesita mi ayuda.

– Eh… gracias. – Dije, tras tragar saliva con esfuerzo.

Entonces me giré para comprobar cómo estaba Zel. Parecía que la piel rocosa que tanto odiaba le había salvado, una vez más, la vida. Sus heridas no eran tan graves, y ya había comenzado a utilizar un Recovery sobre sí mismo.

Al darse cuenta de que le miraba, asintió levemente. Era su manera particular de decir "estoy bien".

Gourry… al que, por cierto, no le había golpeado la explosión… corrió hacia nosotros.

– ¿Estáis todos bien? – Preguntó –. Os dio con fuerza. ¿Cómo está Ameria?

– El señor Milgazia está ocupándose de ella. – Respondí, haciendo un gesto hacia Ameria y el dragón.

– Qué bien. – Dijo Gourry con un suspiro de alivio, y contemplando a Ameria allí tumbada.

En cuanto a mí, ya no me sentía tan atontada, así que me puse a repasar mentalmente la situación. Hasta entonces, ningún mazoku con el que habíamos luchado había explotado al ser destruido. Seguramente había sido obra de Raltark, teniendo en cuenta lo mucho que parecía gustarle los planes de contingencia.

Pero Raltark había calculado mal… la explosión no había sido suficientemente poderosa como para acabar con nosotros. Aun así, no me hacía muy feliz que Ameria y Zel hubiesen recibido un ataque dirigido hacia mí.

Raltark me las iba a pagar.

– Gourry, – dije mientras me ponía de pie –, préstame la Espada de Luz.

– De acuerdo. – Dijo mientras me lanzaba la Espada de Luz, con la hoja de energía inactiva. Cuando la tuve bien sujeta en mi mano derecha, dirigí mis ojos hacia la batalla entre Xellos y Raltark.

Ese bastardo era mío. Sí, estaba tan cabreada que casi estaba cayendo en los planes de Xellos, pero estaba dispuesta a hacerlo con tal de acabar con el Sacerdote.

Había llegado el momento de la Drag Slave Blade.

Vos más oscuro que el crepúsculo,
vos más rojo que la sangre que fluye.
En vuestro gran nombre, en las corrientes del tiempo sepultado…

En mitad de mi hechizo, pude ver que Raltark, que estaba a la derecha de Xellos, se había dado cuenta de lo que estaba haciendo.

El Drag Slave. Invocado por un humano, era un hechizo ofensivo que invocaba el poder del Señor Oscuro, Ruby Eye Shabranigudu. Aun así, no era suficiente para afectar a un mazoku del rango de Raltark, eso estaba claro.

Y ahí es donde entraba la Espada de Luz. Sólo lo había hecho una vez antes, pero al lanzar el Drag Slave sobre la espada, cuando su energía converge con la hoja de luz, su poder destructivo se vuelve gigantesco.

Seguramente no se habría dado cuenta de mis planes con tanto detalle, pero aun así me lanzó una pequeña esfera energía mágica… como precaución, seguramente.

"¡Mierda!"

Sabía que, seguramente, sería capaz de destruirla de un golpe pero, al mismo tiempo, no tenía ni idea de lo poderosa que era… quizás desencadenase otra explosión. Por otro lado, si la esquivaba, la esfera pondría a mis amigos en peligro otra vez.

Por lo que me decidí por la primera opción. Pero antes de poder golpearla, la esfera desapareció en el aire.

Seguramente había sido Xellos, otra vez. Raltark parecía molesto.

Por fin terminé mi hechizo.

– ¡Drag Slave! – Grité.

Reaccionando ante las palabras de poder, una hoja de luz escarlata surgió de la empuñadura de la Espada de Luz. Aferrándola fuerte en mi mano derecha, cargué hacia Raltark a toda velocidad.

Raltark, que parecía que aún estaba molesto, hizo que su presencia se expandiese de repente, y la presión que ejercía me hizo detenerme en seco.

Su presencia tomó forma tangible, similar al miasma. Aunque no era tan intensa como para que no pudiera atravesarla, la presión constante acabaría por agotarme antes de poder alcanzarle.

– ¡Vamos! – Grité, agarrando la espada con las dos manos contra aquella presión.

La hoja de luz escarlata obedeció mi voz y mi voluntad, y salió disparada hacia Raltark.

"¡A por él!"

Raltark soltó una maldición. Estaba a punto de esquivarla cuando algo enorme y negro le empaló por el estómago.

Un cono oscuro… ¡Xellos!

– ¡GAAAAAH! – Gritó Raltark, incapaz de moverse.

Como un rayo de ardiente luz rojiza, la hoja de la espada impactó contra su pecho. Mientras Raltark se tambaleaba balbuceando, otro cono apareció e hizo estallar su cabeza en miles de trocitos.

Ese, obviamente, fue el fin del Sacerdote Raltark.

Su forma se esparció en todas direcciones, con un sonido similar al de una manzana cuando es espachurrada por un martillo. Todo lo que quedaba donde estaba Raltark hacía sólo un instante era un charco de un líquido azul negruzco que fue rápidamente absorbido por el suelo y disuelto en el viento.

Tragué saliva.

Xellos, con su eterna sonrisa en la cara, y el sorprendido General Ralshart eran los únicos que quedaban en el campo de batalla.

– ¡L–Lord Raltark! – Exclamó Ralshart, boquiabierto. Lentamente dirigió su mirada hacia Xellos. Éste dio un golpecito con la base de su bastón en el suelo.

– Y ahora… – dijo con tono feliz.

Pero eso es todo lo que pudo decir, pues Ralshart se desvaneció en el aire, dejando atrás sólo un grito patético y cobarde.

Suspirando, bajé los brazos. Xellos seguía en el mismo sitio, en silencio, rascándose la nariz.

– Se ha escapado con demasiada facilidad. – Comentó al fin, como si estuviera pensando en voz alta.

– ¡Pues claro! – Dije, resoplando –. ¡Ya podrías haber hecho algo por detenerle!

– Er… – respondió Xellos, colocándose un mechón de pelo detrás de la oreja –. Bueno, sea como sea, parece que todo vuelve a estar en orden. Muchas gracias por tu ayuda, Lina. – Dijo, mirándome –. Me ha ayudado mucho que distrajeras a Raltark, debo admitir que las cosas se estaban poniendo peligrosas. Entonces… – Dijo, levantando las cejas –. ¿Estáis todos bien?

Su pregunta me hizo reaccionar, devolviéndome a la realidad. ¡¿Por qué perdía el tiempo discutiendo con Xellos cuando mis amigos aún estaban heridos?! Me di la vuelta y corrí hacia los demás.

Gourry agachado junto a Zelgadiss. En cuanto llegué hasta ellos le devolví la espada a Gourry y eché un vistazo a Zel.

– ¿Estás bien? – Le pregunté –. Por cierto, Gourry, gracias.

Zelgadiss negó con la cabeza.

– No es grave. – Murmuró con voz cansada –. Al menos, no para mí. ¿Cómo está Ameria?

Yo dirigí la mirada hacia Milgazia, y el Dragón Dorado asintió.

– La curación ha terminado. – Dijo con voz calmada –. Se pondrá bien.

Cuando miré a Ameria pude ver que respiraba con normalidad. Aún estaba inconsciente, pero sus heridas se habían cerrado por completo. Sentí una gran sensación de alivio.

"Ese hechizo es genial."

Mirando de nuevo a Milgazia, asentí a modo de agradecimiento.

– Muchas gracias, señor Milgazia.

Pero él desvió su mirada de repente.

– No hay por qué agradecérmelo. – Dijo bruscamente.

Casi parecía que le estuviera dando vergüenza.

– Por cierto, – murmuró –, parece que la puerta ha desaparecido.

– ¿La puerta? – Pregunté, mirando en la misma dirección que lo hacía él. A la derecha del imponente camino rocoso que subía hasta el pico, una parte enorme del acantilado se había derrumbado.

"¡Mierda!"

– ¡¿La puerta hacia la Biblia Claire!? – Exclamé, deseando con todas mis fuerzas estar equivocada.

– Exactamente.

– ¡Tienes que estar de broma! – Exclamé. Entonces corrí hacia allí e intenté atravesar la pared de roca con mi mano en el lugar donde antes estaba la entrada a la Biblia Claire. La vez anterior mi cuerpo atravesó la pared sin problemas, pero esta vez mi mano chocó con la dura roca.

Era una de las peores decepciones de mi vida.

Quizás había sucedido por la explosión que Raltark había causado en aquel espacio… ¡el muy estúpido de Raltark!

– ¿Significa eso... que la Biblia Claire también ha desaparecido? – Susurré.

– Esta entrada no era la única que llevaba hasta el centro de ese espacio distorsionado. – Respondió Milgazia –. Seguramente esa explosión no fue suficiente para destruir la Biblia Claire. Pero, me pregunto el efecto que habrá podido tener en la biblia la desaparición de esta entrada.

Suspirando, dejé caer la mano que tenía sobre la roca. Ya no podría preguntar sobre la Espada de Luz o el problema de Zel con su cuerpo de quimera. Quizás podría buscar otra entrada, pero no tenía ni idea de por dónde empezar.

Pero eso me hizo darme cuenta de algo. Si Xellos sabía que existía esa puerta hacia la Biblia Claire, quizás también sabría dónde encontrar otra.

– ¿Xellos? – Pregunté, girándome hacia él –. ¿Conoces otro lugar desde el que acceder a la Biblia Claire?

El mazoku puso una cara extraña.

– Er… conozco varias, supongo, pero no es fácil llegar hasta ellas y… er… no puedo decirte dónde están.

– ¡¿Por qué no?! – Pregunté, enfadada. Creía saber la respuesta, pero aun así tenía que preguntárselo.

– ¿Por qué…? – Repitió, arqueando las cejas –. Al fin y al cabo mi trabajo era traerte hasta esta entrada a la Biblia Claire. Y ahora que ha desaparecido, no puedo llevarte hasta otra sin permiso.

– Supongo que no tienes lo que hay que tener. – Dije en tono de burla.

– Sólo sigo órdenes, como ya he mencionado en varias ocasiones. Nosotros, los mazoku, debemos obediencia absoluta a los que están por encima de nosotros. En esta ocasión, Raltark y Ralshart se convirtieron en nuestros enemigos porque Chaos Dragon Garv, su creador, les ordenó que lo hicieran.

Me quedé pensando en silencio sobre sus palabras durante un minuto.

– Pero, si los mazoku deben obediencia absoluta a sus superiores… – dije –. ¿Por qué se volvió Garv contra su creador, Ruby Eye?

Xellos comenzó entonces a bajar por la pendiente a un ritmo relajado.

– Ah, – contestó –, la verdad es que sobre ese tema hay circunstancias especiales. Para empezar, durante la Guerra de la Caída del Mal de hace mil años fue la causa de muchos eventos de lo más inusuales. En aquellos tiempos, Ruby Eye y Chaos Dragon se enfrentaron al Rey Dragón del Agua, pero cuando el Rey Dragón fue destruido, también fue derrotado Chaos Dragon, al atacarse simultáneamente.

» Bueno, – añadió Xellos para aclarar lo que acaba de decir –, ser derrotado no es lo mismo que ser destruido. Fue sellado temporalmente y perdió la capacidad de interferir en este mundo. Normalmente habría acabado regresando por sí mismo.

"Vaya."

– ¿Tu especie puede revivir así sin más? – Pregunté.

– Bueno, depende del poder del mazoku y de las circunstancias de la derrota. Cuando se dice que un ser ha sido "destruido" quiere decir que todas sus habilidades, su voluntad, sus recuerdos y su espíritu han sido hechos añicos y, aunque pueda darse el caso de que su poder sea transferido a otro lugar, dicho ser nunca recuperará su forma original.

» En cambio, que un mazoku sea "derrotado" significa que se vuelve incapaz de materializar su poder en este mundo. Pero, ya sea por el paso del tiempo o porque encuentre la forma de recuperar su poder, antes o después ese mazoku será capaz de regresar al mundo de nuevo.

Para cuando Xellos llegó hasta nosotros, Zelgadiss ya se había puesto en pie. Xellos se detuvo cerca de Zel antes de continuar su explicación.

– Por algún motivo, parece haber ocasiones en las que el poder los mazoku de clase baja, regresa en la forma de lesser demons y brass demons, reviviendo de forma incompleta. Pero un poder como el que posee Chaos Dragon debería revivir completamente antes o después.

» ¿Por dónde iba? – Preguntó Xellos, aclarándose la garganta –. El Rey Dragón del Agua colocó un inusual sello en Chaos Dragon, usando un fragmento de su propia mente como pieza clave, y reencarnando a Chaos Dragon en un cuerpo humano. Probablemente fue un tipo de hechizo que sólo funcionaba en otros dragones.

» Pero, al parecer, el hechizo no estaba completo. Mientras su alma se reencarnaba una y otra vez, Chaos Dragon recuperaba sus recuerdos y habilidades. Eso no era precisamente algo malo, pero...

"¿Que no era malo? ¿Para quién?"

Estaba claro que, desde el punto de vista de un humano, que Chaos Dragon recuperase su memoria y su poder no era algo bueno.

– Durante sus numerosas reencarnaciones… y posiblemente con el fragmento de la mente del Rey Dragón del Agua como catalizador… parte del alma resucitada de Chaos Dragon se fue humanizando. Aunque las características de un mazoku son fundamentalmente más fuertes, al mezclarse con la extrañas particularidades de los seres humanos, pronto se rebeló contra Lord Ruby Eye, utilizando en su cruzada incluso a los subordinados que había creado mucho tiempo atrás.

» Debo decir, – añadió con tono triste –, que los jóvenes de hoy en día son de lo más molesto.

– Um… – Murmuré con una mueca extraña en la cara –. ¿Chaos Dragon es joven?

Xellos hizo un gesto con la mano, sonriendo y quitándole importancia.

– Es una forma de hablar. El caso es que, para poder sobrevivir a pesar de su traición, parece imposible que haya convencido a parte de los mazoku a que se unan a su bando en contra de Lord Ruby Eye… sin importar lo inútil que sea su causa.

» El Rey Demonio del Norte, al norte de Kataart, es el único fragmento de Lord Ruby Eye que existe actualmente en este mundo. Si algo le ocurriese, los mazoku perderían su nexo de unión y podrían hacer lo que quisieran. Como imaginarás, eso mejoraría las posibilidades de Chaos Dragon de sobrevivir.

Xellos empezó a darse golpecitos en el labio.

– Parece que su intención era reunir a los dragones y los elfos, invadir las Montañas de Kataart y, aprovechando la confusión, acabar con Lord Ruby Eye. El Señor Oscuro aún sigue parcialmente sellado por el Rey Dragón de las Aguas y es incapaz de utilizar todo su poder.

– Un plan que tú arruinaste con facilidad. – Comentó una voz a mi espalda.

Al girarme vi a Ralshart, portando su espada, y que nos miraba fijamente a Xellos y a mí. Con mucho cuidado, separé los pies, preparándome para lo que pudiera ocurrir.

"Mira quién ha vuelto arrastrándose."

– ¡Ralshart! – Exclamó Xellos en un tono amistoso –. Veo que has decidido volver a visitarnos.

– Ahora que Raltark ha caído, – murmuró el General –, no puedo vencerte yo solo. Pero, al menos, podré encargarme de la chica.

"¡Es más fácil decirlo que hacerlo, chaval!"

Xellos se encogió de hombros.

– Comprendo cómo te sientes, por supuesto, pero me temo que…

– ¡Xellos! – Gritó Gourry, interrumpiendo al Sacerdote.

Una presencia inundó entonces toda la zona. Xellos, con los ojos muy abiertos en una expresión de sorpresa nada típica en él, se dio la vuelta.

Un resplandor rojizo apareció en mitad de la nada atravesando el cielo, hasta alcanzar a Xellos y atravesarle el hombro, cortándole el brazo.

Me quedé paralizada. Pero antes incluso de poder asimilar la locura que acaba de contemplar, un segundo resplandor atravesaba el estómago de Xellos. Al parecer no había sido una herida letal, pero Xellos había caído de rodillas. El brazo que había perdido se convirtió en una niebla negra y desapareció antes de tocar el suelo.

"¡¿Qué demonios ha sido eso!?"

– ¡Xellos! – Grité, corriendo hacia él sin darme cuenta.

"Ese ataque ha salido de la nada, ¡como los conos de Xellos!"

– Pensaba que los ataques desde el plano astral eran tu especialidad, Sacerdote Bestia.

Al escuchar aquella voz, profunda y masculina, me giré en la dirección opuesta a la que estaba Ralshart, y vi allí a un hombre que, al parecer, bloqueaba el camino hacia la cima del pico.

No parecía tener más de veinte años. Era corpulento, tenía una larga melena pelirroja que ondeaba al viento, y llevaba un abrigo blanco como el marfil. Tenía una espada larga sujeta con la mano derecha, y se estaba dando golpecitos en el hombro con el lado plano de la hoja.

Se podría decir que era atractivo, desde un punto de vista de tipo duro, pero la amplia sonrisa de su rostro tenía un aspecto malvado.

– Ha pasado… mucho tiempo. – Dijo Xellos sin aliento, agachado en el suelo –. Volvemos a encontrarnos, Chaos Dragon Garv.

"Chaos Dragon."

No podía dejar de contemplar la escena. Con razón había regresado Ralshart… el muy cobarde había ido a buscar a su jefe.

– Es cierto. – Respondió Garv en tono cordial –. Desde la Guerra de la Caída del Mal, ¿verdad? – Pasó caminando junto a Gourry, que estaba en posición de batalla, y junto a mí, antes de detenerse delante de Xellos.

Dado que Xellos era un mazoku, no estaba desangrándose ni nada parecido… simplemente había una superficie lisa y blanca donde su brazo solía conectarse con su hombro. Pero, con sangre o sin ella, había recibido muchísimo daño.

– Has cambiado mucho en este milenio desde la última vez que te vi, Rey Demonio Dragón.

– ¿De verdad? – Preguntó Garv, arqueando una ceja –. ¿Crees que era más educado en los viejos tiempos?

– La verdad… lo contrario. Solías ser más temperamental.

Garv sonrió ante sus palabras.

– Sigues vivo incluso después de soportar dos de mis ataques. No esperaba menos de ti, Sacerdote Xellos. Para ser franco, el mismo ataque habría destruido a Ralshart o Raltark.

Obviamente, Ralshart no parecía muy feliz de oír eso. Pero supongo que sabía que era mejor mantener la boca cerrada.

– Esas heridas no son precisamente leves, – continuó Garv –, pero recuperarás todo tu poder si das tiempo a que se curen.

– Mm. – Murmuró Xellos, en tono afirmativo –. He perdido tanta fuerza que incluso Ralshart podría ser capaz de derrotarme en una batalla.

– ¡¿Qué quieres decir con "incluso"?! – Se quejó Ralshart, pero a nadie pareció importarle.

– Parece que han pasado muchas cosas. – Dijo Garv mientras volvía a darse golpecitos con la espada –. Además de vuestro ridículo plan, has derrotado a Raltark… y después de tomarnos tantas molestias en permanecer en secreto y no dañar a los humanos, debo admitir que perder la posición de poder en la ciudad de Gairia ha sido doloroso.

Ya no podía quedarme callada ante ese tío tan arrogante.

– ¡¿De qué puñetas estás hablando?! – Grité. Entonces me puse de pie y apunté a Ralshart –. ¡Él fue quien incendió la ciudad hasta los cimientos para intentar acabar conmigo!

El Rey Demonio Dragón levantó una ceja y se giró lentamente hacia mí.

– ¿Qué dices? – Preguntó.

– Veo que aún no te has dado cuenta. – Me dijo Ralshart, con el ceño fruncido –. El que incendió la ciudad de Gairia no fue otro que Xellos.

"¿Eh?"

No sabía qué decir. Miré a Xellos, pero sólo se limitó a sonreírme con su habitual sonrisa misteriosa.

– P… pero… – fue todo lo que conseguí decir.

– Deja que te lo explique, muchacha. – Dijo Ralshart, con sus ojos clavados en mí –. Mi deber era conseguir el poder en el Reino de Dills, y la cooperación de los dragones y los elfos. Lord Raltark era el encargado de acabar contigo. Cuando descubrí que estabas en la ciudad, intenté aprovechar la oportunidad y hacerlo yo mismo. Pero mi plan no era matarte en ese momento. Como te dije en el palacio, quería que enseñases a los soldados a utilizar hechizos que pudieran utilizar contra los mazoku de clase baja. No pensaba acabar contigo hasta que hubieses terminado tu trabajo.

"¡Vaya, qué majo! No quería matarme hasta después de trabajar gratis para él durante algunas semanitas."

Empezaba a hartarme de aquellos mazoku.

– Pero antes de que eso pudiera ocurrir, Xellos alteró su forma y su voz, y fingió que tú eras su objetivo. Destruyó el palacio y la ciudad mientras te perseguía. ¿De qué me serviría a mí hacer algo así? Tenemos que destruirte, pero no a costa de nuestro plan principal. Como ya hemos dicho, al saber que eres parte de la estrategia de Hellmaster, tenemos que matarte como precaución, pero no es nuestra prioridad.

Odiaba admitirlo, pero tenía razón. Miré hacia Xellos y tragué saliva.

– Xellos… ¿Tú…? – Pregunté, con la voz algo quebrada.

Él se quedó completamente en silencio. Esa era toda la prueba que necesitaba.

No podía creerlo. Todo había sido parte de su plan… me había manipulado. Acabó con los recursos militares de Chaos Dragon y me hizo creer que había sido obra de Ralshart. Pensaba que sólo le seguía el juego hasta cierto punto, pero la verdad es que estaba haciendo exactamente lo que él quería.

– Bueno, ya lo sabes todo. – Dijo Xellos con calma.

"¡AARGH!"

¡Y encima me lo decía así, tan tranquilo!

Lentamente, Xellos se puso de pie.

– Retiro… lo que dije antes. – Le dijo a Garv –. Sigues tan temperamental como siempre.

– ¿De verdad? – Preguntó Garv con una sonrisa diabólica –. Bueno, no importa.

Garv clavó entonces la punta de su espada en el abdomen de Xellos.

– Ha llegado la hora de confesar. – Dijo lentamente –. ¿Qué está planeando ese bastardo de Hellmaster?

Pero Xellos siguió con la misma historia de siempre.

– Por desgracia… Lord Hellmaster no me dijo… el objetivo de su plan.

– Entonces replantearé la pregunta. – Dijo Garv con calma –. ¿Has oído acerca de los detalles del plan, de alguien que no sea Hellmaster? ¿De Greater Beast, quizás?

– ¡¿Eh…?! – Exclamé, casi atragantándome por la sorpresa.

"No puede ser."

Era cierto, Xellos nunca había dicho "no lo sé".

– Vaya… qué listo. – Dijo Xellos, con una sonrisa y una mueca de dolor –. Sí, tal y como supones, Lord Greater Beast, Zelas Metallium, me contó todos los detalles del plan. Y el objetivo es…

– ¿El objetivo es…? – Preguntó Garv, inclinándose sobre él.

Entones Xellos se tocó el labio, sonriendo.

– … Es un secreto.

Y, en cuanto pronunció aquellas palabras, Xellos desapareció sin dejar rastro.

– ¿Está intentando huir? – Rugió Ralshart, detrás de mí.

– Ve a por él, Ralshart. – Ordenó Garv, aunque parecía no darle importancia –. Yo iré más tarde. Estoy seguro de que puedes derrotarle, teniendo en cuenta su condición actual.

– ¡Sí! – Exclamó Ralshart antes de desaparecer.

Garv se giró entonces, lentamente, hacia nosotros.

– Bien. – Murmuró –. En cuanto a ti, jovencita…

No pude evitar apretar los dientes. No hacía falta que dijera nada más, sabía que quería matarme allí mismo.

– Sigo sin conocer el plan de Hellmaster, – admitió –, pero voy a matarte de todos modos. Para acabar con lo que Hellmaster esté planeando, y como venganza por todos los problemas que me has causado.

– Sobre mi cadáver.

Gourry, con la Espada de Luz en la mano, caminó lentamente hasta interponerse entre Garv y yo.

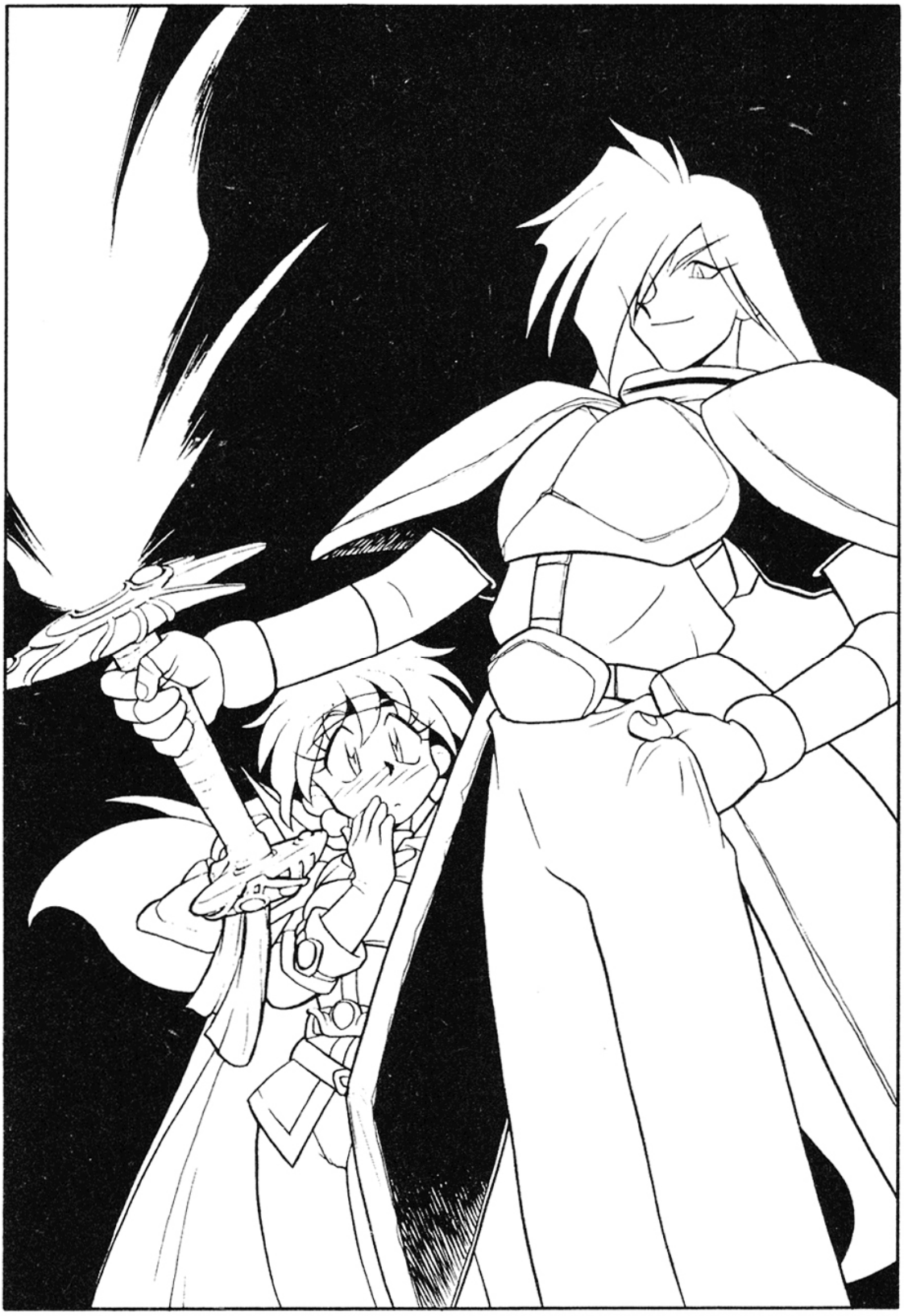
"¿Gourry?"

Garv miró entonces la espada.

– La Gorn Nova. – Dijo, su tono mostraba interés –. Vaya juguetito tienes ahí.

No podía creer que alguien considerase la Espada de Luz como un juguete. Pero el nombre que había utilizado, "Gorn Nova"… esas eran las mismas palabras que había oído de la Biblia Claire.

– Da igual lo mucho que la agites. – Dijo Garv, encogiéndose de hombros –. Ningún humano puede utilizarla para vencerme. ¿De verdad vas a arriesgar la vida en un combate que no puedes ganar?



– Soy su guardián. – Respondió Gourry sonriendo –. Autonombrado, supongo, pero aun así un guardián es un guardián. No puedo dejar que la mates.

– Lo mismo digo. – Dijo Zelgadiss mientras se ponía en pie con las piernas temblorosas. Aun así consiguió dedicar a Garv una oscura e intensa sonrisa –. Yo no soy su guardián, – murmuró –, pero sí su compañero. No me quedaré mirando cómo la matas, incluso si ahora mismo sólo puedo utilizar algunos hechizos de ataque.

– ¡Así es! – Dijo una voz con una vitalidad sorprendente.

– ¡Ameria!

– ¡Siempre existe una salida si se pone suficiente empeño!

Parecía estar completamente curada, sacando pecho y con su dedo acusador señalando a Garv. Era una visión que alegraba la vista, la verdad.

– No sé lo fuerte que serás, – anunció –, pero lucharemos contigo con todas nuestras fuerzas. ¡La justicia prevalecerá!

– ¡Ameria! – Grité –. ¡¿Cuándo te has despertado!? ¿Estás bien?

– ¡Hmph! ¡Un ataque como ese no es nada para un corazón lleno de justicia!

Parece que había olvidado que casi se muere.

– ¡Por cierto, Lina! – Dijo, apuntando de nuevo a Garv –. ¡¿Quién es este tío?!

Si la gente pudiese explotar espontáneamente, todos nosotros habríamos desaparecido del mapa en ese mismo instante.

Incluso Chaos Dragon miró a Ameria y puso los ojos en blanco.

Yo me di una palmada en la frente.

– ¡Ameria! – Grité –. ¡No es el mejor momento para comportarte como Gourry! ¿En qué parte te has despertado?

– Um… cuando decía algo de no conocer los planes de Hellmaster, pero que te iba a matar de todas formas. Supuse que sería un villano, ¡así que mi furia justiciera se encendió en mi corazón!

Tuve que obligarme a aguantar todos los insultos que pasaban por mi mente, no era el mejor momento.

– ¡Es Chaos Dragon! – Exclamé –. ¡Garv! ¿Lo entiendes? ¡Incluso Xellos ha tenido que salir huyendo!

– ¿Chaos Dragon? – Repitió Ameria, levantando las cejas –. Hm… supongo que siempre te imaginé que daría más miedo.

– No me gusta aparentar. – Explicó Garv como si nada –. Podría transformarme en un monstruo, pero eso no me haría más fuerte o más amenazador. Prefiero esta forma.

– ¡No importa! – Exclamó Ameria apretando los labios –. ¡Tú eres quien sembró el caos en las casas reales de Saillune y Dills, y quien quiere matar a Lina! ¡Eres un villano, y punto!

– ¡Ja! No me hagas reír. – Dijo Garv en tono de burla –. Esto no tiene nada que ver con el bien y el mal. Sólo hago lo que necesito para sobrevivir.

– Si arrastrar a todo el mundo con tus problemas y crear el caos por todas partes no es una maldad, ¿qué es, entonces?

– De acuerdo, escúchame entonces. – Dijo Garv, mirándole con desdén –. El plan de Hellmaster es seguramente el origen de todo este caos. Si Lina está dispuesta a seguirle la corriente, y vosotros le ayudáis, ¿no os convierte eso en villanos?

Ameria se quedó sin palabras, algo que muy rara vez ocurría.

– ¿Qué tiene de malvado luchar por tu propia supervivencia? – Preguntó Garv –. ¿Es que son mejores los mazoku de Kataart, que sólo viven para destruir todo y a todos?

Ameria frunció el ceño.

– ¿Todo y a todos? – Repitió.

– Ya me has oído. Los mazoku quieren destruir el mundo, y a sí mismos, para regresar al Caos. Eso es lo que quieren los mazoku… para eso fuimos creados.

Al oír eso apreté los puños.

"Así que es cierto…" Pensé. Al fin y al cabo, nos lo estaba diciendo un mazoku.

– Hasta hace mil años, – murmuró Garv mientras miraba a lo lejos –, yo también pensaba como ellos. Pero, después de morir y resucitar repetidamente como humano, he cambiado de opinión. No puedo compartir los objetivos de los mazoku de Kataart. Y me conformaría con huir de aquí, si no tuviera que preocuparme de que otro fragmento de Ruby Eye resucitase y destruyese el mundo.

» Sólo hay una manera de evitarlo: encontrar los fragmentos de Ruby Eye y destruirlos uno a uno. Mi intención es empezar por el Rey Demonio del Norte, en Kataart.

Garv se giró entonces hacia mí.

– Para vivir, – dijo lentamente –, destruiré a Ruby Eye. Acabaré con los planes de ese bastardo de Hellmaster. Y te mataré, Lina Inverse.

Así que por fin conocía toda la verdad, y nada menos que de la boca de Chaos Dragon. La cabeza me daba vueltas con toda la información que había recibido ese día.

– Sé que luchas por tu propia supervivencia. – Añadió Garv –. En ese sentido, tú y yo somos iguales, así que no espero que te dejes matar sin más. Lucha conmigo y acabemos con esto de una vez. – Entonces hizo un gesto hacia los demás –. Y trae a tus amigos contigo.

Una vez dicho eso, levantó la espada y me apuntó con ella.

– ¡Pues vamos allá! – Gritó Ameria justo antes de comenzar a recitar un hechizo.

Al escucharle, supe que iba a ser un La Tilt, el hechizo más poderoso de la magia shamanística. Podía destruir a un mazoku normal y corriente pero, ¿qué impacto tendría sobre Chaos Dragon Garv?

"Supongo que estamos a punto de descubrirlo."

Pero, cuando Ameria terminó de recitar el hechizo, Garv emitió un sonido no muy diferente a un silbido.

– ¡La Tilt! – Gritó Ameria.

Al liberar el hechizo, un pilar de llamas azules envolvió el cuerpo de Garv, hasta que… con un fuerte sonido metálico, las llamas desaparecieron.

– ¡¿Qué?! – Gritó Ameria, boquiabierta.

Al final resultó ser totalmente inefectivo.

– Si hubiera dejado que me golpease no habría supuesto para mí más que el mordisco de un gatito. – Dijo Garv –. Pero como no me gusta ese tipo de molestias, decidí bloquearlo.

Ameria se quedó allí parada, mirándole con cara de tonta y la boca abierta.

Garv resopló.

– En manos humanas, la Gorn Nova no me causaría mucho daño. Si pretendéis vencerme con esos cuerpos humanos, deberíais haber traído al Caballero de Ceiphied.

"¿Ah, sí?"

– "La" Caballero de Ceiphied seguramente esté muy ocupada ahora mismo, con su trabajo de camarera a media jornada. – Dije fríamente.

Pero Garv me ignoró. Seguramente pensaba que estaba loca.

"Volvamos a lo que importa."

– ¡Gourry! – Grité –. ¡Adelante!

– ¡De acuerdo! – Gritó, comprendiendo lo que le quería decir, así que preparó su espada mientras yo recitaba mi hechizo.

– ¿El Drag Slave? Ya deberías saber que eso no funcionará. – Comentó Garv, levantando una ceja.

Y tenía razón, no funcionaría… al menos no si se lo lanzaba directamente.

Entonces emitió otro silbido. Quizás era así como realizaba sus hechizos defensivos.

Por mi parte, ya había terminado.

– ¡Drag Slave! – Grité.

Al activar mi hechizo, la hoja de la espada de Luz se volvió de color escarlata. Garv murmuró algo que sonaba a cierta sorpresa, y se puso en pose de batalla por primera vez desde que había llegado.

Al parecer Ralshart no había entrado en demasiados detalles al contarle cómo había muerto Raltark, y eso suponía buenas noticias para nosotros.

– Así que eso es lo que planeas. – Dijo Garv –. Interesante… pensaba matarte rápidamente desde el plano astral, pero esto va a ser más divertido.

Garv se puso frente a Gourry, con una malvada sonrisa y los labios apretados.

– ¡Vamos allá! – Gritó Garv antes de salir disparado hacia Gourry.

Era rapidísimo, a un nivel absurdo. Gourry consiguió bloquear el primer ataque de Garv y mantener los pies sobre el suelo, pero Garv no le daba ningún cuartel, y seguía presionando.

¡CLANG, CLANG, CLANG!

Cada vez que la Espada de Luz bloqueaba un ataque de la espada escarlata de Garv salían disparadas de ella ondas de choque y plasma de color rojizo. Parecía como si la Espada de Luz estuviera perdiendo su poder con cada golpe, pero nada parecía sucederle a la espada de Chaos Dragon. El hecho de que Gourry tuviera más o menos la misma habilidad que su contrincante con la espada no le serviría de mucho si su arma mágica perdía su poder.

Tenía que hacer algo, y rápido. Mientras Garv estaba distraído con Gourry, tenía tiempo para recitar un hechizo… pero sólo podía pensar en uno que causase daño de verdad. Y no quería utilizarlo, teniendo en cuenta su verdadera naturaleza. ¿Pero cómo iba a salvar a Gourry si no? Sin olvidarme de mí y de todos los demás, claro.

Entonces tuve una idea. Tenía ese otro hechizo, ese que tenía más posibilidades para mantenerlo bajo control. Ese sí podía utilizarlo.

"¡Hazlo, Lina!"

Coloqué mis manos delante de mi pecho, con las palmas ligeramente separadas, como si fuese a recitar un Fire Ball. Primero tenía que recitar el hechizo de amplificación. En respuesta a las palabras del caos, las cuatro gemas del talismán Demon Blood que tenía en mis muñecas, mi cintura y en mi cuello, emitieron luz de cuatro colores distintos. Entonces comencé a recitar el hechizo principal, levantando mi mano hacia el cielo.

Fragmento del rey de las pesadillas,
gélida espada del vacío,
libérate de las ataduras de los cielos.
Conviértete en una con mi cuerpo y mi poder.
Caminemos juntos por la senda de la destrucción,
destruyamos incluso las almas de los mismos dioses…

Chaos Dragon se quedó paralizado por la sorpresa.

– ¡¿Qué?! – Exclamó.

Aprovechando la situación, Gourry lanzó un golpe, pero sólo consiguió herirle superficialmente en el pecho, pues el Rey Demonio Dragón se había echado hacia atrás.

El hechizo era una versión que había modificado utilizando el conocimiento que había obtenido de la Biblia Claire y mi propia imaginación. Probablemente ya estaba en su forma definitiva.

– ¡Ragna Blade! – Grité.

¡VOOOOOO!

El mismísimo espacio que me rodeaba tembló cuando la espada de vacío apareció en mi mano derecha. Pero esta vez algo era diferente… el poder no era el mismo de antes. Era más fuerte.

– ¡¿Eh?!

Apenas podía mantenerla. Sólo el hecho de controlar la espada estaba consumiendo mi fuerza física y mental. El hechizo no iba a durar mucho tiempo, así que tenía que aprovecharlo.

Con un grito salí corriendo hacia Garv, que aún estaba pálido, y le lancé un golpe con todas mis fuerzas. Él levantó su espada para bloquearlo, y mi visión se volvió borrosa.

Era agotador... demasiado. Podía sentir como mis fuerzas abandonaban mi cuerpo.

Pero, en ese momento, el espacio entre las dos espadas se volvió loco. Entonces, mi espada negra se abrió camino justo cuando perdió su poder.

No hubo resistencia alguna.

Sin hacer ningún sonido la espada negra, que parecía no tener ya poder alguno, atravesó la espada y el brazo de Chaos Dragon Garv.

– ¡AAAAH!

Apenas vi como Garv se retiraba, agonizando. Había llegado a mi límite. La espada negra regresó al vacío una vez más, y yo caí de rodillas.

Mis manos chocaron con el suelo de roca. Estaba jadeando y sudaba. Tenía que esforzarme para mantenerme despierta. Había consumido más energía de la que esperaba, y casi no me quedaban fuerzas.

– ¡G–Gourry! – Exclamé.

– ¡Sí! – Respondió mientras cargaba hacia Garv con su espada.

Pero Garv emitió un rugido. Su voluntad se expandió, convirtiéndose en una onda de choque que nos tiró a Gourry y a mí al suelo.

No pude evitar gritar mientras rodaba y rodaba hasta detenerme. Intenté ponerme de pie, pero mi cuerpo no podía más, y caí al suelo de nuevo.

Con la vista borrosa, vi como la silueta de Garv caminaba lentamente hacia mí. Había “algo” negro devorándole en el mismo lugar por el que le había cortado el brazo.

– ¡Te mataré! – Rugió el Rey Demonio Dragón.
Pero, entonces…
Chaos Dragon Garv gritó tan fuerte que retumbó todo el Pico del Dragón.

Postdata.

A: ¡Ugh! ¡Por fin ha salido la séptima novela de Slayers, "El desafío de Garv"!

L: Como siempre, has tardado demasiado tiempo.

A: Pues sí. He tardado mucho por todas las revisiones.

L: Sí, has tardado como cinco mil años en sacar esta novela de Slayers.

A: Bueno… me parece que estás exagerando.

L: ¿Qué? El universo nació hace unos cinco mil años, ¿no? O algo así.

A: ¡Y una porra!

L: Bueno, ¡ha llegado la hora de las preguntas! ¿Cuál ha sido la razón por la que se ha publicado tan tarde?

1) Un desastre natural.
2) Desarrollo espiritual.
3) Un hecho histórico imprevisible.
4) Algo que la ciencia es incapaz de explicar.
5) La incompetencia del autor.

A: Bueno… eh…

L: No vas a librarte de esta.

A: Bueno, verás, es un punto de inflexión en la historia. Así que estaba bajo mucha presión. Cuando estaba escribiendo la tercera novela, pensaba que la serie acabaría en la siguiente.

L: Entonces, ¿se ha terminado?

A: Bueno, había más cosas que quería añadir, así que decidí continuar.

L: ¿Quieres decir que quieres que la historia continúe para siempre, como esa tal Dragon Nosequé?

A: No creo que deberías decir esas cosas. Sea como sea, la siguiente historia será el clímax. Con la novela ocho podré decir que la primera parte de está completa.

L: A este ritmo nunca vas a empezar la segunda parte.

A: ¡Oye! ¡No digas eso!

L: Bueno, salga o no una segunda parte, más te vale sacar al menos la siguiente novela.

A: (Traga saliva)

L: Hasta ahora, hasta las historias más enrevesadas se resolvían al final del libro. Pero esta vez has dejado el final en el aire.

A: B–bueno, voy a hacer un anuncio…

L: ¿Estás intentando cambiar de tema?

A: Aún no tengo los resultados finales para el concurso de popularidad que anunciamos en "La oscuridad de Vezendi".

L: Lo que significa que estarán listos la próxima vez. Probablemente no en esta serie, sino en Slayers Special.

A: Da igual. Me gustaría agradecer a la gente de la editorial que me apoyó cuando hice el anuncio del concurso de popularidad. Pero creo que una buena cantidad de participaciones nunca me llegaron…

L: Ya veo. Así que, basándome en la fecha y en lo que has dicho… supongo que te refieres a año nuevo, ¿verdad?

A: ¡Eso es! Me encanta recibir cartas como esas. Cuando paso tiempo leyéndolas siempre me hace pensar "¡estoy tan feliz de haberme hecho autor! ¡Ahora sí que soy un auténtico habitante de Tokio!" Y cosas por el estilo.

L: ¿Tú eres un auténtico habitante de Tokio…?

A: Bueno, no… nací en Hyougo y me crie en Osaka. Da igual. Contaré cada carta que caiga en mis manos antes de año nuevo, pero es posible que las cartas que no lleguen para entonces no puedan ser incluidas. Si eso ocurre…

L: Los lectores te odiarán.

A: Vamos… vamos…

L: Pero no hay otra solución, aparte de pedir perdón.

A: Bueno, eso es verdad, así que… a todos los que enviaron cartas y no lleguen antes de año nuevo, lo siento. Jejeje.

L: No pareces muy sincero… Oh, fíjate, esta vez no anunciamos ningún evento.

A: ¡Es verdad!

L: Ya te habrás cansado.

A: Bueno, ¡nos vemos en la próxima novela!

L: Más te vale escribirla.

A: ¡Hasta pronto, amigos!

L: No termines todavía.

A: Venga, deja que acabe ya…

L: (Suspiro) Supongo que está bien.

A: ¡Nos vemos! ¡Tan pronto como sea posible!

Aclaraciones de la traducción.

Hola a todos. Soy *Erebo*, webmaster de "*Slayers Eterno Poder*" y traductor al castellano de esta novela que tenéis en las manos. Una vez más, en esta sección intentaré explicar cualquier curiosidad o adaptación de esta historia, porque esta novela en particular viene muy necesitada de aclaraciones.

Como viene siendo habitual, lo primero es empezar por el título. En japonés es "Maryuu–ou (Gaavu) no chousen" (魔竜王(ガーヴ)の挑戦), literalmente "el desafío del Rey Demonio Dragón (Garv)", aunque el hecho de que sobre los kanjis de "Rey Demonio Dragón" aparezca el katakana "Garv" quiere decir que en realidad ha de utilizarse el nombre propio del personaje, de ahí el título final que he utilizado para mi traducción, "el desafío de Garv".

Antes de continuar me gustaría explicar que para la traducción de esta novela se ha utilizado la versión en inglés de Tokyopop para las escenas menos importantes, y como guía general en las más complejas, ya que estas han sido traducidas utilizando sobre todo la novela original en japonés. Se debe a que eran tan importantes para la trama y el mundo de Slayers en general que no he querido fiarme únicamente de la versión de Tokyopop que, en muchos casos, contenía errores o interpretaciones muy libres. Por esta razón, algunas escenas tienen muchas diferencias, tanto en diálogo como en explicaciones, con la novela en inglés de Tokyopop.

Esta novela está repleta de sufijos honoríficos japoneses, algunos habituales como –san y –sama, pero otros bastante arcaicos como –dono. En este caso he tenido que traducir algunos concretos porque eran importantes para la trama, como cuando Xellos usa el honorífico –sama (traducido como "lord" en esta versión) para todos los confidentes de Shabranigudu excepto para Chaos Dragon, lo que le da una pista bastante importante a Lina de lo que está pasando. Como curiosidad, Raltark y Ralshart a veces utilizan el honorífico –dono (también traducido como "lord") para hablar entre ellos, siendo este un honorífico muy antiguo y formal que demuestra un gran respeto, aunque no tiene por qué indicar que la otra persona es de ascendencia noble.

A algún fan de Slayers que sepa que Greater Beast Zelas Metallium y Deep Sea Dolphin aparecen con forma femenina en la novela 15 (y en el caso de Zelas, también en algunas escenas breves de openings y endings de la serie de anime), le habrá chocado que en esta novela se les llame "lord" y no "lady". Esto es debido a que, en japonés, simplemente utilizaban el honorífico "–sama", que no tiene género. Dado que los mazoku no tienen género definido, pudiendo adoptar la forma que deseen, y que en esta novela aún no han aparecido, he pensado que era mejor mantenerles de la forma más "neutra" posible.

En la versión de Tokyopop Xellos dice que la Guerra de la Caída del Mal (Guerra de los Demonios en la versión de Tokyopop) sucedió hace mil doscientos años, pero en la novela en japonés dice claramente mil doce años.

Como curiosidad, en la versión de Tokyopop, además de prescindir de las imágenes a color, como ya era habitual, eliminaron también la segunda imagen en blanco y negro, con la imagen de Lina y el niño que se encuentra en Gairia. La razón seguramente sea económica, para ahorrar gastos, pero también es posible que fuera cierta censura al mostrar que Lina y el niño se sonrojan al verse.

En fin, espero que hayáis disfrutado de esta versión, y que estas aclaraciones os ayuden a solventar cualquier duda que tengáis al respecto.

Un saludo.

Erebo.
eternopoder@gmail.com
www.eternopoder.com

El título original de este libro, la novela 7 de Slayers, es "Gaavu no chousen" (El desafío de Garv). Escrita por Hajime Kanzaka. Traducida al inglés por la editorial Tokyopop. Traducida al español por Erebo (eternopoder@gmail.com) el 27 de julio de 2020.